

ALFONSO ANDRADE CHIRIBOGA

VERDE
SUBIDO Y
AZUL
MUY BAJO

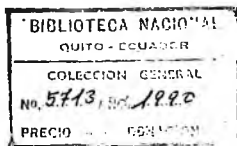
E
S
B
O
Z
O
S

LO
IRREPARABLE

CUENCA-ECUADOR-1948-Editorial EL MERCURIO

ALFONSO ANDRADE CHIRIBOGA

ESBOZOS



CUENCA

NOVIEMBRE DE 1948

Edit. EL MERCURIO

RIDENDO CORRIGO MORES

La vida es vivir muriendo, dijo alguno, y con él, todo el que, persiguiendo un ideal, da con el desencanto al rendir la meta.

La muerte es el principio de la vida, exclaman los creyentes, soñando en la vida eterna. La vida es el principio de la muerte, responden los materialistas, riéndose de los soñadores...Y si para algunos es un instante de prueba, para los más es una eternidad de dolamas y agonías.

La vida es sueño, dice Calderón, despertando entre las garras de la realidad ineludible; mientras Espronceda, con los humos de la orgia, desde su trágico y maravilloso poema, grita: «La vida es la vida...»

Cada cual habla de la vida mirándola sólo por un lado y según cómo le ha ido en la feria. Todos se han empeñado en definirla, pero qué pocos en saberla vivir.

La vida es una comedia...Me ahí lo que hemos dicho todos y, en nuestro modesto criterio, nada

como esta frase, llega a la definición completa.

Lo viene probando el hombre desde esos tiempos en que, empeñado en conocer su origen, empieza a hacerse la barba, deja de palparse el coxis y, de inducción en inducción, llega, con la más grande frescura, a convencerse de que es fiel y acabada imagen de la divinidad...

La vida es una comedia, porque viviendo el hombre en eterno divorcio con la verdad, con la pequeña verdad humana, imagínase haber penetrado en la vida del cosmos; por cierto, sin dejar de encandillarse cada vez que se atreve a poner los ojos en el sol, que apenas representa el primer peldaño, de la escala infinita, que conduce a la verdad eterna... Y hoy cree dominar todas las cumbres, porque ha logrado despegar la planta un palmo de la tierra, quedando en perenne exposición de aplastarse las narices...

Pero culmina la comedia, cuando, llamándose «Rey de la Creación», se esclaviza a todos los vicios y, juguete de sus pasiones, deambula, sin saber de dónde viene ni a dónde va; teniendo que sudar el hipo para no morir de hambre; enviando a la última flor del campo y listo a dar sus poderosos remos por el ala frágil de una mariposa...

Este Rey de la Creación, con su cetro de miserias, imaginándose haber sojuzgado el universo, es presa segura del microbio, tiembla delante de una araña y, si no fuera por el gato, dejarase comer de las ratas... Este poderoso monarca es el protagonista de la eterna comedia, cuya primera escena comienza en el paraíso, presentándose sin camisa

y descabalado de costillas, pero departiendo, familiarmente, con el Hacedor Supremo, sin dejar por eso de atragantarse en una manzana y ser engañado, miserablemente, por su oislo, a pesar de toda su ciencia infusa...

El hombre, estudiado de una manera real, sin dar campo a la imaginación a que haga de las suyas, es lo más trágico y, al mismo tiempo, lo más cómico de todo lo que, enfundado en chaleco y pantalón, con corbata y paragnas, se larga por el mundo, soñando en la vida eterna, entre estornudos y retortijones..

Los comentadores de la Biblia han hecho prodigios explicando ciertos pasajes, como ese de Josué deteniendo el sol y exponiéndose a la risa de Copérnico.. Y aquel otro, justificando la bendición del Patriarca, que le dejaba a Esaú regoldando a lentejas y a la luna de Valencia, sin dar la más pequeña atención a las primeras palabras del Génesis, que dice: «En el principio creó Dios el cielo y la tierra». Y después de haber sido hecha la tierra, Dios ordenó: «Sea hecha la luz». De modo que toda la obra primera llevóse a cabo a oscuras...

Si esto se leyerá en Saturno, fuera incomprendible; pero, aquí en la Tierra, donde todos somos ciegos, la cosa es tan clara como el agua cristalina, si meditamos en todas las contradicciones que tipifican este pandemónium que llamamos mundo, el cual no pudo haber sido hecho sino a oscuras e, indudablemente, al tanteo.

Por eso se emprende en la Torre de Babel, con la pretensión de llegar al cielo y, estando en lo mejor de la obra, (tal vez con algún Ingeniero

de esos que aquí se gastaba nuestro Municipio) vino el derrumbamiento...Y salió el hombre inventando los idiomas. Lo mismo que sucedió, años más tarde, con aquel fraile que, preparándose una agua de toronjil, dió con el maravilloso invento que immortalizó a Fulton.. O como entre nosotros, con algunos gobernantes que hacen una pirámide de mentiras y, cuando se ostentan en la cumbre del monolito, el pueblo no sabe si están mostrando la cara o la que no debe mostrarse y, sólo con el derrumbamiento, se palpa la desconsoladora verdad de que *no mismo han tenido cara qué mostrar...* Y queda en auge la democracia...

Luego viene el Diluvio, con la Barca de Noé, la misma que, a todas luces, no pudo ser ni como la vigésima parte del histórico y malhadado Titanic... La tal barca dió cabida a todos los animales y, todavía, por parejas...En esos tiempos de los dinosaurios y diplodocos, del Mamut y el megaterio, con un par de cuyos ejemplares, había para hacer resozar el mayor de los actuales trasatlánticos.. Parece que esto no tuviera explicación y, sin embargo, nada tiene de imposible para los que vimos, tras el 28 de mayo de 1944, dando cabida el diminuto esquife de nuestra República, a los incontables mastodontes de la llamante «Reconstrucción Nacional»...

«Comedia es el poema dramático de enredo y desenlace festivos y placenteros», dice el Diccionario Mas, para que la comedia sea tal y cumpla su especial misión, ha de entrañar una enseñanza, reformando y corrigiendo las costumbres. Es decir, cumpliendo la sabia y clásica leyenda: «Riendo

corrigo mores».

La nota humorística, da sabor a la comedia y, como no hay escena en la vida que deje de tener un lado sarcástico o risible, no sería tan aventurado sostener que no existe la verdadera tragedia, por más que el maestro Sófocles, con su Dido, nos restregue las narices...

A la prueba: ¿habrá algo más tremenda e importante que la muerte? Sin embargo, no pasa de remedio casero... El «cuándo me moriré», anda en boca de todo el barrio. Hasta el poeta, electrizando al auditorio, dice: «Ay la vida, es mal que cura la muerte»... Y la muerte, le escucha riendo.. Por eso, el cincel y la paleta, al estilizarla, preséntanle descomulgada y horripilante, desquijarándose de risa...

Ahora, si seguimos su proceso, tiene tanto de chusco y de sarcástico, desde el médico que, dándoselos de sabidor, diagnostica el mal y trata al enfermo, preocupado de su fama y honorarios, más que de la vida que defiende, hasta el enfermo y sus familiares, casi convencidos de la equivocación del doctor y que, no por eso, dejarán de recurrir a él y observar, puntualmente, sus prescripciones...

Llega la muerte, y la casa se enfunda de negro, estimulando el dolor que no sienten los deudos, que sueñan con la herencia, pareciéndoles todo espacio largo para zafarse de la carroña que yace entre cuatro blandones... Y si la viuda es joven, con mal exprimidas lágrimas y abundancia de lutos, recata sus ardientes y próximas venturas.

Extreman la comicidad los amigos y dolientes, hiperbolizando los dudosos méritos del exilinto; y luego, los acuerdos de las corporaciones, las ofren-

das florales, que no son sino esencia del compadraje... El séquito que tras el cadáver marcha, impávido, caminó del cementerio, comentando la política de la hora, o en chusco y jacarandoso comadreo; cada cual procurando hacerse presente a los deudos, pero buscando ocasión de escurrirse del acompañamiento, para escapar de las pesadas ceremonias del entierro...

En todo esto, no están sustituidas las trágicas actitudes del drama, por las cómicas alcocarras de la comedia? Y no se impone la eterna moral, con las palabras del Profeta: «vanidad de vanidades»?

En la tragedia de Waterloo, el perfume de los laureles de Wellingtón, frustra las palabras melíticas de Cambronne; lo épico del «Vini, vidi, vici», de Julio César, anula ese cartelón de las Galias, llamando al héroe: «mujer de todos los maridos»... El Caballero de la Mancha, que se enfrenta con leones, acaba por batirse con los literes de maese Pedro, y el aliento de gloria, que aspira el heroico Manchego, al ir a acometer la aventura de los Batanes, neutraliza Sancho, al mudarse, con cierto rumor, grotesco, de hojas secas... A la tragedia del Calvario, salpimenta la mentira de San Pedro, reida por una tuerta cocinera y cantada, a todo pecho, por un gallo...

Santa Elena, Santa Marta, ¿qué son sino esconderlos de la eterna y sarcástica comedia de las grandezas humanas?

Sí, la vida es una comedia, que no se cansa de enseñarnos, mostrándonos la vanidad al través de todos sus disfraces, siendo contados los que aprovechan de sus lecciones, profundas y repetidas.

Con esta necesidad de reír que sentimos los que hemos llorado mucho, emprendemos en los ensayos que vienen en seguida, en los que hemos procurado circunscribir la acción al terruño, viviendo y haciendo vivir nuestra vida cuencana.

En estos, que apenas son bosquejos de lo que debe ser la verdadera obra dramática y, ni pueden pasar de esbozos, dado el medio en que vivimos, donde, si se tiene idea del teatro, por la lectura, el Cine y las noticias que nos trae el turismo, la práctica, tan necesaria, nos es absolutamente desconocida, presentamos, chacoteando, la falsa, pero insistente, idea de la nobleza heredada, parangonándola con la que se adquiere, mediante la honradez y el trabajo.

Entusiastas, pero con justo temor, nos hemos atrevido al drama, limitándonos a copiar un suceso cuencano, demasiado conocido y casi de actualidad; alguno de cuyos personajes deambula por la ciudad, provocando la conmiseración del que le mira. La calumnia es el motivo del drama que, según nuestra manera de pensar, no da cabida a la reparación, en la vida ni tras la muerte, por inocente que sea la víctima y se aduzcan pruebas y testimonios que la justifiquen; campando la terrible verdad volterliana: «calumniad, que de la calumnia algo queda»...

Para atreverse con la casi infinita escala de la escena, hay que comenzar por el primer peldaño. Con tímida planta, nos resolvemos a salvarlo; si lo conseguimos, nos sentiremos satisfechos; mas, de todas maneras, habremos puesto nuestra voluntad al servicio del bien, que es a lo que siempre aspiramos.

**VERDE SUBIDO
Y
AZUL MUY BAJO**



ESCENARIO

Salón bien amueblado, con una puerta al fondo y dos laterales.

La escena comienza a las 7 p. m.

PERSONAJES

Rosendo y Juana, padres de familia.

María, morena de 18 años y Graciela, rubia de 20, hijas de Rosendo y Juana.

Vicente, noble, novio de Graciela.

Evaristo, burgués, novio de María.

Dorotea, vieja ama de llaves.

José, muchacho de servicio, de 10 años.

ACTO PRIMERO

Escena I

Rosendo y Juana

Jua. Lo que quiera, menos un plebeyo.

Ros. ¿Qué llamas «lo que quiera»? Entre el cholo y el caballero, está el burgués. Cajamarca pertenece a la burguesía, luego ¿lo aceptas?

Jua. Antes que ver a María en brazos de un burgués...

Ros. La enterrarías con palma y guirnalda...¿No es eso?

Jua. Mil veces vistiendo santos, que infamada, llevando el nombre de un Cajamarca...

Ros. Para ti, la hombría de bien, la riqueza, si no llevan carátula de pergamino...

Jua. Di lo que te plazca, pero el cholo, nunca dejará de serlo...

Escena II

Los mismos, María y Graciela

Mar. Siempre hablando de nobleza...Por eso dudo de nuestro alto linaje..

Jua. Nos obliga tu capricho a no salir de la tema, con tu padre.

Gra. María tiene razón. Las gentes suelen hablar, con preferencia, de lo que carecen: la fea, de hermosura; el pobre, de riqueza; el cesante, de empleos; el cobarde, de proezas y el tonto, de política...

Ros. (riendo) Ah, muchachas...Tienen nnas cosas...

Jua. Graciela todo lo lleva a broma y chacota; y María todo lo mira turbio, desde que puso los ojos tan bajo, en un...

Mar. Perdón, mamasilta; es en lo único que no estamos de acuerdo...Cristo puso el amor sobre todo...

Jua. El fué descendiente de reyes.

Ros. Esa es otra cosa.

Jua. Os desafío, señaleis un solo caso de noble sin abolengo.

Gra. Adán...Y el celebérrimo Don Quijote de la Mancha...

Mar. Tomando en serio, para mí, la nobleza de castas...

Escena III

Los mismos, José

Jos. Que pasen a comer.

Jua. Dí que esperen un momento.

Gra. ¿Decías, María?

Mar. Que la nobleza de castas es como el agua:

principia en la gota, culmina en el mar...

Gra. Cuando no se deliene en el charco...

Mar. Y termina en la nube ..

Jua. ¿Quieres decir que se evapora?

Mar. Sí. Para volver a comenzar en la gota...

Ros. Graciosa metáfora. Realmente, la nobleza viene del pueblo y torna al pueblo ..

Escena IV

Los mismos, José

Jos. La seña Dorotea dice que pasen al comedor.

Gra. ¡Qué Dorotea tan material! ¿Quién va a pensar en comer, antes de haber definido lo que es la nobleza.. ?

Ros. Dí que ya vamos...

Mar. Sí, pensemos en comer.

Gra. (riendo) Cierto. Para ser noble, en estos tiempos, hay que andar en ayunas...

Jua. Yo protesto. No toda la nobleza es pobre ..

Ros. Caballero de título y rico, va siendo una anormalidad ..

Gra. Es decir, que tenemos una pobre nobleza...

Jua. Esto se llama escupir al cielo...

Ros. (poniéndose de pie) Vamos...Es la segunda vez que nos llaman.

Jos. Voy a decir que ya sirva.

Escena V

Menos José

Jua. Quién va a convenirse con semejante modo de pensar..

Mar. Si buen proceder y fortuna no ennoblecen, ¿qué será ser caballero?

Ros. Según tu madre, poseer un pergamino...

Gra. ¡Quién fuera peletero!

Ros. Y no hay más que ponerlo al trasluz, para que los primeros caracteres, garrapateados por el pueblo, delaten el palimpsesto...

Jua. (*tornando a sentarse*) No entiendo la palabra... Pero los Cajamarcas y los Quishpis...

Mar. Adiós almuerzo...

Escena VI

Los mismos. Dorotea

Dor. La sopa, lo que dicen, como la gracia de Dios, se deja comer de cholos y caballeros, y en la mesa está enfriándose, desde hace una eternidad...

Gra. Dorita, ¿en qué te pareces al gobierno?

Dor. Chiquilla juata, yo qué he de saber.. Lo que dicen: más sabe el sablo, en la casa propia, que el necio, en la ajena.. Y el que sabe, sólo sabe y hasta eructando hace tono...

Gra. Te pareces al gobiernp en que, cuando llama a la mesa del presupuesto, hace enmudecer las más firmes opintones..

Ros. (*riendo*) Ah, Graciela...

Dor. Lo cierto es que en esta casa están perdiendo la chaveta...Hablando adelesios, con la barriga vacía...Lo que dicen: grita el *cuchi* cuando no

llena el buchí...Y abeja que bala, pierde bocado... Porque, con la barriga llena, ni hambre, ni pena... Y las penas, con pan son buenas... Y, cuando se llena la barriguita, hasta el hambre se quita...

Gra. Dorita...Dorita...Tennos misericordia...

Ros. Todo un curso de moral bucálica...Vamos, Juana, si no queres que tu cocinera acabe de probarte, culinariamente, lo que, con toda nuestra erudición, no hemos podido...

Jua. No han podido convencerme, pero me han quitado el apétito...(salen todos, menos María y Dorotea).

Escena VII

María y Dorotea

Dor. Ele, en eso pasa la ña Juana, lo que dicen: den por vida...Que yo soy del ancho de la seda y *chorriada* de las estrellas.. A mí la nariz me chorrea, cuando me coge el catarro...

Mar. Qué Dorotea más graciosa...

Dor. Pero, aunque se le viere el juicio, no es más que hija de Eva, como esta infeliz cocinera...Lo que dicen: moros y cristianos, todos son paganos...Y hoy día, por mí...Mañana por ti...

Mar. Eres un evangelio; da gusto oírte...

Dor. Todo lo que hace la Dorotea, hace la niña Juana...La Dorotea se enferma, la niña Juana también se enferma...Sólo que en mí es empacho, lo que en ella es cólico...Y yo digo jeringa, lo que ustedes llaman enema, no sé qué diablo..

Mar. Detente, Dorita...

Dor. Todos hacemos lo mismo...Lo que yo no he hecho es casarme...No porque faltaron ganas...Lo que dicen: guarda la gana, para mañana...Lo que faltó fué novio...

Mar. Los tendrías a puñados..

Dor. A puñados..Sólo penas y cuidados...Pero novio, que vaya chutando a la Iglesia, con oficio y beneficio...Ay, Santa Zita de mi vida, sólo soñando... Porque para marido que suda, se necesita Dios y ayuda..

Mar. Creo que si te decidieras, te sobrarian enamorados..(ríe)

Dor. Malpensamientos, dirás, vida...Lo que dicen: a nadie le falta un roto, para un descosido... Hombres hay, para todo, hasta para ir, fletados, al Congreso.. Que Santa Zita me tenga bien trincada de la cintura...Y nadie diga zape, hasta que la tierra tape...

Mar. Sí, Dorita...Pero quiero hablarte de una cosa...

Dor. Ten paciencia, un ratlito, *cusha*. Voy a volver sirviendo el segundo plato...(sale)

Escena VIII

María, Evaristo

Eva. (sacando la cabeza por la puerta del foro)
¡María...!

Mar. Evaristo, por Dios...Si mamá se da cuenta...

Eva. Te adoro; pero, por lo mismo, no quiero que te manches...Imposible llevar a cabo lo que me di-

ces en tu cartita...

Mar. De otra manera, es imposible también nuestro matrimonio...

Eva. Déjame agotar las medidas...Esta noche vendré a pedir tu mano...Si me rechazan, entonces harás lo que te plazca...(sale)

Escena IX

María, Dorotea

Dor. (riendo) Lo que me he reído...Pobre niña Juana. *Encajuelada* en su dicha nobleza, ni ha probado la sopa, por estar *guasharimando* a los cholos...Quien habla de la pera...Y alabando a los grandes...Lo que dicen: caballo grande, aunque no ande...¿Qué estabas queriendo decir, chiquilla?

Mar. Mi buena Dorita...

Dor. Si dices, de buen modo, Dorotea, párate de cabeza, aunque el refajo no esté para mostrar. (se *santigua la boca*) No sé qué también iba a decir...

Mar. Evaristo no puede entrar en la casa...

Dor. Ah...¿Que dé llevando la cartita? Ele, eso sí, chiquillita...Tercera; pero ni de santo san Rafael, cuantimás...

Mar. Pero sí no es eso...Atiéndeme...

Dor. Palabra vuelta, no tiene suelta...Dí no más, lindura: he de hacer lo que mandes...Bujunlando no más estoy...

Mar. Como bien sabes, mamá se opone a mi matrimonio...

Dor. Porque tu novio no es gallo aguarico...

Mar. Y él me va a esperar, esta noche, en un

auto...

Dor. ¡Calle, vida! ¿Y para qué va pues a esperar? ¡Que santa Bárbara y las once mil y pico, me amparen..!

Mar. No seas malita, ayúdame...

Dor. Y vas a hacer como esas *guashpis*, lo que dicen: pies, para qué te quise...¡Miser! cordial

Mar. Con cualquier pretexto, sácame del salón, a las nueve en punto...Y entretén a la familia, hasta poder alejarnos...

Dor. ¡Elay! Una mujer en el calvario. Lo que dicen: unos, de los sustos; otros, de los gustos...Una hace la tortilla y otra, se la pilla Y, quien tiene rabo de paja...

Mar. Hazlo por mí, Dorita.. Nadie, como tú, me ama..

Dor. Ni tu mama, hija, ni tu mama...Cuenta no más conmigo. Lo que dicen: quien te engaña, no te llama...Porque una te pare y otra es tu madre...

Mar. (abrazándola) Te lo pagaré cualquier día... Pero me voy...Mamá ha de estar maliciando ..Cuento contigo...(sale)

Dor. En cuerpo y alma...Lo que, dicen: hasta el *cuñuctu*...

Escena X

Dorotea y José, que entra con un gato

Dor. Ele, ya dije sí...Lo cierto es que por la lengua la mujer mismamente ha de caer...En qué fandango te ensopetaste, vieja bruta...*Sacha* cariñosa...

Jos. Señá Dora, el primero y el segundo plato

¡juhl!..Como alma de escribano...Y se durmió la gente, esperando el tercero...

Dor. Facha de tercero mismo tienes...Ocioso, amarcado el gato. En eso pasas...Lo que dicen: fus y misífus. Cada abeja con su pareja...

Jos. O vieja, *cruque* dice...

Dor. Sarnoso, igualito al gato...Andas jurgándote en mi cajuela...Bien dicen: ladrón de casa, ni el alma en su tasa..

Jos. Yo también sé que la cajuela y la boca de mi abuela...

Dor. Vos y el mishi han hecho pacto con Lucifer...Esta mañana busco el rosario.. Se ha trincado el gato, *cushiticas*, y ha ido arrastrando al cuyero...

Jos. ¡Jel el mishi jugando con el rosario y usted rezando, como lora, por ahí van. .

Dor. Bruto, las cosas santas no se pueden ni oler..Verás, de repente lo que le ha de pasar al gato..Porque conforme es la vida, es la muerte.. Y, rato de la agonía, no hay tu tia..

Jos. Vaya a servir la comida, seña dora, no sea tan habladora...Eie, yo también ya saba hacer verso...(ríe)

Dor. Ay, de veras...¡Santa Zital Dónde también tendré la cabeza...(sale)

Escena XI

José

Se largó la lechuza.. Pero donde me trinque...Bueno, si me pega, me *juntio* con los chicos del barrio y, rato que salga de misa, le cantamos: «Do ro

te a, al za la pa ta y... Ya cruque vuelve (*esp/a*)
Antes no. (*silba y se pasea*) Así anda ñu Vichi,
(*le remeda*) cuando le está chapando la ña Graciela... Pero la ña Graciela, más le chapa a un chapadorcillo, que no jualta de la esquina (*canta*)

Atatay, que jiera china,
dos corazones toviste...
el chiquito a mi me diste,
y el grandote, al de la esquina.

Ele, aura que macuerdo, ñu Vichi dice que deje,
esta noche, la puerticalle abierta, y ofrece dar un
sucre... ¡Diablos! Vienen los patrones.. (*sale corriendo*)

Escena XII

Rosendo y Juana

Ros. Más que todo, lánguida. María se va a morir por tu capricho...

Jua. Mejor muerta, que esposa de un plebeyo...

Ros. Tarde te arrepentirás... Pero, me estaba olvidando. (*saca del bolsillo*) Este es el collar que se empeña en vendernos el judío...

Jua. ¡Qué linda joya!

Ros. ¿Ves la cajita? Es hecha para defender el collar.

Jua. ¿Y cómo le defiende?

Ros. La lucha entre los que atacan la propiedad y los que la defienden, cuenta con famosos sabios...

Jua. Creo que los ladrones no necesitan estudiar

para...

Ros. Al contrario... Los detectives andan siempre detrás de los criminales; y ese detrás, tienes que tomarlo en ambos sentidos. .

Jua. Es decir, que el perseguido sabe más que el que le persigue..

Ros. No lo dudes... La Química y Mecánica de los ladrones, son la desesperación de la policía y de los inventores. Una caja de seguridad se deshace con unas gotas de ácido... Y los más complicados mecanismos son para el *apache*, como para el viejo maestro, el secreto que un discípulo ingenuo tratara de ocultar...

Jua. Parece una fábula lo que dices.

Ros. Este estuche deja una huella muy clara, o mejor, muy negra, en la mano del que, ignorando el secreto, llega a abrirlo.

Jua. Eso sería admirable.

Ros. Es una sustancia colorante que inyecta una imperceptible aguja escondida en el muelle.. Si te pincharas, tu mano quedaría negra...

Jua. Entonces, ¿cómo hay que abrir el estuche?

Ros. Ajustando el muelle, te pinchas; pero si sólo oprimes las paredes del cofre, entonces se abre, como ves, sin hacer daño.

Jua. ¿Y qué valor tiene el collar?

Ros. Una fortuna.. Haré lo posible por verlo en tu pecho

Jua. Estás loco... En todo caso sería para mis hijos.. Digo para la que sepa hacer mi voluntad..

Ros. Volvemos a la tema...

Jua. Ah... si yo tuviera tus calzones...

Ros. Te vendrían muy estrechos .. Aunque los lle-

varas mejor que esas faldas...Tienes el corazón duro...

Jua. Y tu blandura hará que agreguemos medallas a nuestros escudos...

Ros. Tú dígiereś hablandó...Yo necesito pasear...
(sale, pero vuelve a la puerta) No te olvides de enseñar el mecanismo del cofre a tus hijas...(sale)

Escena XIII

Juana y después Graciela

Jua. (poniéndose el collar) ¡Qué cosa tan elegante y tan bella!...

Gra. (entrando) He comido con una hambre caballera, a pesar de que Dorotea atrevióse a servirnos del más plebeyo y sabrosísimo puchero...

Jua. Deja de hablar disparates y mira esto...

Gra. ¡Oh, qué dichal...!(quiere coger el estuche)

Jua. Cuidado, hija...El estuche es traccionero Si aplastas este muelle, te pincha una aguja inyectándote una sustancia que ennegrece. Pero si oprimes los costados, se abre, sin hacer daño...

Gra. ¡Horror! (riendo) Haciéndolo caer, también pudiera abrirse...

Escena XIV

Las mismas, María

Gra. Mira, María, mira...Éstó es digno de una reina...¡Cómo luciera en tu pecho..!

Mar. Con mis lágrimas tengo bastante...

Jua. Dios me dé paciencia...

Escena XV

Las mismas, José

Jos. El ño Vichi, dende el patio está dictando si puede subir para arriba. .

Jua. (con apuro) Graciela, viene tu novio... (Graciela se arregla el pelo y María mueve sillas) José, dile que pase... (sale José)

Escena XVI

Juana, Graciela, María, Vicente

Vic. (sacándose el abrigo) Venía con todo el O. limpo en la cabeza, porque topéme en la plaza con un Júpiter tonante que apandillaba la chusma ..

Gra. (Chúpate esa...)

Vic. Y un Apolo de taberna peroraba sobre un tonel, convocando un millón comunista.. ¡Qué tales miasmas los de la plebe!..

Jua. Venga Ud.: Vicente ..

Vic. Como resarcimiento, hallo aquí las Gracias reunidas. Salud Aglaya.. Eufrosina .. Talía ..

Gra. (riendo) Salud, oh hijo de Ulises..

Mar. (sonriendo) Buenas noches...

Jua. (Cuánta expedición y donaire) Mil gracias, Sólo que yo, si he de hacer de Aglaya, debería este Adonis conseguir de Zeus la gracia de restarme un cuarto de siglo, para que la disimilitud no sea tan manifiesta...

Mar. (¡Qué fastidio..!)

Gra. (No sé cómo pude contener la risa...)

Vic. Y tú, ¿qué me dices, divina Graciela?

Gra. (cojamos el tono) Que preferiría ser lánguida Vestal, para seguir atizando el fuego en las lámparas de las Virgenes Prudentes...

Jua. Muy bien...

Vic. Fulste siempre exquisita y el amor hace de nuestras almas eólicas cuerdas que, al unisono y en majestuoso dúo, vibran en el arpa exultante de los ritmos eternos...

Jua. Y como el gran día está tan cerca...

Gra. (Mamasita ..Por Dios...)

Mar. (sirviendo de un copero, ofrece una copa a Vicente) La mistela se desbordó de la copa...Perdón.

Jua. (recibiendo la copa que le ofrece Vicente) Pero, Vicente, va a echar a perder sus guantes.

Vic. Un caballero puede perderlo todo, antes que maltratar la etiqueta...

Gra. (Indudablemente no son de él...)

Vic. El protocolo, señora mía...La nobleza impone ciertas Incomodidades...(bebe de la copa y la devuelve) Mil gracias, hermosa copera, deberías llamarte Talía...

Mar. Llevo un nombre que no tuvo el paganismo, y mi única ambición es saber llevarlo...

Gra. Es tan dulce...

Vic. (con acritud) Hay que empezar defendiéndolo del zaumerio de la plebe...

Mar. (Qué ridículo...)

Jua. Y sin permitir que nadie lo deslustre...

¿Qué le parece, Vicente, este collar?

Gra. (Mamasita, qué le pasa...Va a creer que le

pedimos...)

Jua. ¡Hija...(Volvi a meter la pata).

Vic (*examinando el collar*) Es un collarcito, más o menos presentable.

Jua. Y muy probablemente de perlas falsas *Ve, Maria, guárdalo en tu gabinetete...*

Escena XVII

Los mismos, Rosendo, Evaristo

Ros. (*presentando a Evaristo*) Mi esposa, mis hijas y don Vicente de Pinto y Paracaida.

Eva. Para lo que se dignen de mandar, Evaristo Cajamarca.

Vic. (*con impertinencia*) Conque, Evaristo...¿Eh...?

Jua. No entiendo, ni se me alcanza lo que pudiera justificar su presencia en esta casa...

Mar. ¡Mamasita...!

Gra. (*Predispone bien su llaneza*)

Eva. Si un honroso deber no me lo hubiera impuesto...

Vic. (*interrumpiéndole*) Permitame Ud. dudarle... Siempre que no lo lleve a mal...(ríe)

Ros. Topé con el señor en la escalera. Significóme su deseo de hablarnos, y...Señor Cajamarca, nos tiene dispuestos a escucharle..

Eva. Desearía hablar a solas con ustedes...

Ros. (*señalando a Vicente*) Este caballero, después de muy poco, será mi hijo político...Por consiguiente, véalo como miembro íntimo de la casa...

Vic. Ojalá no le sea indispensable un telescopio... Pues, podría simbrársele el pescuezo, tanto levan-

tar la cabeza...

Mar. Lo mismo pasa al agacharse mucho.

Jua. (reprochando a María) ¡María...! Felicito a Ud., Vicente, qué rehilete tan bien endilgado...

Eva. (sonriendo) ¿Un telescopio? Está bien, señor... Sólo que tuviera que usarlo al revés...

Gra. (Está, en castellano, se llama mate...)

Vic. Puede agregar que mi olfato es tan sutil que, desde lejos, el azulre me atoxiga... Y el óxido del dinero entalegado prodúceme bascas..

Mar. Si la limpieza huele bien, los limpios huelen muy mal...

Jua. (Reprocha en secreto a María)

Gra. Y como esto huele a chamusquina, si Dorotea no nos salva, no sé qué va a pasar... Voy tras ella). (sale)

Escena XVIII

Los mismos, menos Graciela

Eva. Señor de Paracaída... Ignoro el motivo de su animosidad... Yo no presumo de noble, como Ud., sino de honrado...

Vic. Ni es posible que un burgués...

Ras. (interrumpiendo) Urge que el señor Cajamarca explique su presencia...

Eva. Ruego, pues, se me atienda, por más que mi sinceridad y llaneza sigan dando margen al...

Jua. De eso no le quede duda, señor Caravaca... O Caramarca... En fin, no tengo costumbre de...

Eva. Cajamarca... A mucha honra, señora.

Vic. (riendo) Cállate, mar ca... ¿Eh. ?

Eva. Sí, señor...Un nombre fácil de llevar...

Mar. (Me dan ímpetus de abrazarle)

Vic. Usted no puede imaginar lo que pesa el nombre de un caballero...

Eva. Ya me imagino...El suyo, en especial...(sonríe)

Ros. No le interrumpamos...

Vic. Para Sancho y sus alforjas, hay de sobra con un burro...

Escena XIX

Los mismos. Dorotea

Dor. (entra gritando) Ladrones... Ladrones... Un hombre está en el huerto...

Jua. Rosendo...Vicente...Acudid...

Eva. Indicadme ¿dónde queda el huerto?...

Ros. (sale y Evaristo le sigue) Por aquí...Por aquí... (salen los dos)

Mar. (dirigiéndose a Vicente) ¿Y usted, señor caballero, no va con ellos...?

Vic. Con un cholo, ni al cielo...

Dor. ¡Nu Vichi, haga un esfuerclito...Lo que dicen: de tripas corazón...

Jua. (indignada) ¡Vicente, es posible!

Mar. No se mueve...¡Lo que pesa el nombre de un caballero..!

Vic. (levantándose) En fin, Iré. Aunque tenga que codearme con ese plebeyo...

Dor. (acompañando a Vicente) No quiere ir tomando una agüita de valeriana.? (salen)

Escena XX

Juana y María

Jua. ¡Qué desazón...! Qué estará pasando con tu padre...

Mar. Nada temas...Evaristo está con él...

Jua. Es decir, está más solo que nunca...

Escena XXI

Las mismas, Dorotea

Dor. (riendo a carcajadas) Lo que dicen: al enemigo, puente de plata. Y el cobarde, cuando llega, llega tarde..

Mar. Gracias a Dios, tu alegría tranquiliza.

Jua a (Dorotea) Imbécil, ¿por qué ries? Dínos: ¿qué es de Rosendo y de Vicente?

Dor. Lo que dicen: sólo en misa es mala la risa. Pero viendo correr a ñu Vicente, me sacudió mismo el mondongo...

Jua. Ries porque ves que corriendo acude Vicente al peligro...

Dor. El peligro estuvo en la huerta, y eso, en caso de que lo estuviese...Santa Zita me perdone... Pero el ñu Vichi, en vez de pasar a la huerta, coge la puerta de calle y.. calle arriba...Hecho un cohete..Al ahogado, río arriba...Lo que dicen: quien ju ye vive...Porque, lo que es para el miedo, no hay rueda, ni rueda, ni remedio...

*Escena XXII**Las mismas. Rosendo y Evaristo*

Ros. En el huerto no hay huella de alma viviente...

Eva. Sí, lo hemos recorrido todo.

Jua. (a *Dorotea*) Esta mujer está loca.

Mar. No tanto como parece.

Dor. Yo vi algo que se meneaba al pie del nájolo; lo que dicen: gualin. Gualán...

Eva. Tal vez la sombra del árbol...

Jua. ¿Y cómo, o por qué te encontrabas, *Dorotea*, ese momento en el huerto?

Dor. ¡Qué ña Juana! Lo que dicen: se cuenta el milagro, pero escondiendo el santo...

Ros. ¿Y Vicente?

Jua. Como se trataba de cosa tan baladí, se despidió... Y, tranquilamente...

Mar. Muy tranquilamente...

Dor. Golpeándose las posaderas con los talones.. Como dicen...

Jua. (sacándola a empujones) Vete de aquí...

*Escena XXIII**Los mismos, menos Dorotea*

Ros. Sentémonos pues y, señor Cajamarca, concluyamos...

Eva. Seré breve. Tengo un modesto nombre, pero limpio; una fortuna, hecha con mi trabajo. Adoro a la señorita *María*, ella corresponde mi cariño y



venciendo mi natural timidez, he venido a rogarles que me concedan su mano.

Jua. Esto es insoportable... Yo no puedo permanecer aquí. (sale)

Mar. Lo que temía...

Ros. Mejor que nos deje. Es demasiado impulsiva.

Mar. (a Cajamarca) Apládate de mí. Es preciso que abandones esta casa.

Eva. Con este sonrojo, no hago sino probar mi afecto y mis procederes

Ros. Todo esto honra a Ud. y siento que la diferencia de clases...

Mar. Apresúrate, Evaristo.

Eva. He satisfecho la obligación que me impuse. Sólo me resta saber, María, si debo o no renunciar a tu cariño.

Mar. (llorando) Prefiero morir...

Ros. (Esto no tiene vuelta)

Eva. Mayor resarcimiento a mi sacrificio, no cabe. Señor: pido a usted permiso para retirarme (confunde la puerta de salida con la del gabinete y penetra en él, mientras María se desvanece)

Ros. (llamando) Juana... Graciela... Acudid pronto..

Escena XXIV

Los mismos. Juana

(En el momento que entra Juana, sale también Evaristo y se topan en el escenario)

Eva. Usted perdone...

Jua. ¡Cómol! ¿Se ha atrevido usted a penetrar en

esa estancia, reservada, de mis hijas?

Eva. Me confundido la puerta de salida... Mas... ¿Qué tiene María? Dios mío... Se muere. (*trata de acercarse y Juana lo impide*)

Jua. No la toque usted, señor... Esa es la puerta de salida... (*Evaristo titubea y sale*)

Escena XXV

Los mismos, menos Evaristo

Jua. ¡Hija de mi alma..!

Ros. Tú la has puesto en ese estado.

Jua. Corre, Rosendo, por un médico... (*Rosendo sale corriendo*)

Escena XXVI

Juana, Graciela, María

Jua. (*viendo entrar a Graciela*) ¿Y Vicente? ¿No estuvo contigo?

Gra. No, mamá. Vicente quedó con ustedes. Me sorprende la pregunta.

Jua. Entonces, fué verdad...

Gra. (*reparando en María*) ¿Pero, qué tiene? ¡Pobrecita, cómo le habrán hecho sufrir! María, María... Mamá, María se muere.

Jua. (*haciéndole oler un pomo*) Hija mía... (*María suspira hondamente y vuelve del desmayo*)

Gra. Sí, es preciso que esto concluya.

Mar. (*abre los ojos y hace vagar la mirada*) ¡Gracias a Dios, él ya se ha ido.

Escena XXVII

Las mismas, Dorotea

Dor. ¡Santo Fuertel Niña Juana, usted va miso a matar a esta huahua. Lo que dicen: de fuego se hace la llama y de corazón, la mama...

Gra. (impaciente) Vé, Dorotea, te necesitan en la cocina...

Dor. ¡E!e, vidas! Nadie está necesitando a la Dorotea. Sea más franca. Lo que dicen: no fies ni confíes...A la larga pesa la carga. Y burro amado, ni regalado...Porque más vale una buena franqueza que una mala lineza...Y en donde no te metas, no te llares, cuchareta...Diga no más: ya gastaste todas tus fuerzas en querernos y servirnos. Ya no vales para nada, vieja Dorotea, largate de aquí.. (llo,a)

Mar. Calla, Dorita, todas te queremos. Sin motivo lloras. Graciela no quiso ofenderte.

Jua. Eres una simplona. Te gusta incomodarnos, como esta caprichosa (a María) que ha puesto los ojos en donde deberían asentarse sus plantas..

Dor. Ay, calle, ña Juana: todos somos hijos del Eterno Padre, lo que dicen: coles y trufas, pichón y cuchí-cuero, todo hierve en el puchero..Ya cánsese de hacer llorar a este angelito. (abrazo a María y le va llevando) Venga, venga, mi linda...Tengo una rica golosina para los que no le ningunean a la vieja Dorotea...Las penas, con pan son buenas, y el amor, con quesadillas...Porque, enfermo que se muere, no come..(salen las dos)

*Escena XXVIII**Juana y Graciela*

Jua. Muy tonta es, pero muy buena. Ha hecho con ustedes de madre..

Gra. Todo podrá ser, pero es muy entrometida.

*Escena XXIX**Las mismas, Rosendo*

Ros. Creí encontrar aquí al doctor.. ¿Y María?

Jua. Ya está bien. Acaba de salir.

Gra. No ha venido el doctor, pero María no ha menester de recetas. Su mal no curan los médicos...

Ros. Esa es la verdad. En nuestras manos está la salud de María.

Jua. Debería reflexionar.

Gra. Es como decir a uno que estuviese atado, sobre la pira; plénsalo bien, no te quemes...

Jua. En ella está retirarse de la hoguera...

Gra. Un auto acaba de detenerse a la puerta. Si serán visitas...

Jua. Vé a arreglarte, mientras yo tomo mi abrigo. (sale)

*Escena XXX**Rosendo, Dorotea*

Dor. ¡Jesús me valga y Santa Zita me pampare!

ña Rosendo...Lo que dicen: ya trasmontó la loma, mi paloma..Y se fué, se fué, se fué...

Ros. (agitado) ¿Qué pasa?

Dor. ¡Qué ha de pasar pues! Sino que yo estuve en el pasadizo, viendo que la huambra recoja los trastes. Porque la tal Cunshi se ha votado a la ociosidad...

Ros. (tranquilizándose) Pero, ¿qué es lo que pasa?

Dor. Ele, nada. Lo que dicen...

Ros. Es decir, que me has asustado sin motivo.

Dor. Nada...Parece que nada estuviera diciendoy, que no parlara en cristiano, y que la ña Maria...Es decir...(llora) Digo que...

Ros. ¿Dices qué...? ¿Qué dices, mujer?

Dor. ¡Vaya pues! He de estar demás vieja, para que nadie me comprenda. Lo que dicen: no hay peor sordo que el que no quiere oír...Como la seña...

Ros. Vuelves a intranquilizarme. ¿Qué tienes? ¿Por qué lloras..?

Dor. Pero, ñu Rosendo, usted ha de tener mismo las entrañas más duras que el pedernal. Cuántas veces he de decir que la ña Maria, lo mismito que la...este cuento...

Ros. Habla. ¿Por qué te detienes? Ya esto es insoportable. (la sacude de un brazo) Di, mujer, ¿qué hay con Maria?

Dor. ¡Vaya! No faltó más. Con ponerse bravo y sacudir el brazo, como si yo fuese un trapo..

Ros. Me estás sacando de paciencia, vieja Imbécil..Responde: ¿qué le ha pasado a Maria?

Dor. Yo, Infeliz, qué he de saber pues. Le pasaría... O no le pasaría ..

Ros. Pero, ¿qué ha podido pasarle?

Dor. Lo que dicen: más sabe el que menos calla... Y el que calla, otorga. Y el que otorga, acepta la purga.. Y el que purga, se cura.

Ros. Me dices, en seguida, qué es lo que le ha sucedido a María, o...

Dor. Eso ha de saber el chiquillo Evaristo, que le fué jalando del zaguán.

Ros. Está mujer está loca.. ¿Qué dices?

Dor. Nada. Lo que digo, digo; lo que no digo, no digo.. Yo sólo vi a la ña María que bajó para abajo, y en un ¡suas! dentro para adentro, en un auto...

Ros. ¡Maldición! Mi hija abandonó la casa...

Dor. Ele... Eso es lo que pasa. Lo que dicen...

Ros. Estúpida. Has tardado en decírmelo. (busca su sombrero)

Dor. Entonces, qué estol-pes diciendo desde antes del diluvio..

Ros. ¡Aparta! (le da un empujón y sale violentamente)

Dorotea

Deluve a ño Rosendo hasta donde pude. ¡Mami-tica mi huahua! El rato de irse me dejó este collar-cito de recuerdo. (besa el collar) Ojopes que el Cajamarquita no sea noble. Lo que dicen: la sangre, para morsillas.. Que el dinero, hace al caballero. Y si conciencia vemos, qué comemos.. Y más vale pájaro en mano.. Marido, lo que es más. Que marido y bizcochuelo, sólo en el cielo. Y, en fin, no sólo de pan vive el hombre...

Falta que la mama haga turumbas. ¡Virgen San-

t'simal ¿Cómo será pues de desmayarse?..Enséñame, Madre mia. Porque un buen desmaya zafa del rayo . (grita) ¡Ña Juana...Sacorro.. Auxilio .. Se fué... Se fué. .Ele, ya se fué .!

Escena Final

Dorotea, Juana y Graciela

Jua. (entrando desalada) ¡Qué pasa .!

Dor. (aterrada) La ña María..

Jua. Mujer de los demonios, ¡habla!

Dor. La ña María...

Gra. ¿Pero-qué ha pasado? Responde.

Dor. La ña María. .

Ambas (sacudiéndola) Habla, habla.

Dor. (hace señas que está muda)

Gra. Vieja maldita, te voy a jalar la lengua.

Dor. No puedo...No puedo.. Estoy sin habla. .

TELON

ACTO SEGUNDO

Escena I

José

¡Caracho! Qué alboroto. A la ña grande, ya le dan no sé cuántas pataletas. „Loquito está el patrón. Y mientras él más se asusta, la ña Juana más se muere... Chapando estuvé por un hueco de la cortina, y cada vez que daba la espalda el patrón, la morida, así, (*remeda*) abría el chulla ojo. „El patrón se revolvía, y ella se aciba la muerta. (*r/e*)

Escena II

José y Dorotea

Dor. Roscá, aquí has estado...

Jos. Vieja... Vieja, deltadito, era mi mama; pero, así y todo, Pepito me llamaba. Aura viene mi bisagüe.

la y me llama rasca... ¡Ja..!

Dor. Suchu calzón, Patojo. Anda tratarás de bisabuela a la cucaracha que te jaló de las patas...

Jos. *(paseándose con prosa)* Y ¿qué se te ofrece, mi amada Dorotea..?

Dor. Lo que dicen: el puerco más ruín rompe el chiqueo... Mitayo. Serdón... Pero, espérate. *(amenaza a José, que se pone lejos)*

Jos. Oiga, señu Dorotea: yo cuerro y usted me sigue... Si logra trincarme, le doy una mucha, aunque seya para gomitar..

Dor. *(persiguiéndole)* Agradece, taroso...

Jos. *(tras el canapé)* Apenas oyó mucha, se hizo loquillo... Pero, perdiste, Dorotea. Teneré que darle a una huambrita que es cosa ñula...

Dor. Longo maldito, esta noche, en la camá te he de trincar.

Jos. No acepto citas en mi grabinete. Y aunque te mueras de amor, y aunque me aguarques, Dorita, mi corazón es de la Cunshi..

Dor. *(riendo)* Simprovecho, huambra loco... De la pura rabia me río. Esta noche no es para chistes. Lo que dicen: la risa, la lágrima atiza. Y siempre a la risa la lágrima pisa. Y, entre risa y risa, la muerte siza...

Jos. ¡Juesú! Se trastuernó.. *(ríe duro)*

Dor. Calla, bruto. La ña Juana está murlendo.

Jos. A otro perro con ese hueso... La ña Juana, sólo por hacer upa al patrón, está hecha la ataquenta... Ele, verá, yo también estoy con el ataque. *(remeda)*

Dor. Pero ve el motolo. *(riendo)* Ave María con los huambros de este tiempo... Que sepa la ña Juana

na y friégale con ceniza..

Jos. Sólo que usted fuera a chismear. Hay sí, yo gomita.. Y mama Dora, de potitas, a la calle.

Dor. ¿Y qué tienes que decir de mí, sarnoso? Ay, de veras, vengo a recibirte el collar que has sacado de mi cajuela, y me olvido. Lo que dicen: cuando pienso que te amo, me olvido cómo me llamo. Devuelve, soquete, esa es cosa demás fina.

Jos. ¿El collar que le fué dejando la ña María?

Dor. ¡Jesús me valga! Y vos, ¿cómo sabes que me dió la ña María?

Jos. Entonces, para qué sompes estos ojitos...

Dor. (Ahora sí me fregué. Segurito que va a meter el cuento..)

Jos. Vaya no más con el chisme...¿Quiere un bordoncito..?

Escena III

Los mismos. Vicente

Vic. ¿La familia?

Dor. ¡Bruto tamblén! ¡Santa Zita me valga! Se me cortó la sangre.. ¡Qué susto, vldtlicas! Lo que dicen: un buen susto quita el gusto.. Ñu Vicente ha sido.. Voy a avisar (*simula irse*)

Vic. Cotarnica...Muletillera..

Dor. (*deteniéndose*) Pero usted, anoche, me dejó con la agüita de valeriana.. Lo que dicen: el hambre y el frío paga mi tío; pero el susto y los retortijones, los calzones. (*rfe*)

Vic. No entiendo tu jerigonza. Avlsa que estoy aquí. (*Vieja perversa*)

Dor. San Andrés mojado, más enajado.. (José, tras Dorotea, hace que mueve un manubrio) Y en los lutos, aumentan los ututos. Porque la pena de la gente, engorda al doliente Y se llora con conciencia, cuando es buena la herencia Y ningún entremetido zafa con bendición Y. (se revuelve. José disimula)

Vic. Diablos. Qué catarata. Mujer, anuncia mi visita..

Jos. Vaya, señu Dora, a avisar Obedezca.

Dor. Mujer.. Y bien guarbí. Lo que dicen...

Vic. Basta. No acostumbro platicar con loras, ni lechuzas.

Dor. Antes no se acordó del pavo, cuando se hincha y hace ¡suas! colgando el moca y arrastrando las alas.. Puro viento... Me voy, me voy. (sale)

Escena IV

Vicente, José

Vic. José: esta noche el portón abierto..

Jos. Monshiro está dando miedo...

Vic. Y este sucre nuevecito.. Toma. (le da)

Jos. Pagué... Pero diga, vay: ¿para qué quiere entrar, como el zorro, a media noche..?

Vic. Tú no comprendes estas cosas.

Jos. Ojó, si no avisa, ni piense... Coja no más su sucre (quiere devolverlo)

Vic. Qué cholo tan zoquete.. En fin, pero cuidado lo digas a nadie. Tengo una cita con Graciela. ¿Me entiendes?

Jos. ¿Qué espes cita..?

Vic. Conversar a solas, cosa que nadie vea, con nuestras novias (Tener que darle cuenta a este marracho...De otra manera no me abrirá la puerta)

Jos. Ele, eso sí que no es cierto. Yo veo, cuando voy de noche, con mandados, a las niñas echadas sobre el balcón, y los novios en la calle, estrlando el gañote, como esos gallos aguaricos.

Vic. Eso se llama cita...

Jos. No dice pes, cosa que nadie vea...Ju...¡Todo cristiano pasa satiguándose, y las niñas ni hacen juicio...Parecen berjuanas...No miso han de tener mamita...

Vic. Eres malicioso.

Jos. Me voy...Me voy...Han de venir los patrones.. (sale)

Vic. Ya sabes, el portón abierto...

Escena V

Vicente y Graciela (entrando)

(Vicente, creyéndose solo, habla y Graciela sorprende lo que dice)

Vic. Si no me caso pronto, estoy frito. Eso de que quiera o no quiera a mi novia, lo averiguaremos más tarde...Ella se las da de chusca y se me ha vuelto un rancajo que.. (se vuelve y ve a Graciela)

Así, en noche de tempestad, suele asomar la luna, Graciela, amada mía. (Quién sabe si me ha estado oyendo)

Gra. Mentira que el sonrojo sea fuego, cuando mis mejillas no se han calcinado...

Vic. Realmente el paso de María es afrenta que...

Gra. Ella nunca la trocará por la dicha, desmedida, de otras novias...

Vic. ¡Cómo! No comprendo. Acaso porque he tardado...

Gra. Al contrario... Juzgo demasiada acuciosidad de su parte...

Vic. Pero me estás tratando de usted... ¿Qué ha habido? Acabo de saber en el Club que María al fin cayó...

Gra. En los brazos de quien supo amarla.

Vic. (riendo) Si las mujeres anduvieran cayendo en brazos de todos los que las aman, el mundo, para los hombres, no dejara de ser cómodo...

Escena VI

Los mismos. Juana, Rosendo

Jua. Mejor me hubieran dejado morir...

Ros. Hola, Vicente. Esta es una hora aciaga para mi casa...

Vic. Por eso, he venido a tomar la parte que me toca, en la común desgracia...

Gra. Ah... Sí... Lo ha probado con exceso..

Jua. Siempre caballero. No esperaba otra cosa de su probada nobleza.

Gra. Ejercitada con el intrusa que vió Darotea en el huerto... (r/e)

Ros. ¡Graciela! Retr en semejantes momentos..

Jua. Sus nervios, como los míos, están al arrancarse...

Vic. Lo que se explica, sin esfuerzo. Somos la comidilla de la aristocracia..En cuanto a lo del huerto, no merece la pena..

Gra. (riendo) La tal aristocracia, es comidilla que me revuelve las entrañas..Y lo del huerto, apenas merece un ápice de Valeriana..

Jua. Está fuera de sí...No sabe lo que dice..

Ros María embarga mi pensamiento. Qué me importa el comentario...Dispense, usted, Vicente, que le deje..Voy a ver la manera de remediar la suerte de mi hija..No tardaré . (sale)

Escena VII

Los mismos, menos Rosendo

Vic. Los nobles no deberíamos transigir con los avatares de la plebe, so pena de confundirnos con ella

Gra. Tranquilícese. No llegaremos a esa altura..

Jua Graciela, estás loca..

Vic. Un sarcasmo que, felizmente, no lo oye María..

Jua. ¡Ay, mi María!

Gra. (abrazándola) Mamásita, va a ponerse mala .

Vic. (indignado) No merece esa mujer que por ella se ensangrenten los ojos de una gran dama.. María ha muerto para nosotros..Tratemos de olvidarla..

Gra. Usted hará lo que más le guste..

Jua. (apartando el pañuelo de los ojos) Niña, esto es excesivo..

Vic. (con sorna) Abramos pues los brazos a Maria y consintamos que su sombrerero venga a zahumar con azufre nuestros blasones..

Gra Al revés Que la verdadera nobleza acrisale los escudos de mi padre..

Vic. (No me queda sino resentirme) En ese caso, un descendiente de los Pinto y Paracaído, deja expedita la vía..Y, besando a ustedes las plantas, se retira..*(hace una genuflexión y sale)*

Escena VIII

Juana y Graciela

Jua. No faltó más para acabar de malarme..

Gra. Serénese, mamá Mi matrimonio iba a verificarse porque esa era la voluntad de usted. Yo no habría hecho por Vicente, lo que acaba de hacer Maria por su novio..

Jua. Porque tú sabes lo que vales..

Gra. Maria lo sabia de sobra, pero amaba...Yo no siento amor, ni Vicente ha sido capaz de inspirármelo nunca ..

Jua. Palabras que dicta el resentimiento..Mas extremado con tu novio desplantes y desentonas. Ese rasgo de debilidad de Vicente, de anoche, parece que lo has tomado con excesivo calor..

Gra. Fue un brochazo que, relocando el cuadro, confirmó mis temores..

Jua. Pero díme todo lo que ha pasado.

Gra. He debido abofetearlo..

Jua. Acaso llevada por su loca pasión..

Gra. Creyéndose solo, ha hablado y, entre mu

chas desvergüenzas, aseguró que para él yo no era sino un rancajo ..

Escena IX

Las mismas, Rosendo

Ros. Nada he podido averiguar..Mi casa es un revoltijo..Qué habrá sido de María..Oye, Juana y Vicente?..

Jua. Nos abandonó de manera inusitada.

Gra. Es preciso, papá, que a ese señor se le devuelva la palabra empeñada..Estoy resuelta..

Ros. Tu compromiso es demasiado formal y hay que llevarlo a cabo.

Gra. (abrazando a Rosendo) Estaba segura que usted pensaba como su Graciela.

Escena X

Los mismos, Dorotea

Dor. Un señor de buchi, que no quiere subir para arriba y porfia en queño Rosendo baje para abajo. (sale)

Escena XI

Los mismos, menos Dorotea

Ros. ¡Quién podrá ser! A estas horas..¡Ta! vez alguna noticia de María..Voy..(sale)

Escena XII

Graciela, Juana

Gra. Me ahogo..No puedo refrenar el llanto. (*llora*)

Jua. (*abrazándola*) Aquí, en mi seno, hija mía.

Gra. Querer que me case, después de lo que ha pasado..

Jua. Piensa que Vicente pertenece a lo más granado...

Gra. Porque el agua no se me ofrezca en copa de alabastro, he de morir de sed..Mamasita, yo no quiero la copa, sino el agua..Agua pura, aunque sea en el hueco de la mano..Agua...Agua...

Escena XIII

Las mismas, José

Jos. (*entrando con una poma y vaso*) ¿Sirvo?

Jua. ¿Y quién te lo ha pedido?

Jos. Oí gritar agua.. Agua.. Y vine, corriendo, a servir.

Gra. (*sonriendo, mientras se enjuga los ojos*) Así es la vida..Un rancho hizo dar media vuelta a mi destino..Y el mar de mi amargura lo acaba de endulzar José, con un vaso de agua..(*ríe*)

Jua. Ah, juventud dichosa..

Gra. Oye, José, ¿y papá?

Jos. En la puericalle, con ese viejo de buchí... No sé qué tamé hablan de la ña María..

Jua. ¿Oíste algo?

Jos. Sólo que estuviese tapada la oreja.

Gra. A ver, ¿qué oíste?

Jos. Que la ña María se metido de monja.

Jua. Ya se ve... Si oíste, no has entendido jota...

Jos. Por más señas, ese viejo dijo ca dentro de madre la ña María, y que este rato queda en el convento. Qué linda estará dentro del gorro y con esos rosarios colgadas del pescuezo...

Gra. Oíste cantar el gallo...

Jos. Vay, si no me cree preguntará al patrón. La ña María se va a casar y hay misa se queda de monjita!..

Jua. (riendo) ¡Qué José! No hables disparates.. Me has hecho reír...

Jos. Juro por mamita Virgen.. El viejo de buchi dijo que la ña María estaba llorando en el locutorio...

Escena XIV

Los mismos. Rosendo

Ros. El Jefe Político del cantón, a pedir mi consentimiento para el matrimonio de María...

Jua. ¿Y dónde está nuestra hija?

Ros. Desde anoche, en el convento de Concepción, donde Evaristo tiene una hermana de Superiora.

Jos. Elé, no dijé..

Gra. ¿Y allí va a casarse?

Ros. Se casará en la capilla del convento...

Jos. Lomismo que yo dijé ..

Jua. Como una miserable huérfana ..

Ros. La ceremonia civil será en el locutorio...

Gra. Mamá, es muy tarde. Debería retirarse..

Jua. Vamos, pues.. El sueño fuera mi refugio, pero, desde anoche, ha huido de mis ojos...

Ros. Tienes que reaccionar, ejercitando tus envidiables energías...(sa/en)

Escena XV

Graciela y José

Jos. Na Graciela, hay estado o no hay estado mintiendo, ele, diga..

Gra. ¿Por qué no te has ido a acostar?

Jos. Porque ya estuvé queriendo decirle una cosa. (se rasca la cabeza) ¡Carachol..No..Mejor no diré nada..

Gra. Pues, si no quieres, no lo digas

Jos. Cosa de ño Vichi es...

Gra. No vuelvas a repetir ese nombre en mi delante..

Jos. Bueno, ña Graciela. Ojó. Después sa de estar arrepintiendo. (ruido en el gabinete de cosas que caen)

Gra. Oigo ruido en el gabinete, el gato ha de estar haciendo rodar los juguetes de las mesas. Ando, José, mira lo que pasa y déjame encendida la lámpara del velador. (sale José) (Indudablemente algún recadillo del llamante caballero que, con el rancajo de mi amor..)

Jos. (desde la puerta del gabinete) Qué misli del diantre..Si es el mismo Judas..

Gra. ¿Qué ha pasado?

Jos. No sé cómo se ha zajuado la lámpara. El muñeco grande, patas arriba. La polvera y todas

las cojitas, en el suelo..

Gra. Bueno, vete a dormir...(entra en la alcoba)

Escena XVI

José

Asueto, mucháchos quel maishrro sa muerto. Por juin se metieron en la cusha. Ya dejé abierta la puerticalle. Y mama Dora, roncando..Ni siente lo que le roba la llave...Rato de echarse, a la vieja hice coger una araña aciruca..Y le puse en el colchón un buen aljuiler..¡Caracho, la ruca salió corcobiando.. (atendiendo) Viene ñu Vichi. (sale)

Escena XVII

Vicente y después Graciela

Vic. Claro..Deben de haberse acostado ya. Aunque a Graciela tendréle desvelada mi resentimiento. Ah, mujeres..Es tan fácil convertir su rencor en caricias. (golpea quedamente y se esconde)

Gra: (en salto de cama, saca la cabeza y dice, temerosa) ¡Quién ha llamado! Virgen Santa qué miedo. (sale y se acerca al canapé) Voy a llamar a papá...¡Ay..!

Vic. (asomando) Yo soy, Graciela, no te asustes.

Gra. ¡Usted..! ¿Usted..?

Vic. Yo. Pensando que te tuviera desvelada mi resentimiento, he venido a...

Gra. No comprendo.

Vic. Decirte que hagamos las paces..Pues, maña-

na, convertida en gema, enjorazarás el nombre de este caballero que te rinde vasallaje ..

Gra. Y para repetir ese párrafo, encomendado a la memoria, que ya lo he oído cien veces, ha penetrado a esta casa valiéndose de quién sabe qué medios y en hora tan aparente para rendir homenaje a una novia .?

Vic. Ah, Graciela, no extremes tu rigor con este rendido caballero..

Gra. No puedo permanecer un instante más aquí.. Ni es digno, de su parte, prolongar mi sonrojo. .

Vic. Así te encuentro divina..(intenta abrazarla) Qué exagerada y cuán susceptible .

Gra. (rechazándolo) Salga usted inmediatamente.

Vic. ¿Temes, acaso, que alguien me haya visto entrar?

Gra. ¡Cobarde..!

Vic. Y aunque así fuese...

Gra. ¡Canalla .!

Vic. Después de poco serás mi esposa, y se limitarán a decir que lo que debió ser, ha sido..Es decir, en distintos tiempos, un mismo verbo..

Gra. Sale usted de aquí o llamo a mi padre...

Vic. Conque, cobarde, miserable, canalla.. ¿Qué más? Te perdono, y cuando seas mía. me resarcirás de daños..Ahora voy a conocer el nido de mi amor..(entra al gabinete)

Gra. Qué hago, Dios mío..¿Quién me defiende de este hombre..(corre al foro y llama) Papá..Papá .

Vic (saliendo apresurado) ¡Qué has hecho! Cómo vas a explicar a tu padre mi presencia..Ya viene..(huye)

*Escena XVIII**Graciela, Rosendo*

Ros. (alarmado) Tu madre ha oído que llamabas..
¿Graciela, qué hay? ¿Qué pasa?

Gra ¡Papá..!

Ros. Pero, ¿qué tienes? *(le abraza)*

Gra. Se ha atrevido a penetrar hasta aquí...

Ros. ¿Quién? Dime...

Gra. Oí que tocaban la puerta..Salí apresurada..
Hallo desierto el salón. El miedo crispa mis nervios..
Iba a gritar, cuando Vicente surge de esa puerta..

Ros. ¡Vicente..! ¡Infame..!

Gra. Estuve aterrada..Repuesta de la sorpresa,
pude llamarte y, entonces, el indigno, escapó..

Ros. (sale corriendo) Oh, si le alcanzo.

*Escena XIX**Juana y Graciela*

Jua. (asustada) ¡Por qué llamaste! Qué haces aquí.
Por qué lloras..¿Dónde está Rosendo?

Gra. Salió tras Vicente que ha violado nuestra casa y ha penetrado hasta aquí.

Jua. ¡Es posible..!

Gra. Rechacé al infame y refugiéme entre el canapé, mientras él invadía mi gabinete y me daba tiempo de llamar a papá.

Jua. ¡Un loco! Un loco enamorado..En ese estado, los hombres no miran lo que hacen..

Escena XX

Las mismas, Rosendo

Ros. (fatigado) Está claro. Alguien debió abrir la puerta..(viendo a Juana) Ah..Te has levantado. Vas a enfermar.

Jua. ¡Qué ligereza de Vicente!

Ros. Igual a la de sus ples, que le rescataron las costillas..

Gra. Todavía querrán que me case con él. Parece que voy a morir de vergüenza.

Jua. Te había resentido Y, atolondrado, pretendió satisfacerte

Ros. Esto es curar al enfermo, empleando un remedio más grave que la enfermedad.

Jua. Vas a resfriarte, Graciela, vé a ponerte un rupón. (sale Graciela)

Escena XXI

Rosendo y Juana

Jua. Se me va la cabeza. Si la entrada de Vicente ha tenido espectadores, mi hija está arruinada. Hay que procurar hacerla casar en seguida.

Ros. Graciela ya no se casará con él

Jua. Tendrias que imponerte .Pero ella no vuelve. Alguna crisis de lágrimas..Quien sabe.

Ros. Convendría que fueses a verla.. Llamemos a José. (toca el timbre)

Jua. Sí, voy a verla. (sale)

*Escena XXII**Rosendo y José*

Jos. (refregándose los ojos) Mande.

Ros. ¿En dónde estuviste?

Jos. En mi cama, dormido, hecho una piedra..

Ros. Y estando hecho una piedra, apenas he tocado el timbre, estás delante de mí?

Jos. Si vengo pronto, me habla.. Si no veniba, más peyor me hubiese hablado..

Ros. No hubo tiempo ni para que te vistieras..

Jos. Sólo desañudando el guato-calzón, me tiré sobre la juvezada.. Y, lo que es sueño ligero, un mosco me despierta..

Ros. Um..? Y Dorotea?

Jos. Fu.. Roncándo-pes.. Puede cayerse la casa..

Ros. Vê a llamarla. (sale José) Pronto amanecerá.. Mala espina me da este muchacho. Es demasiado vivo, y su malicia, sin parecido. Seguramente, no estúva en su cama. Entre mi llamada, y su presentación, medió muy poca tiempo.. El debe de saber muchas cosas..

*Escena XXIII**Rosendo y Dorotea*

Dor. (bostezando) Vaya, pues, ni dormir han de dejar a un cristiano. Lo que dicen: quien te engaña

no te llama...Buenos días, ño Rosendo. Ya está llamando a misa de cuatro...

Ros. Anoche, ¿echaste llave la puerta de calle?

Dor. Menos que nó.. Por qué pregunta pues. (bostezando) Aquí está la llave, bien trincada..No le aflojo ni para un..Dios guarde..Lo que dicen: cada alma con su palma y con su tramojo, el perro y el cojo..

Ros. Ya veo la llave en tus manos, pero la puerta está sin llave.

Dor. Ele, eso sí, ni viendo creyera. Lo que dicen: ver para creer..Y aunque lo veas, no lo creas..

Ros. Admirable. Pero yo tengo que averiguar quién tuvo esa llave, o mejor, quién te la hizo descuidar.

Dor. Yo soy mujer honrada, lo que dicen: mujer honrada, con la canilla tronchada y en casa..Y aunque boten quebrando la pierna, yo no falto de la casa.

Ros. No hables sandeces y contesta: ¿quién abrió la puerta de la calle, anoche?

Dor. Haciendo chanza está. ¡Santo Puertel! Anoche no sólo eché llave, sino boté aldabando la puerta. Me acuerdo como si este ratito me muriera.

Ros. Luego, alguien abrió de adentro.

Dor. Las huambras no son para eso.

Ros. ¿Y el José?

Dor. El pepito, mdñosito sí es. Pero dormido, lo que dicen, es un santo...Ah, ña Rosendo, las almas del Purgatorio. Ahora que me acuerdo, vieja bruta, anoche no recé los siete Padrenuestros..Cabeciendo, cabeciendo, me he quedado dormida.. Porque en la puerta del horno se quema el pan. Y estando

diciendo el no, se dice el si..Y las almitas me cobraron, bien cobradito..Lo que dicen: quien bien te llora te hará querer y estando queriendo me has de dejar..

Ros. Caramba. Eres máquina de disparatear. Fíjate, Dorotea, el cholo José es un pillo y muy capaz de hacer descuidar la llave.

Dor. No, ña Rosendo. Usted no sabe lo que son las del Purgatorio, lo que dicen: haga vida y verá. Parecen no más buenas. Anoche, por no rezar, las hambrientas me zamparon un alfiler en quién sabe dónde..Y a poca rato, me hicieron apuñar se mejante araña..Jesús, casi me muero.

Ros. Imposible entenderse con esta vieja.

Dor. Ele, vieja sí soy. Lo que dicen: el que envejece, en penas crece. Y el que crece, decrece. Y el que decrece, perece..Felizmente, me he envejecido sirviendo, y nadie me dirá que he comido de balde. Lo que dicen: lo comido, por lo servido. Sólo el zorro y el empleado comen de balde el bocado..Pero pan le dan al can; cuando el can gana su pan.

Ros. Se necesita la paciencia de un santo para seguir escuchádate..

Dor. Pues, quien dice lo que no quiere, oye lo que quiera. Y por un ¿quieres? se funden las mujeres..

Ros. Cotorra, mujer de los diablos, sal de aquí o te tiro por la ventana..

Dor. (mientras se aleja, dice) Aunque me maten, pero es la purísima verdad que quien da poco, da dos veces..Y el que muc o yerra, cuasi no habla.. (sale)

Escena XXIV

Rosendo, Juana, Graciela

Gra. (agitada) ¡Qué horror! ¡El collar, Dios mío!

Ros. ¿Qué ha pasado con el collar?

Jua. Ha desaparecido El estuche, vacío, tirado en el suelo del gabinete.

Ros. No sean nerviosas, por ahí ha de estar.

Gra. Lo hemos buscado en todas partes.

Jua. Aquí lo mostramos, antenoche, a Vicente. María lo llevó a guardar en el gabinete.

Ros. Ese hombre que vió Dorotea en el huerto. Hay que poner, inmediatamente, en conocimiento de la pesquisa.

Gra. En el gabinete no ha entrado sino María, para dejar el collar.

Jua. ¿Nadie más? Te equivocas. Si... Eso tiene que ser. Nadie me quita de la cabeza... Aunque digan lo que quieran: el cholo, en cualquier momento, muestra su ralea...

Gra. ¿A quién se refiere, mamá?

Jua. Al que, en estos momentos, debe de tener la mano negra. Al que es hoy tu hermano y nuestro llamante hijo político... Sólo un Cajamarca podía cometer esa bajeza.

Ros. ¿En qué fundas tan horrible juicio?

Jua. Todos le hemos visto salir de esta alcoba.

Gra. Fué una equivocación, tomó esa puerta, por la de salida.

Ros. Fatal coincidencia.

Jua. Ese hombre, pudo sacar a María, sin necesidad de venir a esta casa. Luego, no fué sino

E S B O Z O S

un pretexto para apoderarse del collar...Y, todavía, se ha de dudar que caballero no puede ser sino el que nació caballero...

TELON

ACTO TERCERO

Escena I

Rosendo, Juana y Graciela

Ros. Pude dar con ellos.. Estoy medio deshecho..

Jua. ¿Y en dónde está María?

Ros. En la casa de su esposo. No tardará en venir.

Gra. Pobrecita..Sí, que venga pronto..

Jua. (tomándolo de la mesa) Ve, Rosendo, el es tuche del collar. Lo encontró Graciela, abierto y tirado bajo la cómoda del gabinete.

Ros. (fijándose) El depósito del colorante está agotado.

Gra. Debe de haber una mano teñida.

Jua. De eso yo no dudo

Ros. Ya lo averiguaremos. Por lo pronto, quisiera revisar la alcoba y el huerto. Ese hombre que vió Dorotea...

Gra. (riendo) No, papá; en el huerto es excusado

buscar huellas..Yo impulsé a Dorotea a que inventara esa historia, para impedir la riña, que iba tomando mal cariz, entre Vicente y Evaristo..

Jua. Entonces, no hubo el tal ladrón..

Ros. Qué Graciela..En fin, me limitaré a este aposento..(entra en el gabinete).

Gra. Yo le acompaño. (le sigue)

Escena II

Juana, después María

Jua. Si encuentran alguna huella, no podrá ser otra que la que haya dejado mi flamante hijo político..

Mar. (entra y se postra llorando)

Jua. (Llorando se cubre el rostro)

Mar. ¡Mamasita! Cuánto he padecido...

Jua. Ingrata..Lo que me has hecho llorar..!

Mar. Mi felicidad no podía completarse sin al lado de ustedes...

Jua. En fin, ya estás en mis brazos (le alza)

Mar. Ahora sí soy verdaderamente dichosa..

Jua. ¿Y tu esposo? ¿Por qué no ha venido? Tal vez se le ha ennegrecido la mano..?

Mar. ¿Y cómo lo supieron? Yo no le he contado a papá.

Jua. ¿Tenías algo que contarle?

Mar. Un momento antes de que papá llegara donde nosotros, esperaba en el zaguán a Evaristo, para venir acá juntas, cuando se acerca y me dice que al cerrar el guardaropa ha dejádose coger la mano con la puerta..Por eso no viene. Papá salió

y él fué a una farmacia a hacerse curar. No tardará.

Jua. Ay, María, lo que tu marido tiene en la mano, como en la conciencia, es una mancha que no se cura en las boticas..

Mar. Mamá, en la conciencia de mi marido no hay mancha. Se casó así porque yo lo quise..

Jua. Calla, hija, ¿Cómo le defiendes?

Mar. ¡Qué! ¿Hay algo en Evaristo, fuera de su linaje, que se le pudiera echar en cara?

Jua. Se ha perpetrado en esta casa la más indigna de las bajezas. El collar de perlas, que tú lo guardaste en la alcoba, ha desaparecido..

Mar. ¡Es posible! Pero ¿qué tiene que ver Evaristo con esa infamia? Dios mío, ¿se duda de él?

Jua. El penetró en ese aposento, pretextando una equivocación..

Mar. ¡Qué horror! Cuando volví del desmayo, oí a Graciela que Evaristo, confundiendo la puerta de salida..

Jua. Sí..Una salida, como cualquier otra. Pero ya su mano lo está publicando. Debe de ser maestro en esta clase de timos, que prueban su ralea...

Escena III

Juana, María y Graciela

Gra. (corriendo entra y abraza a María) Por fin .. Sin verte, los Instantes eran como siglos ..

Mar. (llorando) Graciela, en mala hora he tornado ..

Gra. Pensando en lo que hemos sufrido, nunca hablaras así...

Jua. Pobrecita, hija de mi alma. Acaso sea tiempo para sacudirse de él, antes que mayores lazos te lo impidan...He ahí los resultados del atropello a la voluntad de los padres..

Mar. No..No puedo convenirme...*Graciela*, sálvanos de esta ignominia...

Gra. ¡Qué podré hacer sino llorar contigo..(llora)

Mar. (desesperada) Imposible..Imposible..Lo remediaré de cualquier manera. (sale desconsolada)

Escena IV

Juana y Graciela,

Gra. María puede volverse loca. ¡Pobrecita, acudó a mí..

Jua. Y tú, ¿cómo podías salvar a ese hombre, sin destruir las pruebas que contra él están pendientes?

Gra. Sólo con decir que también Vicente había penetrado en el gabinete...Y de qué manera ..

Jua. ¿Por qué no lo dijiste?

Gra. Había que explicar la razón por la que el canalla violentó mi alcoba...Y la más pequeña duda me dejaría manchada...

Jua. Es verdad...Pero, oye: dice María que su marido no viene, porque fué a la botica a hacerse curar una mano que dejóse coger con una puerta...Es decir, que si ese hombre viene, traerá la mano vendada.

Gra. La acción es tan baja que no la imputaría

ni a José...Pero, ahora que lo recuerdo, a José le ha pasado algo que no explico..

Jua. ¿Qué es lo que le pasa?

Gra. Huye de mí, como si algo le remordiese... Corrido...Confuso. Yo no sé..

Jua. Le noto apenado, porque, desde anoche, se ha perdido el gatito blanco..

Gra. Ah...Clertamente...También José estuvo anoche en el gabinete..

Jua. ¿Y qué hallas en eso de raro?

Gra. Si El encendió la lámpara..Quiso decirme algo de Vicente, y yo le impuse silencio..

Jua. ¡Quién sabe! Pero la mano que ha menester un químico, en estos momentos, ¿no está confir-mándolo todo? En fin, ya veremos.. ¿Y tu padre?

Gra. Cansado de revisar la casa, salió, resuelta a dar parte del robo en la pesquisa,

Escena V

Las mismas, Rosendo

Ros. Vaya...Todo arreglado. Evaristo ha pagado el valor del collar..

Gra. ¿Lo ha pagado? Explicate, papá.

Jua. Está muy claro..

Ros. Acabo de ver el giro, que cancela el valor de las perlas, suscrito por Evaristo..

Jua. María obligáale a ello, no me queda duda.. Salió de aquí desesperada.

Gra. Pobrecita. Cuando mamá hizo responsable a su marido...

Ros. ¿Cómo te atreviste a dar por hecho esa a-



riesgada conjetura? Juana, eres demasiado ligera...

Jua. Sí; ya estás viendo mis ligerezas. El collar está pagado...Pero, lo que es la imaginación, Graciela casi me hace dudar, recordando que José estaba anoche en el gabinete.

Ros. ¿José? Eso es grave...¿Por qué no me lo dijiste antes?

Gra. Un olvido, casi inexplicable.

Jua. Di providencial...De otra manera, se le hubiera castigado injustamente.

Gra. Pero lo cierto es que se esquivo y sus ojos vacilan al encontrarse con los míos...

Jua. No debemos comentar asunto tan claro. Están ya pagadas las perlas...Cogido en el garlito, ¿qué otra cosa le quedaba...? Ven conmigo, Graciela, *(salen)*

Escena VI

Rosendo y José

Jos. *(entra sin ver a Rosendo)* Mishl...Mishl...Mishiquito. Qué juin tendrá...Desde anoche no parece...

Ros. Oye, José...

Jos. *(asustado)* Ay. Mande, patroncito.

Ros. ¿Por qué te asustas?

Jos. *(enredándose)* Porque ajuera... Rato de venir... Cuando estuve viniendo...Una arañota...

Ros. ¿Como esa que anoche la hiciste apuñar a Dorotea?

Jos. Quién dijópes que yo...

Ros. No necesito sino verte la cara, para saber todo lo que has hecho...

Jos. (Ele, aura verán lo que pasa..)

Ros. También hiciste que Dorotea se pinchara en un alfiler..

Jos. La seña Dorotea miso dijo que las almitas del purgatorio...

Ros. Ella no sabe..Pero yo si sé que anoche le hiciste descuidar la llave de la puerta de calle...

Jos. (sacudiendo por detrás los dedos) Ni hay pensado...

Ros. (provemos, porsiacaso) Lo que es el collar, eso supe desde que lo cogiste.

Jos. (*juntando las manos*) Patroncito, juro por mamita Virgen, que no hay de hacer otra vez...

Ros. Bueno..Pero no te tardes en devolverlo..

Jos. La seña Dorotea, por pique...

Ros. Déjate de piques y dime: ¿dónde lo escondiste?

Jos. No he escondido, tamé, nada...Don David me compró...

Ros. ¿Y quién es ese don David?

Jos. El pulpero de la esquina. Ofreció un bolsico lleno de billetes, pero ese rato no dió sino una naranja..

Ros. Ajá. ¿Y de dónde tomaste el collar?

Jos. Para decir la purísima verdad, de la cajuela de la seña Dorotea...(vieja chismosa..)

Ros. ¡Del baúl de Dorotea! (eso sí me asombra) Cuidado con que no digas la verdad..

Jos. (ahora me despico) La seña Dora mandópes rempujando a la ña Maria, con el novio..Yo callado estuvé...Ella miso es mete-cuentos...

Escena VII

Los mismos. Juana (entra tejendo)

Ros. Ven, Juana, ven y convéncete, una vez más, de la ligereza de tus juicios..

Jua. Dí, más bien, de los tuyos..

Ros. ¿Quién crees que, realmente, está teniendo el collar?

Jua. Nadie más que Cajamarca...(fijándose en José) Por más que este pillo te haya engatusado.

Ros. Y si dentro de un momento te lo muestro, recaudándolo en la pulpería del lado, ¿qué dirías?

Jua. Que para creerlo, necesitaría verlo..

Ros. Caramba...Cómo va haciendo escuela Dorotea...

Jua. Pero, en fin, ¿lo ha robado José?

Ros. José ha tomado el collar del baúl de Dorotea

Jua. (coje de una oreja a José) ¿Es verdad?

Jos. Sí, niñita...Pero no hay de hacer ni más..

Jua. Lo cierto es que, si esto continúa, tendrán que llevarme a un manicomio...Entonces, ¿Cajamarca tiene la mano limpia?

Ros. ¿Es que tú la has visto manchada?

Jua. Pero...

Ros. Déjate de peros. Y ahora entretente con los refranes y dichos de Dorotea. ¡Pobre vieja! Ha claudicado en sus postrimerias. Yo voy en pos de María.. (sale)

*Escena VIII**Juana y José*

Jua. Has cometido una falta muy grave.

Jos. (llorando) Yo creí que esa guallica era de la seña Dorotea... Si no, nunquita hubiera cogido...

Jua. ¡Dios mío! Qué está sucediendo en mi casa..
Vé, José, llama a Dorotea. (sale José)

*Escena IX**Juana y Graciela (entra llorando)*

Jua. Tienes los ojos ensangrentados...

Gra. Tantas cosas que me han hecho llorar...

Jua. José ha hecho revelaciones terribles... ¡Que Dorotea haya sido capaz de robarnos el collar!..

Gra. Yo no creo... Pero, Dios mío, que sea mil veces una sirvienta, no el marido de María..

Jua. De María, dudaba que fuese orgullosa. Con su matrimonio confirmó mi duda.. Pero de la lealtad de la vieja Dorotea..

*Escena**Las mismas, Dorotea*

Dor. Ya qué se le frunció, niña Juana.. Vengo dejando el refrito, lo que dicen, a la mano de Dios...

Jua. Ven, Dorotea.

Gra. (Hipócrita)

Jua. ¿Así pagas el cariño de todas nosotras..?

Dor. ¿Y entonces...? Lo que dicen: amor, con amor se paga. Menos que voy a ser mal agradecida.. Sólo el que da pan a perro ajeno, pierde pan con perro y todo...Y el que cría cuervos, pierde la vista...

Gra. (riendo) Lo que tú estás perdiendo es el sentido común..

Dor. Usted, ña Graciela, siempre mechilica al cristiano. Lo que dicen: el odiar y el querer, no miso se puede esconder...

Jua. No venia ya al mundo, y tú ya servias a mi madre. A su muerte, no quisiste separarte de mí...

Dor. Menos que la iba a dejar..Aquí no estaria si no la quisiese...Aunque de ingratos y ratones están llenos los rincones..Y más vale un toma, que un vuelve el jueves..Lo que dicen: en las necesidades, se cantan las amistades. Y échate en la cama, para ver quién te ama...A malas obras buenas palabras...Porque en las bodas, amigas son todas...Y si la amiga es para un rato, la esposa es para siempre. Aunque en la boda, la que menos come es la novia..Lo que dicen...

Gra. ¿Y qué significa todo eso?

Jua. Esos dichos que estás amontonando, me convencen que tratas de aturdirme, porque temes mi reconvencion.

Dor. Vaya, vidas..Se va por un lado, la ña Juana..¿Qué tiene pues que reconvenir? (Ya el José ha chismeado).

Jua. Que te has envejecido en esta casa, y, a última hora, has claudicado, ofendiéndonos con semejante acción...

Dor. ¡Jesús me valga! Lo que dicen: boca con duelo, no dice bueno...Y la sarna y el rencor, mientras más rasques, peor...*(llora)* El José ha metido el cuento. En fin, ña Juanita, usted fué siempre mi madre. Ya la mala acción está hecha; lo que dicen: un bien, con un mal se paga. Y con saliva en ayunas, se curan las espinillas. Ya lo que se hizo, se hizo...Y al que no tiene cara, hay que hacerle un buen remedio...

Gra. Ma confesado plenamente...

Jua. ¿Es posible que hayas perdido todo instinto?

Dor. Entonces ¿quisieron que yo, viendo llorar a la ña María, me cruce de brazos? Lo que dicen: la queja, derrumba la reja y la gota, moja las piedras...Longo metecuentos...Yo confiada en el huambra y él ha corrido a trastornar, en la oreja de su merced, todita la gedentina.

Gra. ¿Pero de dónde te sale tanta diablura?

Dor. Eso mismo estoy pes diciendo. Pobre ña María, con qué valor le hubiera dejado que sigá llorando...

Jua. ¿Y a dónde vas a parar?

Dor. Éle, aunque malen...Yo mismo ayudé a que corra con el Cajamarquita..

Jua. ¡Eso más! No me había figurado..

Dor. Ahora dígan, ¿qué ha pasado? Bien casadita está. Lo que dicen: más vale marido, que cien amigos.. El demonio, a la vieja, le deja; a la viuda, le pone en duda; con la soltera, hace lo que quiera; pero, con la casada, nada...En fin, matrimonio y mortaja, del cielo baja...Y como para peor es nada, bueno está más vale..

Jua. ¡Tú, en la encartada...! Dios santo, de quien

confiar podremos...

Dor (golpeandose la boca) Vieja bruta, habladora...Lo que dicen: vieja deslenguada, ni zahumada...Pero entonces, ña Juana, diga: ¿de qué me está reconviniendo?

Jua. Te haces la boba. Crees que ignoramos que José te robó el collar?

Dor. ¡Vé el famoso! Hasta eso ha ido a contar... Qué le parece, ña Juana, el longo..Lo que dicen: quien con huambros se acuesta, se levanta charriando..Y ¿quién es tu enemigo? El que no tiene oficio..El rato de irse la ña María, fué metiéndome en el seno ese linda collar. Yo no quise recibir, porque me pareció muy fino; pero mi huahua dijo: ni con un collar de estrellas pudiera pagarte el bien que me estás haciendo. Y el longo, dañado, abre mi cajuela y se roba, semejante collar,

Jua. ¡Cómo! ¿María te dió el collar?

Dor. Menos que he de estar mintiendo..Viva está la ña María..

Gra. Claramente, esto sale de raya..

Jua. ¡Dios mío! Voy a volverme loca..(conversa con Graciela, mientras habla Dorotea)

Dor. (aspirando con fuerza) Fuera, diablos. Lindo está el pollo, pero en la cocina ha entrado el Judas.. Mientras el Cura predica, el pongo pica y la ponga repica..Hasta aquí se huele lo que se está quemando el refrito..Me voy no más. La dama en el balcón, y el gato en el requesón..Porque quien te da rico, te hace el pica..Y quien te da el pica, te hace rico...Y el ojo del caballo, engorda al amo...Ni nadie come mano gorda con gallina ajena...No sé qué diablo..(sale)

*Escena XI**Juana, Graciela, Rosendo*

Ros. Van a creer que he pasado todo este rato buscando mi sombrero, con el sombrero encasquetado...Sí, todos estamos deschavetados...

Jua. Ay, Rosendo, la pena en mi alma ha rebozado y una gota más...

Ros. ¡Siempre en los extremos! ¿Qué nueva tenemos?

Jua. Lo que me han hecho saber es para...

Gra. Dorotea ha confesado que encubrió la salida de María...

Ros. ¿Y les extraña que una sirvienta nos haya engañado, si nuestra misma hija...

Jua. Es que a Dorotea hizole callar María, dándole el collar de perlas...

Ros. ¡María, ladrona del collar! Sin duda lo he oído mal...(entra José con un plumón a desempolvar)

Gra. Lo afirmó Dorotea...

Jua. En presencia de Graciela...Sí, de Graciela que, como María, hará su real voluntad, pisando la nuestra...En dónde esperará encontrar un novio parecido a Vicente: caballero, de alta alcurnia...Rodeado de tantas prestancias...No, yo no tengo fuerzas para resistir tantas penas...(sale cubriéndose la cara)

Ros. (le sigue, diciendo) Oye, Juana, conformidad y paciencia son indispensables...(sale).

Gra. De monja o de lo que quiera...Pero de Vicente, nunca...(sale)

Escena XII

José. después Dorotea

Jos. Um..Na Graciela..Mala tos te siento. Ñu Vi-chi, por apurado, se fué al tulún..

Dor. Mijo de Salanás. Antecristo. Andas con la caterva infernal en el cuerpo. Lo que dicen:...

Jos. Lo que dicen. Lo que dicen, Sólo eso sabe. Lo que no sabe es cerrar el hocico.

Dor. Vay, vidas. No faltó más. El primero bravo. Lo que dicen: más razón tiene el que más bravo viene. Y el que no corre, vuela. Y gana el que más se queja..

Jos. (tarareando) Habla, habla boquita de tabla..

Dor. Avisas a la ña Juana que he ayudado a la niña María Cuentas que me robaste el collar. Y te pegas conmigo.

Jos. Vaya a engañar por hay. (llora)

Dor. Oye, bruto. ¡Santo fuertel! ¿Qué estaba diciendo? Lo cierto es que me está churuqulando la cabeza.

Jos. Lo que a usted le churuquila es la lengua.

Dor. Oye, Josecito: yo no he dicho, pero lo que dicen, ni esta boca es mía. ¿Quién dice pues que yo he dicho, lo que dices? Es decir: ¿quién dijo ese dicho, que vos dices que yo he dicho que dije? Vay di..

Jos. (asombrado) Qué tamé dirá Mapa cuento.. (llorando) Ya me irampes llevando los chapas. Por usted me meterampes a la cárcel..

Dor. Aunque lo hagas no lo temas. Porque en la boca del discreto, el secreto es público..Boca al-

dabada, honra asegurada..Y boca que se desboca, boca loca..

Jos. A punti dichas, quiere zajuarse Ruca chismosa..

Dor. Haciendo chanza estás, Josecito. Lo que dicen: la chanza hace la confianza. Y de chanzas y de veras, se forman las quimeras..(*José le hace gestos y sale*)

Escena XIII

Rosendo, Evaristo, María, Dorotea

Ros. (*entrando con Evaristo y María*) Venga, venga, Evaristo..Pongamos un velo sobre lo pasado..

Eva. (*con el brazo en cabestrillo*) Sí, señor. Para qué se ha de recordar.

Dor. (*a María*) ¡Mamítical! Efe, ya viene casadito. Lo que dicen: como te fuiste, volviste.

Mar. Ahora sí, soy dichosa..

Ros. Los viejos vivimos del pasado y del rillejo de la dicha de nuestros hijos..Dorotea, avisa a Juana y Graciela.

Dor. (*a María*) Muñeca de porcelana..Más hermosa y rozagante. Lo que dicen: bonita te pones cuando te compones. Parece que nada le hubiese pasado. (*abraz a María*)

Mar. (*riendo*) Vamos, vamos, Dorotea, a ver a mamá. (*salen*)

Escena XIV

Rosendo y Evaristo

Ros. No tenemos más halago que nuestras hijas. Separarnos de ellas, fuera más que enterrarnos.

Eva. Así es la verdad.

Ros. La casa es espaciosa. Les tengo un departamento listo.

Eva. Haré lo que resuelva María.

Ros. El mismo que debió ocupar Graciela, que ya no se casa.

Eva. Me sorprende lo que oigo.

Ros. Han pasado cosas muy graves. Vicente se ha excedido. En fin..

Eva. Lo siento. Don Vicente parecía buen parido para Graciela, aunque ciertas exageraciones, de hombre orgulloso, le perjudicaban.

Escena XV

Los mismos, Juana

Jua (tendiendo la mano) Olvidemos lo pasado. (ve el brazo en cabestrillo)

Eva. (da la mano izquierda) Usted dispense, Tengo la derecha imposibilitada.

Jua. Por eso dije que olvidemos lo pasado y comencemos una nueva vida.

Eva. (¿Pero qué es este pasado? No comprendo) Ahorrar a ustedes azares y penas, no estuvo en mi mano.

Ros. Me consta. Esa es la pura verdad.

Jua. (No puedo detenerme, yo le pregunto) ¿Y qué tiene usted en la mano, que la lleva oculta?

Ros. (¡Mujer de los demonios!)

Eva. Al salir, con María, para venir donde ustedes, dejéme coger en una puerta la mano, y se me ha formado un enorme cardenal.

Jua. Indudablemente, el joyero judío tendrá algún remedio.

Ros. (¿Pero qué se propone?)

Eva. ¿El joyero judío? Sin duda, se trata de algún especialista

Jua. No; pero..Yo estaba segura que..

Ros. Bueno, bueno. Dejémonos de cosas. A este chiquillo hay que tratarle de tú. Y tú, desde este momento, nos tratas de papá y mamá. Y, lo pasado, pasado.

Eva. (vuelve el pasado) Seré un hijo más que les quiera.

Jua. Me estaba olvidando. Aquí tienes, Rosendo, una carta de Vicente, que deberías contestarla en seguida. Y, permitanme que vuelva a los brazos de María (sale)

Escena XVI

Rosendo y Evaristo

Ros. (mirando la carta) Una carta de Vicente.. Puede ser una satisfacción. Pero en vano. Graciela no quiere oír su nombre.

Eva. Los novios se ofenden de todo, pero tam-

bién se satisfacen con poco.

Ros. Esta vez, quién sabe..Vicente, creyéndose solo, dejése decir ciertas inconveniencias y Graciela le oyó.

Eva. Quizás una mala interpretación.

Ros. Esa misma noche, sobornó a un sirviente y sorprendió a Graciela, con hmos de don Juan.

Eva. Locuras de la pasión. En ese estado no hay hombre sensato. Por lo mismo, se impone la lentitud.

Ros. Juana piensa como tú, pero Graciela no transige.

Eva. Hay que poner un placito

Ros. Y este mar de azares, desbordóse con la desaparición del coll...Digo de Mari.. (soy un porro) Demonios. En fin, nos impondremos de la carta. (rompe el sobre) Está dirigida a mí y dice: (leyendo) «que mi delito sea tal, lo pongo en duda.

Eva. (sonriendo) Excesiva altivez del caballero.

Ros. ¿Habrás visto manera de satisfacer a una novia ofendida?

Eva. Muchas veces se escribe lo contrario de lo que se está pensando. Continúe, señor.

Ros. (lee) «Lo único grave, de mi entrevista con Graciela, es que, desgraciadamente, los amigos que me aguardaban en el portón, no sabrán guardar el secreto. Vaya usted a tenerles la lengua...» (arrojando la carta) Cobarde y miserable. Una verdadera celada.

Eva. Posiblemente, los azares del resentimiento, con Graciela, trató don Vicente de ahogarlos, embriagándose, y esta carta la escribió, claro está, fuera de sí.

Escena XVII

Los mismos. Juana, María y Graciela

Gra. (adelantándose) Perdone, Evaristo, que haya tardado en venir. María me retuvo. *(le da la mano)*
Una hermana cariñosa.

Eva. Mil gracias, hermosa Graciela. María le habrá dicho a usted cuanto la quiero.

Mar. Ello lo sabe de sobra

Jua. Sepamos ¿qué nos ha traído esa carta?

Ros. Un nuevo ultraje.

Mar. ¿Será posible!

Gra. ¿Todavía más? *(la lee)*

Jua. (agitada) ¿Qué dice Vicente?

Gra. (riendo) No hace sino afirmar el desprecio que me inspira. Ha florecido su nobleza. Estoy muy contenta.

Ros. (recibiéndole la carta) Iremos a contestarla.
(sale con Evaristo y Juana)

Escena XVIII

Graciela y María

Gra. (abrazando a María, salta y ríe) A tiempo mostró la oreja el lobo. Imagínate quien iba a ser mi señor y dueño.

Mar. Si, Graciela, es una felicidad.

Gra. Si el tonto de Vicente comprendiera mi alegría, tuviera un ataque de gola. Que dizque es el

mal de los nobles. (r/e)

Mar. Ah, Graciela, tu mayor felicidad es tu carácter. ¡Cómo te envidio!

Gra. Y tú, ¿no te sientes feliz?

Mar. Fuera muy dichosa, si viera tu dicha asegurado.

Gra. Desde que le mandé a pastar chivos a ese caballero, repiquetean en mi alma todas las campanillas de la gloria.

Mar. Sé formal alguna vez y di ¿no amas a Vicente?

Gra. Tú sabes, María, que mi noviazgo no fué sino una imposición. Y, por complacer, resolví sacrificarme. Mamá soñaba con este matrimonio.

Mar. ¿Y qué piensas hacer?

Gra. No volver a acordarme de mi nobilísimo pretendiente y consultar mi dicha, para lo sucesivo. Tú me has dado el ejemplo.

Mar. No, Graciela. El paso que tuve que dar, aleccionará a nuestros padres.

Gra. Para mamá, tiene que ser caballero el novio, y hoy está más convencida que nunca, que el cholo no deja de serlo, con el robo del collar, que lo atribuye a tu marido.

Mar. Pero esa es una blasfemia. Evaristo pagó el collar al judío, que es lo que le condena, según mamá, porque me vió desesperada.

Gra. ¡Quién sabe! ¡Su mano vendada! Dime: ¿le has visto la mano?

Mar. No. Ni hemos tenido tiempo. Regresó de la joyería y me dijo: si se recaudan esas perlas, será mi mejor regalo de bodas, porque con ellas he recatado tus lágrimas. ¡Dios mío! Pero quién sabe.

Escena XIX

Las mismas, Juana

Jua. Graciela, la llave del escritorio de tu papá...

Gra. Aquí la tengo, voy a dársela. (sale)

Escena XX

María, Juana

Jua. No sé qué se proponga Vicente. Estoy en un calvario.

Mar. Una verdadera canallada.

Jua. Un caballero...Un noble de raza .No se concibe.

Mar. Si el noble no sabe serlo, ¿por qué holla el imposible?

Jua. (Habla por ella.. Le remuerde lo del collar, caso de que no sea el ladrón su marido..No, no puedo callar)

Oye, María: he ansado estar a salas contigo, y al mismo tiempo he temido este momento..

Mar. ¿De qué se trata, mamá? No tarde en decírmelo.

Jua. Lo sabes demasiado ¿Por qué me impones la pena de que te lo diga?

Mar. ¿Qué es lo que yo sé? No prolongue esta angustia..Hable..Hable, mamasita.

Jua. Dorotea me lo ha contado todo.. Y esta ignorancia que simulas, me hace más daño todavía.

Mar. Pobre Dorotea..Pero ese asunto ya dejó de tener importancia. Evaristo es muy bueno y se ha

portado como tal...Realmente pudo complicarse la situación, pero él supo allanarlo todo.

Jua. Ah. Si Evaristo se resistía...La deshonra y la ruina...

Mar. Yo no dudé ni un instante, y cuando les abandoné...

Jua. No tuve la menor esperanza...

Mar. Eso es no comprender cuánto me ama. Se sacrificaría por mí, no digo dejarme sacrificada...

Jua. Cómo iba a pasarme por la mente que una mujer de tu clase fuese capaz de...(no sé cómo decirle robar un collar de perlas)

Mar. Hay situaciones que obligan a hacer lo que no debíamos... (Como si yo fuese la única que abandonara su casa por casarse), Pero otra, en mi caso, hubiera hecho lo mismo...

Jua. No hables disparates. Hubiérame dejado matar, sosteniendo tu altivez, tu orgullo...Tu nombre... La blancura de tu alma y de tus manos.

Mar. Mamá, olvidemos lo pasado, tanto más que ya se ha puesto remedio...Agrandaré contigo mi ternura, para hacer olvidar mi falta que, lo confieso, ha sido grave...La única culpable he sido yo...

Escena XXI

Las mismas, Evaristo

Eva. Vengo de contestar la carta, por encargo de don Rosendo, que fué donde el pulpero a informarse de no sé qué asunto relacionado con el chollito José...

Jua. ¿Y qué le dice, en la contestación a Vi-

cente?

Eva. Que se venga... Me figura que él sabrá explicar el desentono de su carta...

Jua. Me parece muy bien.

Mar. Después de semejante ultraje, ¿se lo llama todavía?

Gra. Sí, que venga... Ni cómo se ha de quedar esta novia desconsolada...(rie)

Eva (saliendo) Vuelvo, enviando esta carta a su destino.

Escena XXII

Juana, María, Graciela, Rosendo

Ros. ¡Embrolio y revoltijo.! Es para perder la paciencia. (Todos se descartan, menos mi yerno) Me halla en un dedalo de conjeturas..Puf, con José, donde el pulpero...Me ha entregado este disparate.. (presenta una sarta de granos)

Gra. (Remedando a Vicente) Es un collarcito, más o menos presentable. (rie)

Jua. Pero si esto es una gargantilla de mullos ..

Ros. Un simple abalorio.

Mar. (tomando la sarta) ¿Cómo ha estado en poder del pulpero? Este es un collarcito, que le dejé a Dorotea, de recuerdo.

Gra. ¡Consumatum est..!

Jua. ¡Misericordia..! Estuve loca María, perdóname..

Mar. ¿Yo? ¿Y por qué? No comprendo.

Ros Hay cosas que nunca debieran comprenderse ..

Jua. Más tarde te lo explicaré..
Gra. Y. volvemos a fojas una.

Escena XXIII

Los mismos, Evaristo, Vicente, José

Jos. (entra corriendo) ¡Ñu Evaristo viene haciendo adelantar a ñu Vichi. (repica los dedos y se arrima por ahí)

Vic. (con genuflexión exagerada) ¡Ojalá no se califique de mal tono mi acuciosidad en venir al primer recado que me trajo este mandadero. (señala a Evaristo)

Eva. Si señor caballero. Este, que Ud. llama mandadero, tuvo el altísimo honor de hacerle adelantar a usted a patadas, obligándole a dejar la pocilga en donde, su nobleza, había pasado la noche...

Vic. Cuando los cascós imperan, de hecho impónese la asno-cracia..Pero, beso las plantas de las señoras y saluda a todos..

Ros. Miza usted bien sin pretender dar la mano, antes de haber explicado sus procederes..

Vic. Había mucha gente y tengo limitado el tiempo.. (a Juana) Por más que la tempestad haya ensombrecido la luz de las Ondinas, acójome a tu fulgor, divina Diana...

Mar. Hay para bastezar y quedarse dormida...

Jua. En otro tiempo, con esas palabras, hubiera tal vez sonreído. Hoy...

Vic. Con permiso de ustedes, me siento. Y re-

cordando las palabras de María, las aceptara, si ella fuera una devota de Morfeo; pero, el sueño no es su peor achaque. Sin ir muy lejos, la pasada noche, andaba desvelada, por esas calles de Dios...

Gra. Mientras un canalla espiábala desde la encrucijada ..

Jua. ¿Es esta la satisfacción que a darnos, viene?

Ros. No sé cómo me detengo.

Vic. ¡Qué andanada! Bueno, terminemos. He venido solo, pero al salir de aquí, tendrá que seguirme Graciela. O se quedará ella, pero su honor saldrá a la calle...

Gra. (dándole una bofetada) ¡Granujal! Mil veces colunniadal!

Mar. Bien castigada mejilla ..

Vic. Este ultraje a un caballero...

Ros. ¡Caballero..! Debería usted llevar un rótulo que lo publique. Los caballeros no asaltan los hogares... No sobornan sirvientes. Ni quitan el honor a sus novias, para hacer que carguen con su nombre..

Gra. Ni llevan siempre guantes, para ocultar sus manos, negras.

Vic. ¿Mis manos negras? No comprendo.

Mar. Usted penetró en nuestro gabinete..

Vic. ¿Y qué tiene que ver eso con las manos negras?

Gra. Que si no fuera por los guantes, la sustancia del estuche..

Vic. (riendo) Y, sin embargo, llovía...No entiendo una palabra...

Eva. Es muy sencillo: anoche desapareció de ese

gabinete un collar de perlas...En ese aposento entré yo, por equivocación, y usted, por sorpresa...La mano del que se apoderó de las perlas debe de estar marcada con la sustancia colorante del es tuche...

Vic. Ah...Ya estoy..Se trata de un robo..Pero, entre las dos, no es posible la duda...

Eva. Eso es muy fácil comprobarlo. *(se desvenda la mano)* Aquí está la mía, con un golpe *(la muestra)*

Jua. Realmente, es un golpe...

Eva. ¿Y la suya, señor de Pinto y Paracáida..?

Vic. Antes de descubrirla, dejárame matar, gustoso..

Ros. Está claro..La mano negra es la que no se muestra...

Escena Última

Todo el Elenco

Dor. *(grita desde adentro)* José, ataja de ese lado...Ah, pícaro. *(sale a escena con un gato en una mano y el collar de perlas en la otra)* Ya le trinqué.. ¡Ya Juana aquí está el collar...Y éste es el ladrón. Lo que dicen: del gato y del beato, teme el desacato..

Todos Ah...

Dor. Metidote en la linaja, jugando con las perlas, como juegan algunos novios con sus novias. Y al que se le guante el chante, que se lo plan-

E S N O Z O S

le..

Eva. (toma el collar y se lo ofrece a María) Es mi regalo de boda...

Dar. Lo que dicen: marido y con dinero, miel sobre buñuelos...

TELON

FIN

LO IRREPARABLE

*Drama en Tres Actos,
de Motivos Auténticamente Cuencanos*

ESCENARIO

Una zapatería pobre, con poco ajuar. Puerta al fondo. Simula dar paso a la alcoba donde vive la familia.

La acción comienza a las nueve de la mañana.

PERSONAJES

Mercedes, mujer de Jacinto, 38 años.

Rosario, soltera, de la misma edad.

Petita, beata, de la misma edad.

Carmen, hija de Mercedes, 17 años.

Jacinto, marido de Mercedes, 40 años.

Arturo, novio de Carmen, 36 años.

Gil, oculista, 45 años.

ACTO PRIMERO

Escena I

Jacinto y Mercedes

Mer. (teje el sombrero canturreando)

En la sartén el peje,
frita que frita,
y la sombrererita,
teje que teje....

Por fin, se acabó...Una semana entera..La falda, cogió la mano, pero ha salido parejo, y la paño, limpiecita...No hay más que ponerse a azocar..

Jac. (dejando de golpear suela y suspirando) Qué pena verle trabajando...Trabajando siempre..

Mer. (riendo y haciendo dengues) Zapalero..Come cuero..Bebe chicha...Y embustero..

Jac. Sarcasmo de la suerte..Tantos años de machacar suela, y tú, Mercedes, de soportar, este ma-

ridillo que, muchas veces, inconsciente, por el trago...

Mer. Oye, Jacinto: recordar el triste pasado, no es sino remover la pena, sin objeto y oscurecer el presente, que debiéramos aceptarlo con alegría... Nos juntó el amor... Nuestra Carmen es flor de ese cariño... Vivamos y trabajemos para ella...

Jac. Carmen va a cumplir los diecisiete... Lleva ocho años de alumna, gratuita, en el Conservatorio... Dalmao asegura que la chica es una esperanza... Después de poco tendrá su título... Sueño verla, con el violín, en el escenario...

Mer. ¿En el escenario? Estás loco... Mi hija no ha de ir nunca al teatro... Pero ya ves cómo, el dicho zapatero y esta inútil sombrerera, han podido ser felices...

Jac. Como pocos... Pero, maldito aguardiente... Aunque no debiera maldecirlo. El trago me dió audacia para casarme sin un calé en el bolsillo. Y, en fin, él acortó toda distancia entre los dos...

Mer. (ofendida) La tal distancia, si la hubo, estuvo compensada; yo, aunque pertenecía a la clase baja, tenía algún patrimonio; tú, a la clase media, pero limpio y soplado... Eras universitario, como yo, normalista; ambos aspirábamos un título, que se frustró por el himeneo...

Jac. Así fué... Qué días aquellos... Con Arturo te cortejábamos, sin ser yo el preferido... ¿Te acuerdas? Arturo, ambicioso, alzó el vuelo tras la fortuna... Yo, romántico, quedéme soñando. Ayudóme a soñar el aguardiente, y me desperté en tus brazos, dilapidando cuanto tuviste...

Mer. No todo... Nos ha quedado este cuartucho. Y remendando zapatos y tejiendo sombreros, toda-

vía no nos hemos muerto de hambre ni de tristezas.

Jac. Todo es cierto, sólo que, mientras yo machaco suelo, Arturo despacha sombreros.. Si, él es muy rico, pero mi pobreza no le asusta...

Mer. (aparte) Si supiera que Arturo no hace sino rondar esta tienda.

Jac. Siempre me busca...Me lleva con él y me obsequia.

Mer. Y tú le aceptas...No sé qué me admire más, si su generosidad o tu candor..(riendo) Lo cierto es que los hombres o son muy vivos o demasiado...

Jac. Tontos...Tal vez...Pero las mujeres no hacen sino pasarse de vivas...(registrándose los bolsillos) ¡Caramba..! No parece..

Mer. ¿Qué buscas?

Jac. Una carta de Arturo.. Pero, ¿en dónde la puse...?

Mer. Oye, no busques amigo rico, porque esa amistad al pobre le cuesta siempre muy cara...

Jac. Y la del pobre, que pide y no devuelve... Que se enoja, si le reconviene...Y vuelve a pedirte, si te collas...(rie)

Mer. Tal vez...Pero nunca pide aquella que nadie puede dar, sin arruinarse...

Jac. Lo cierto es que anoche tomamos unas copas, y medio embriagado, caramba, dejé de decir unas cosas que, te ofrezco, en el primer momento, me pusieron fuera de mí, pero que...

Mer. Debiste romperle la boca...

Jac. ¿Por qué? Al contrario...La necesidad tiene cara de hereje...Arturo es rico, y para los ricos todo es hacedero...No hay puerta para ellos que

no se abra...

Mer. Creo que te dura la chuma de anoche...Jacinto, óyeme, tu tal amigo pasa y repasa espiando la tienda...

Jac. Lo hallaras muy natural, si te contara lo que anoche me dijo, y lo que en la carta...¡Caramba! Pero qué se hizo la carta...Ve, Mercedes, en mi saco que dejé en la percha...

Mer. Me haces pasar tiempo. (yéndose) Se va a secar la paja...

Jac. (buscando en el cajón de la mesa) La carta en mis narices...Y yo, busca la carta...(mientras rompe la cubierta) ¿No sería cosa de los tragos, lo que anoche me dijo de Carmen? (Lee) «He suspendido mi viaje, hasta saber la resolución de ustedes; supongo que con Mercedes te habrás puesto ya de acuerdo. Si me caso con Carmen, me quedo; de otra manera, me voy. Después de una hora estaré con ustedes, a que me digan lo que hayan resuelto». Quién va a esperar a que venga...Carro a abrazar a mi futuro yerno. Nada le he dicho a Mercedes, pero a ella, más que a mí, le gustará tener por hijo a Arturo...(sále precipitado)

Escena II

Mercedes

(Saliendo) No hay la tal carta...¿Pero a dónde fué Jacinto? (sigue azocando) Tal vez, borracho, se atrevió Arturo a decirle a Jacinto, lo que está pretendiendo de mí...Lo que dicen: de la abundancia del corazón habla la boca...No...Sería insensato.

Ningún marido lo toleraría...Pero, al estar borrachos... (*canturrea*)

Y la sombrerita
teje que teje...

Escena III

Mercedes y Arturo

Art. Hola, Mercedes...Siempre tejiendo...

Mer. Siempre, Arturo...Jacinto no está aquí...

Art. (Mal recibimiento) Tenía urgencia de verte, porque con una palabra, puedes tú, Mercedes, hacerme muy dichoso o muy desgraciado...Te habrá dicho Jacinto lo que hablamos anoche...

Mer. (con sorna) Le oí que se habían emborrachado, y en ese estado, los hombres, no saben lo que dicen, ni entienden lo que oyen...

Art. Nos alegramos un poco...Tomamos, sí, pero no tanto que dejáramos de entendernos...

Mer. Entonces, ya no entiendo cómo te atreviste... En fin, puedes ir a buscarlo...

Art. Atténdeme, Mercedes, necesito hablar contigo...

Mer. ¿Conmigo? No imagino lo que pudieras tú decirme...

Art. (insinuante) Mercedes, tu situación económica, no puede ser más angustiosa...Si tú quisieras...(*embrollándose*) Digo...No sé cómo decírtelo... (*aparte*) Es tan difícil hablar de otro amor a la que fue nuestra primera novia...

Mer. ¿Es que te duran los humos de ano-

che? *(resuelta)* Oye, Arturo: soy demasiado altiva y orgullosa, para soportar tus pretensiones...Dime: ¿qué te propones?

Art. Si no lo has maliciado, no será por culpa mía...Pero ha debido ya hablarte tu marido...Y, pásese lo que pase, a eso vengo...

Mer. Indudablemente, estás loco...¡Eso! Nunca... Nunca...

Art. Pero, Mercedes, mi amor...

Escena IV

Los mismos, Rosario

Ros. Mercedes...

Mer. Ven, Rosario...

Ros. *(haciéndose la sorprendida de ver a Arturo)* Ay...Arturo...Has estado aquí...Buenos días...

Art. *(con desprecio)* ¿Y qué hay con eso?

Ros. *(iracunda)* Es que ya no conocen a la gente...En tierra de gringos, tal vez no es costumbre contestar un saludo...

Art. En todas partes, se estima lo que vale...

Ros. *(furiosa)* Es decir, ¿se estima a las que se dejan calentar las orejas? *(r/e)*

Art. Las que se dejaron calentar las orejas, terminan produciendo bascas...

Ros. *(llorando)* Miserable...A todo el barrio le consta que fui tu víctima...*(enardeciéndose)* Abusaste de una niña inocente...Oldeste llevarla al altar...Y la abandonaste...Ella fué buena...Pero tú la estás convirtiendo en una fiera...*(riéndose)* Ella te lo probará...*(sale)*

Escena V

Mercedes y Arturo

Mer. (asustada) Mujer terrible...La tiembla todo el barrio...Pero tiene razón...Tú tienes la culpa...Me acuerdo de aquel escándalo...

Art. Yo era casi un niño...No, no tuve la culpa...

Mer. Aunque mayores a mí, Rosario y Petita, eran mis compañeras...Íbamos juntas a la Escuela...

Art. Y yo, con Jacinto, tras ustedes...Rosario inquietóse de tal manera que, después de cometer, con nosotros, mil ligerezas, hizose conmigo la encontradiza, en un lugar apartado donde solía ir a estudiar las lecciones...Y, vino el escándalo...No, no tuve la culpa...

Mer. Deberías remediar el mal que hiciste...

Art. ¿Y tú eres capaz de aconsejármelo? ¿Es que no tienes corazón? ¿No fuiste tú el único y verdadero cariño de mi primera juventud? ¿No dijiste cien veces que me amabas, cuando yo era un infeliz huérfano, sin apoyo en el mundo? ¿No fué por ti que me desterré buscando un porvenir? Y cuando he logrado amasar una fortuna...

Mer. (ablandándose) Doblemas esa hoja...

Art. (soliloqueando) Dieciocho años lejos...El trabajo embargando todas mis energías...En los rasca-cielos americanos, yo no hacía sino soñar con esta tienda, porque estaba escrito que sólo aquí yo volvería a encontrar mi cielo...

Mer. Dirás tu infierno...Porque es sin esperanzas...

Art. ¡Sin esperanza! Mercedes, si pude, en otro tiempo, cuando era tan pobre, casarme contigo, ¿por qué ahora, que he mejorado en todo sentido, te ofendes que quiera...

Mer. *(interrumpiéndole)* Insolente... Un ápice de mi orgullo, vale más que todo tu dinero... *(riendo)* Se imaginan los ricos que con su plata...

Art. *(ofendido)* Se aseguran comodidad y decencia... Con dinero, tú no volverías a tejer, ni Jacinto a machacar... A Carmen, no le faltaría nada... *(con voz de ruego)* Mercedes, por nuestro amor de niños, si aceptarme para ti es sacrificio, prueba que eres buena, sacrificándote...

Mer. ¡En esa forma! Eres un insensato...

Art. Insensato, porque amo con locura... Pero ya veo que debo renunciar a mis esperanzas, y abandonar esta tierra, para siempre...

Mer. Sí... Es lo que deberías hacer...

Art. *(tomándole las manos)* Compadécete de mí... Consiente... No me rechaces...

Mer. *(airada retira las manos)* Lo pondré en conocimiento de Jacinto...

Art. Pero si Jacinto anoche lo supo y, con alguna dificultad, ciertamente, terminó consintiéndolo...

Mer. ¿Qué dices? Has perdido el juicio... Sal de aquí o yo me retiro a mi alcoba... *(entra violentamente)*

Escena VI

•Arturo•

(Cogiéndose la cabeza) Nones... Y renones... Esto

yo no imaginé...¿Qué dirá Carmen? Ella estaba segura de que su madre me aceptaría...Indudablemente, Mercedes me guarda rencor porque no pude cumplir la promesa que la hice de volver pronto a casarme con ella...Era tan muchacho y tan pobre... La ofrecí todo esto, porque no creí pasar de Guayaquil; pero la suerte me llevó muy lejos...Me volvió a los 18 años...La encuentro ya casada, pero reproducida en su hija Carmen...Todo el amor que tuve por la madre, ha renovado en mi corazón la hija...Ciertamente, no he podido ser explícito con Mercedes, diciéndola: amo a tu hija, quiero que me la des por esposa, como lo dije anoche a Jacinto... Él ha debido hablar con Mercedes...Parece que ella, temiendo mi declaración, me atropellara, como que en Mercedes, la mujer estuviera supeditando a la madre...Si, no puede oír en mis labios la confesión de otro amor, por más que se trate de su propia hija...¡Misterios del alma femenina...! Tendré que escribirle...

Escena VII

Jacinto, Arturo. después Mercedes

Jac. (medio borracho) Arturo...(ríe) Y yo, buscándole...

Art. Vine por lo que ya sabes...

Mer. (saliendo de la alcoba) Por lo que no sabes, Jacinto...Ah, si supieras lo que pretende tu famoso amigo... (aparte) Pero si ya está otra vez borracho.

Jac. ¡Qué gracioso! ¡Pucha! Oye, mujer: lo que quiere Arturo, también lo quiero yo... Yo... Yo... ¡Pu-

chal Y si te resta un ápice de....De lo que quiera, más que Arturo y que yo, deberías quererlo tú... Arturo, no hay que pensar en el tal viaje...

Art. Llegaste a tiempo, porque Mercedes se niega... Y a mí no me resta sino tomar el camino...

Mer. Por mí, o más bien, por nosotros, puedes hacerlo...

Jac. Al contrario: por nosotros, te quedas...Oye, Michi: donde manda capitán....¡Pucha! Ya sabes....

Mer. ¡Virgen Santisimal Aquí lo único que se evidencia es mi desgracia. Jacinto, estas probando cómo hace degenerar al hombre el aguardiente...Has vuelto a la taberna...

Jac. Justo...Pero he tomado una miseria...Lo suficiente para olvidar que la pobreza nos obliga, ¡pucha! a hacer unas cosas...Y para probarte que soy todo un macho...(abrazo a Arturo) Aquí, desde hoy, Arturo, tú eres el amo, y nadie te dice no...Ni la misma Carmen, menos esta vieja...

Mer. ¡Dios mío! Así sólo se vendían musulmanas en las ferias...

Art. Mercedes, cómo imaginar que me odiabas tanto...Pero mi constancia y mi...

Jac. Nada...Nada...No la hagas caso...Así son las mujeres...Dicen que no quieren, lo que más están deseando...Fíjate: se le hace agüita la boca...¡Ah mujeres, si ya las conoceré...! Pierde cuidado...Yo he de arreglar todo...Haz cuenta de que ya es tuya...

Art. Mercedes, es necesario que me digas, ¿en qué fundas tu ruda oposición...?

Mer. (airada) No en el orgullo y dignidad, propios de la mujer que no es una salvaje; ni siquiera en

la racionalidad, sino, simplemente, en el Instinto...

Art. Ahora soy yo el que se imagina estar soñando...O es que todos hemos perdido el juicio...

Jac. Bueno, ¡pucha! Basta de charla...Lo que ha de ser ha de ser...Arturo, desde hoy seremos dos los amos, como fulmos ¿recuerdas? los dos mejores amigos en la escuela, *(llevandole a un lado le dice)* Hoy la saco del Conservatorio, y en seguida se casan...Y...Consumátum est...*(sale Arturo)*

Escena VIII

Mercedes y Jacinto

Mer. Aquí debiera llover fuego...

Jac. ¡Pucha! ¿Querrás decir puñetes...?

Mer. Pégame, no sería la primera vez...

Jac. Ah, si estuviera borracho, pero en regla, no tuvieras que repetírmelo...

Mer. Para hacer lo que estás haciendo, no sólo borracho, debes de estar loco...

Jac. Aquí no hay más deschabetada que tú... ¿De dónde te viene esa preponderancia? ¡Pucha! ¿Cuántas te estarán envidiando...! Toditas echan la baba por Arturo... ¿Es que esperas algún príncipe...?

Mer. Para mí, tú eres mi príncipe...

Jac. ¡Adulona! ¡Lo que saben las mujeres...! *(le abraza)* Tú, Michi, eres mi princesita...

Mer. Y porque soy tu princesa, pretendes obligarme a...

Jac. Ah, diablos...Vuelve la cosa...Nada...Nada... Ya basta...He dado mi palabra...Me duele la cabeza...Pero tengo que ir donde el aparador...Me lar-

go...Tendrás listo el almuerzo... (sale)

Escena IX

Mercedes, Petita

Pet. Cumple lo que me ofreciste...Aquí está la paja a que me des comenzando el sombrero...

Mer. Con mucho gusto, Petita... (se pone a hacer) Qué cara se ha puesto la paja...Y el sombrero, cada vez rebaja más...

Pet. Pero santiguete, hija, a que salga bien hecho...Hasta para pecar es bueno santiguarse...

Mer. (riendo) ¡El colmo de la devoción! Tú, como no tienes marido, pronto has de acabar el sombrero...

Pet. Nuestra Madre de las Pajas, siempre me ayuda...

Mer. Válgate la fe...Yo también acabara en la semana, pero Jacinto no me deja...Hay que acostarse pronto...Y no sé porqué, de noche se teje con más gusto que de día...

Pet. Yo, rezo y tejo y aunque soy una empedernida pecadora, la otra noche, al comenzar el quinto rosario...

Mer. ¡Santa Petita!

Pet. Me quedé dormida, con el sombrero en la falda, principiado el engire...Yo que me despierto, soñando en la gloria, hija, no has de creer, pero encuentro el sombrero engradito, una maravilla, como hecho de la Santísima Virgen...

Mer. (aparte) Esta pobre va a perder la cabeza... Ciertamente, es envidiable...

Pet. (rezando) Esos tus ojos misericordiosos...Ay, Merceditas, el amor divino me sostiene, como a ti el amor humano...

Mer. Sí, Jacinto es muy bueno...

Pet. Tú lienes al hombre, yo a Dios...

Mer. (Esta se ha propuesto molestar-me) Dios, hay para todos...Pero buenos esposos, como el mío, parará contadas mujeres...Ay, Petita, ahora que me acuerdo, voy a volver, un ratito, trayendo unos cortes que me encargó Jacinto... (sale)

Escena X

Petita y Arturo

Pet. (soliloqueando) ¡Maridos borrachos! Dios ampare...

Art. (entrando) Jacinto...¿Está aquí Jacinto? Hola, Petito, cómo estás...

Pet. Que Dios le tenga con salud, don Arturo, y nos libre de todo mal...Jacinto, no está...

Art. ¿Y Mercedes?

Pet. Con la ayuda de la Virgen Santísima, no tardará en venir...

Art. Me cuentan que te has hecho beata...Pero tus tendencias, de muchacha, no eran, por cierto, tan santas que digamos...¿Te acuerdas?

Pet. Dios escribe recto con renglones torcidos...También usted ha venido a encontrar casada a la Michi, que fué su novia...

Art. Mercedes no supo esperarme...Yo pude casarme con ella, pero no quise ser marido pobre, para no ser un pobre marido...Esto ya no tiene re-

medio; pero si Mercedes no pudo ser mi esposa, tendrá que ser mi...

Pet. *tapándose las orejas* ¡Ave María Purísima! Allá la vida ajena... Dios me libre de los ricos...

Art. ¡Mientras subrepticamente deja una carta dentro del sombrero que estaba azocando Mercedes) Qué te pasa, Petita... Qué, ¿es malo lo que digo? ¿Y te parece mal tener dinero?

Pet. Por algo dirá el Espíritu Santo que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico se salve...

Art. Eso depende del tamaño del ojo de la aguja... Si éste es como la puerta de una iglesia, pasarán escorpiones disfrazados de curas o beatas... Bueno, Petita, si le ves a Jacinto, dile que he venido... Y, hasta luego, Santa Petita, que te canonicen pronto...

Escena XI

Petita

¡Jesús! Lo que me ha hecho saber ese hombre.. Qué si no ha podido hacer de Mercedes su esposa, ahora va a hacer de ella...(se *santigua*)

Escena XII

Mercedes, Petita

Mer. Ya estoy aquí... Los cortes habían estado listos... ¿Ha venido alguien? (sigue *tejiendo* el sombrero de Petita):

Pet. Don Arturo...Ay, Merceditas, las asechanzas del enemigo malo...Que Dios te tenga de su mano...

Mer. (toma el sombrero y esconde la carta) Que nos tenga a todos, Petita...Dicen que Arturo ha venido muy rico...

Pet. Así será...Lo que yo sé es que hizo la desgracia de la Rosario, y que ahora, no teme nada, ni respeta a nadie...

Mer. A la que no se haga respetar, Petita...

Pet. Acaba de decirme, desvergonzado, que ya que no puedes ser su esposa, tendrás que ser su... ¡Dios guardel! No quise oírle y me tapé las orejas... ¡Qué horror!

Mer. (violentándose) Ca-nalla...Se ha atrevido a tanto...Sí, Petita, este hombre, desde que regresó, no ha dejado un solo día de rondar mi tienda...

Pet. Has debido avisar a Jacinto...

Mer. (llorando) ¡Si supieras...! ¡Cuántas veces le he dicho...! Pero no hay peor sordo como el que no quiere oír...Los hombres pronto se cansan de la esposa...

Pet. Dios es el único que nunca falta...

Mer. Una ocasión oí, a una mujer de pueblo, que ciertos maridos son como los choglio-curas, sordos y ciegos para su honra...

Pet. Sin duda, por eso se ha de decir que nadie hace el desentendido, como el marido... ¡Virgen Santísima, creo que pequé...! Y estaba limpia, como una copa recién lavada...

Mer. (dando el tejido comenzado) He ahí...Ojalá esté a tu gusto...

Pet. Lindo, hijita, lindo. Tus manos parecen ben-

ditas...Cómo te pagaré...

Mer. Volviendo a quedarte un momentito, hasta valver del mercado...

Pet. Anda, Merceditas, anda... Pero anda con Dios...Así como la buena Marta, mientras yo, como la Magdalena, a los pies del Amo...(se postra y reza)

Escena XIII

Petita y después Rosario

Pet. Angeles y serafines, dicen Santo...Santo... Santo...

Ros. Petita, ¿què haces en este cnarto que no es luyo...?

Pet. Como pecadora, rezando, siempre rezando...

Ros. ¿Y la Michi?

Pet. En el mercado. Le estoy cuidando la tienda...

Ros. El gato en la despensa...No vaya a ser que te comas al Jacinto, como cuando pequeña, ¿te acuerdas?

Pet. Deslenguada...Entra y ven a rezar el trisagio...Hoy es día del Espíritu Santo...

Ros. Déjate de rezos y parlemos un rato...

Pet. Mujer, vuelve los ojos a las llagas de Cristo...

Ros. Faltan ojos para las propias maladuras...

Pet. Ya blasfemaste... ¡Mujer de poca fe!

Ros. ¡Adefesios! Deja un rato de ser tan santa, y cuéntame algo capaz de conmover este corazón que los hombres han vuelto de piedra...

Pet. ¿Qué podría decirte? Que el demonio anda siempre tras las mujeres...

Ros. Eso no es nuevo...Tú, yo y todas, cada más, cada menos, nos hemos chamuscado...Yo no creo en tu virtud, Petita...

Pet. Tienes razón...No soy sino una pecadora. Pero tú, Rosario, cree en Dios y ten fe...

Ros. Con la fe, no se come ni se viste...*(toma el sombrero de Mercedes)* No con la fe, sino con las manos, tiene la Michi su sombrero en estado de azucar...¡Pobre mujer! Ella sí que es una santa...Tolera al marido borracho; trabaja sin descanso, y jamás ha dado qué decir...¡Cómo la respetan los hombres...De ella sí tenemos que aprender bastante, Petita...

Pet. Ay, Rosario, el demonio no descansa...No se debe fiar de las apariencias...

Ros. *(Esta beata sabe algo que confirme mis conjeturas, debo hacerla hablar)* Sólo que también Mercedes...Pero no creo...Dudaría de ti, Petita, y en ponderación, de la Virgen Santísima, pero no de ella, que, francamente, te enseñara a ser santa... En fin, allá...

Pet. *(airada)* Tú, menos que nadie, debe escandalizarse, después de lo que hiciste, de muchacha, con el tal Arturo...

Ros. Y tú, ¿qué hiciste con Jacinto?... Arturo... Arturo... ¡Maldición! ¿Por qué repites ese nombre?... ¿Qué te propones recordándomelo...?

Pet. Que llores tu pecado y pidas al Juez Divino...

Ros. Infame Arturo...De mañana le encontré aquí, dictando dulzuras a Mercedes...Me negó un salu-

do...Me insultó...No quiso ni verme...

Pet. Si Jacinto fuera otro hombre...La misma Mercedes le llama Chogllocuro...¡Santa!...Y la santa... Dios mío, detén mi lengua...

Ros. Ah...Ya estoy...

Escena XIV

Las mismas., Mercedes

Mer. ¡U!...! El sol es fuego...Vengo echando la lengua...Rosario, has estado aquí...

Ros. Pasaba, y al ver a Petita, entré...

Mer. El mercado, por las nubes...No pude traer lo que pensaba...Faltó el dinero...

Ros. Pero alguien te lo dará...

Mer. ¿A mí? Si no es mi marido...

Pet. Así dice el Evangelio...

Mer. Ya no hay cómo con esta maldita crisis... mí me ha dejado desnuda...

Ros. (riendo con descaro) Sólo que Arturo se ame Crisis...

Mer. ¡Qué dices! Rosario, ¿estás loca? Petita, ¿has oído lo que dice esta deslenguada...?

Pet. Lo he oído...¡Santa Ursula Virgen..!

Ros. En dónde no entrará el sol...Todo, todo se sabe...

Mer. (angustiada) Ríete, Rosario...Para broma, es demasiado.

Ros. Nunca es demasiada la verdad...Sinvergüenza...Mujer casada...

Mer. Vibora, detén la lengua...El ahogado no quiere ser solo...Y la que nunca tuvo honra, no sa-

be respetar la ajena...

Pet. Sin motivo se ofenden... Callen, por Dios...

Ros Hipócrita... Mala cabeza...

Pet. Calla, Rosario. Salomón dice que la esposa es el nido del Espíritu Santo...

Ros. (riendo) Pero ésta no es sino el nido del cuclillo.

Mer. ¡Dios mío, pero qué motivo he dado!

Ros. Hazte la inocente... No sabes qué conmigo, te equivocas...

Mer. Serpiente, me mordiste...

Ros. (yéndose) Sepulcro blanqueado... Adúltera...

(Mercedes se retuerce sollozando)

Escena XV

Mercèdes, Petita

Pet. Mercedes, di está jaculatoria...

Mer. (airada) Como a mi madre, te hice una confidencia, y la has llevado a los oídos de semejante fiera...

Pet. Cal en mis propias redes, y en las que me tendió la ladina... Perdóname, Mercedes...

Mer. Dios, que ve mi corazón, sabe mi inocencia, pero la columna arrastrará mi nombre... (*Petita se escabulle*) Arturo, qué mal tan grande me has hecho... (*saca del seno la carta*) No he de leerla... (*la esconde bajo la estera*) Aquí permanecerá hasta que llegué el día de las reparaciones...

Escena XVI

Jacinto, Mercedes

Jac. Ni suela, ni nada...Mercedes, da de almorzar...Me muero de hambre...Pero te veo con mala cara, ¿qué tienes?

Mer. Me duele la cabeza...

Jac. Oye. Me dormí un buen rato donde el curtidor...Me repuse de los tragos que había tomado, y venía, sin dar motivo a nadie...De repente, se acerca la Rosario y me dice en la oreja: borracho... Choglllocuro...

Mer. Ay, Jacinto, si tú no bebieras...Tu vicio es causa de todo. También, esa mujer malvada, ha venido a insultarme, celándome con Arturo...

Jac. ¿Con Arturo? *(ríe)* Clertamente, el cornudo es el último en saberlo...No podía imaginarme el por qué no querías aceptar la propuesta de Arturo...Sin duda porque tú no querías que yo dejara de ser Choglllocuro...*(ríe)* Y sigamos confiando en nuestras immaculadas esposas...¡Pucha!

Mer. Estás desconcertado...No sabes lo que dices...Me reconvienes que no he querido consentir en las pretensiones de Arturo...Entonces, ¿insistes?

Jac. *(pateando con rabia el suelo)* Si señor, insisto...¿Acaso Arturo es algún criminal, un ladrón, un asesino,?

Mer. Asesino, sí, porque está matando nuestro saslego...Ladrón, porque nos quiere robar aquello que no podremos recaudarlo nunca...

Jac. ¿Pero ese no es un mal santificado por el «creced y multiplicaos» de la Biblia? Y ese *aquello*,

que tú dices, porque halle dueño en Arturo, ¿deja-
 ra también de ser mío? Que todo esto me entriste-
 zca, produciéndome un gran dolor, no hay para
 qué decirlo...Yo no soy de piedra, para no sufrir...
 Pero me resarciré pronto...Sueño con un angelote
 rubio, pataleando en tu regazo y yo, comiéndomelo
 a besos...

Mer. No hay duda, has perdido la cabeza...Dios
 mío, Jacinto está loco...

Jac. No, loco, sino medio borracho y demasiado
 choglllocuro...

Mer. Pero, entonces, ¿por qué insistes?.. Jacinto,
 piensa, como buen esposo, en mí; como buen pa-
 dre, en tu hija...

Jac. (*sarcásticamente*) Bueno, ya estoy pensa-
 do...Y creo que Arturo es digno de una reina...Só-
 lo tú...

Mer. Parece que no fueras mi marido, ni padre
 de Carmen...

Jac. (*airado*) Ciertamente, no debo de ser su padre,
 por eso me llaman Choglllocuro...

Mer. No sabes lo que dices...Ve, Jacinto, no es-
 tás bien...Vamos a que reposes...

Jac. (*enfurecido toma un cuchillo*) Mala hembra..
 Me llenes hasta la coronilla...Y juro, por mi madre,
 al primero que me diga Choglllocuro, le planto,
 hasta el mango, este cuchillo... (*quiere salir*)

Mer. (*deteniéndole*) Qué vas a hacer, Jacinto, no
 salgas...

Jac. (*empujándola*) Atrás, señora...Se acabó el
 trabajo...Desde hoy, aguardiente y más aguardien-
 te... (*sale*)



Escena XVII

Mercedes

(*de rodillas*) Madre mía, que nos falte todo, pero que en nuestro modesto hogar no falte la paz, el sosiego...

Escena XVIII

Mercedes y Carmen

Car. (*entra corriendo*) Mamasita linda... ¡Jesús! De rodillas... Y llorando...

Mer. (*levantándose*) Mi Carmencita. (*le abraza*) Tu padre acaba de salir, disgustado...

Car. Los enojos de papá duran un instante... ¿Has de llorar por eso?

Mer. Has tenido salida...

Car. No, sino que papá había ido temprano a sacarme... Ese momento suplía yo al profesor de violín, y no pude.

Mer. ¿Y para qué fué Jacinto a sacarte del Conservatorio? Lo cierto es que tu padre ha pasado toda la mañana fuera de sí...

Car. No sé... Supo, sin duda, que había obtenido mi título...

Mer. Entonces, ¿ya podrías ganar dinero?

Car. Exhibiéndome en el teatro, ya lo creo... Ah, si ya pudiera ingresar al teatro...

Mer. Eso, nunca, hijita... Mientras yo viva, no pisarás el teatro... Prefiero verte mendigando...

Car. No comprendo... En fin, haré siempre tu vo-

Juntad...Dí, mamá, ¿Arturo ha venido?

Mer. ¿Por qué preguntas por Arturo? Ese es un hombre malo...

Car. ¡Arturo, hombre malo! No... Arturo es un ángel...

Mer. Ángel malo, el demonio, hijita. Pero, ¿dónde lo has visto? ¿Has hablado con él?

Car. Todos los días, en el Conservatorio. Es uno de los protectores del establecimiento.

Mer. Y ya, creyendo que en el Conservatorio estabas segura...Desde hoy, no volverás al Conservatorio...

Car. No comprendo...Arturo me quiere, y yo, le quiero con toda mi alma...

Mer. ¡Misericordia! ¡Qué es lo que oigo! Este hombre es un monstruo...

Escena XIX

Las mismas, Petita

Pet. (desolada) Mercedes...Jacinto acaba de matar al hermano de Rosario...De una puñalada, le tendió en la calle...Ay, qué habrá sido de esa almita...

Mer. (arrodillándose) ¡Virgen Dolorosa! Sólo esto faltaba a mi desgracia...¡La calumnia! ¡Todo este horror es obra de la calumnia..!

Car. Mamasita, no te desesperes...

Mer. Hija, póstrate y besa la tierra...Aquí se ha enseñoreado la desgracia...La calumnia nos ha quitado padre y esposo...

Car. Iré a cerciorarme... *(sale corriendo)*

Escena XX

Petita, Mercedes, Rosario

Ros. (entrando furiosa) Desvergonzada, por tu liviandad, Jacinto acaba de matar a mi hermano... Pero en tus ojos no volverá a verse Arturo... ¡Toma...! *(lanza al rostro de Mercedes un lapazo de vitriolo y huye)*

Escena XXI

Mercedes, Petita

Mer. (retorciéndose) Socorro... Me muero... Agua... Me quemo... En mis ojos, las llamas del infierno... ay..ay... *(se desvanece y Petita le socorre)*

Escena XXII

Las mismas, Carmen

Car. (entra corriendo) No... No ha muerto... Está solamente herido... Petita, ¿qué ha pasado? Mamá... Mamasita... Dios mío, se está muriendo...

Pet. Ay, hija, la calamidad que Dios nos manda... Acaban de vitriolar a tu madre...

TELON

ACTO SEGUNDO

La misma decoración, pero empobrecida.

Todo revela miseria.

Las cinco de la mañana.

Escena I

Carmen y Jacinto afuera

Car. (cosiendo) No puedo más... He cosido toda la noche... Se me caen los párpados... ¡Qué sueño, Dios mío! (se arrima a la pared y se duerme, pero en seguida golpean la puerta y, dando un repulso, se despierta) Creo que me dormí... No, yo no puedo dormir. Si no entrego esta obra, tendrá otro día de forzado ayuno mi pobre enfermita... (vuelven a tocar la puerta y grita, desde afuera, Jacinto)

Jac. Abran... ¡Pucha!

Car. ¡Jesús! La voz de papá... ¡Pobrecito! ¿De dónde vendrá...? ¡Ses meses sin saber nada de él...!

Jac. Abran, o por todos los diablos...

*Car. Está borracho... Vendrá a pegarnos... Nos al·
dobaremos en la alcoba... (Recoge todo y entra al
gabinete)*

Escena II

Jacinto

(Haciendo saltar la aldaba de un empujón, entra y pasea los ojos por la estancia desolada)
¡Nadie, ni nada...! El abandono es completo...Este cuarto es el nido del cuculillo, pero abandonado...
¡A dónde iría la pájara famosa...! ¡Y mi Carmen...!
A volar, ¡puchal con la madre, voladora... (r/e)

Escena III

Petita y Jacinto

Pet. (Revelando algún desconcierto, irrumpe en la estancia) Jacinto...! (se golpea el pecho) Por mi culpa...Si, sólo por mi culpa...

Jac. ¡Santa Petita, ora pronobis... (r/e) ¡Puchal Ni tan virgen, ni tan santa que digamos...Por tu culpa, te has vuelto santa, y no sólo por la mía, ¿te acuerdas? dejaste de ser una de las once mil y pico...
¡Puchal ¡Cosas de la muchachez...! Santa Ursula, no te acepta...Palabra de honor...

Pet. ¡Calla, Jacinto...! Pero, ¿en dónde has estado? Tu mujer, tu hijo, no han hecho sino llorarte...

Jac. (r/e) El Choglllo-cuto, se fué, río abalo, hasta dar con el río grande... ¡Puchal En pos de alguna fiebre amarilla; de alguna bubónica desocupada; siquiera de una modesta terciana...Pero, ¡nadal (r/e) La muerte me, tuvo asco...Ahora el Choglllo-cuto, sordo, ciego y con los cuernos en la mano, viene a pasar cuentas...

Pet. Van a meterte en la cárcel...

Jac. (rie) Me río de la cárcel...Es como si dijeras a un hombre que cae desde la punta de una torre, te vas a ensuciar la ropa...*(rie)* ¿No sabes que me voy a botar en el río? Pero haciendo adelantar a la que me hizo y sigue haciéndome Choglla-curo...

Pet. A Mercedes y a Carmen, nadie ha vuelto a verlas...

Jac. Es decir, que se largaron...Mejor...Ahora, estoy libre, lo que dicen: escolarito...Oye, Petita, virgen, como la Magdalena...¿Por qué no le dices al que en Canán convirtió el agua en vino, que haga el Tomebamba de aguardiente... ¡Pucha! Y cómo correría yo a tirarme en lo más hondo de nuestro viejo río...El agua no sirve para nada... *(se mira las manos)* La sangre del hermano de Rosario...Tendré que cortármelas...Esto no se lava con agua...

Pet. ¡Pidamos misericordia al padre de las misericordias...

Jac. Esto no se lava con agua, sino con aguardiente... ¡Pucha! *(rie)* Esta fué mi casa...Y éste, *(tocándose el pecho)* el que fué universitario y terminó de zapatero remendón, por el amor de una mujer...Maestro Jacinto Venavides...Petita: unos, se entierran, muertos...Pero los choglla-curos, ¡pucha! nos enterramos vivos, entre la mafia y la risa de todos... Sobre nuestras tumbas, no se llora, sino se escupe... *(llora)*

Pet. Estás muy nervioso, Jacinto, vamos a mi departamento a que reposes...

Jac. Me das miedo, santa Petita...No creo en ninguna mujer...Mi corazón está lavado y barrido... En él ya no hay nada...Ni lágrimas, porque me las

lloré toditas...Todo, todo se acaba...Todo es mentira... ¿El amor? Pregúntale a Mercedes que disputó el novio a su propia hija...Y dicen que malé...

Pet. No, Jacinto. El hermano de Rosario está en el hospital, no muere todavía...

Jac. Todo te perdono, Petita de mis pecados, pero ese todavía...Es decir, que no lo maté de una vez, sino que llevo seis meses de estarle matando...¡Pucha! Qué caritativa es esta santa...

Pet. Jacinto, parece que viene la pesquisa...

Jac. ¡Y a mí qué...! ¿Dónde está el cuerpo del delito? No hay el cuchillo, porque lo cambié con una botella de agnardiente y me la bebí de un trago... (*haciendo visajes de lloro*) Pero me ha quedado en la boca el sabor de la sangre, la herrumbre del cuchillo, el veneno de mis lágrimas...(llora retorciéndose)

Pet. Dios mío, cómo pagaré mi pecado...

Jac. (Deja de llorar y encarándose con Petita, dice) ¿Tu pecado? (*rie*) Y qué buenas ganas tendrías de seguir pecando, santa Petita...Pero como buena santa, todo se te fué en ganas...Mal que te pese, tuviste que quedarte de santa...Como yo, de Choglllo curo...Hasta que el enterrador o el carcelero, me digan, con muchísimo respeto: señor Choglllo-curo, pase usted adelante...(suelta una risotada y se aleja, tambaleando)

Escena IV

Carmen, Petita

Car. (sale llorando) Ser espectadora de su desgra-

cia y no poder darle el menor consuelo...

Pet. Ay, hija, tengo el corazón despedazado...

Car. ¡A dónde irás! Quién le dará albergue, alimento... (volviendo a coser) Hay que terminar la obra...

Pet. ¡Angelito de Dios! Llorar y trabajar... He ahí tu vida... Has velado toda la noche... También yo no he podido dormir...

Car. Usted vive a los pies del Amo... Delante de Dios quién va a pensar en dormir...

Pet. Carmen, si supieras...

Car. Si lo sé que soy muy desgraciada...

Pet. Pero tu madre es una santa...

Car. Con lo que ella ha llorado, hay para borrar la más grande mancha...

Pet. ¡Qué! ¿También tú dudas de tu madre?

Car. (sollozando) Abandonadas de él, que fué tan bueno; agonizando el hermano de Rosario... Ella, vitriolada... Sin ojos... La miseria en que vivimos... Todo esto ¿será sin motivo?..

Pet. La calumnia, hija, la calumnia...

Car. No concibo... La maldad implica resarcimiento; el crimen entraña una excusa... El ladrón, goza del robo; el avaro, del oro que amontona; del placer, el impúdico; pero ¿de la calumnia!

Pet. ¡Misericordia Señor...! Yo te juro, Carmen, que tu madre está limpia como la hostia consagrada...

Car. En el crisol del martirio se purifican las almas...

Pet. ¡Desgraciada... Ay, desgraciada... Si supieras la verdad...!

Car. Averiguarlo no me toca... Dios castiga o

premia, porque El sólo sabe la verdad...Mi deber es llorar con ella...

Pet. (tirandose de rodillas) ¡Carmen...Carmencita...!

Car. (trata de levantarla) ¿Qué está haciendo, Petito?

Pet. Hijita, tu madre no es más que una víctima...Yo...Yo...

Escena V

Las mismas, Arturo

Art. Carmen, ¿por qué has madrugado tanto? Hubo alguna peoría?

Pet. Don Arturo...Me voy...Me voy... (sale)

Escena VI

Carmen, Arturo

Car. Pobre Petito, está medio desconcertada... Pero tú también, Arturo, has madrugado...

Art. Sí...Jacinto ha venido...Infeliz, tocó mi puerta anoche y desde la calle, pasó un buen rato insultándome...

Car. También vino acá...Yo estaba cosiendo, hizo saltar la aldaba y entró...Me escondí, temerosa de

su maltrato y Petita, oyendo sus gritos, acudió...

Art. Temí que haya venido a faltarles, y ya no pensé sino en venir a verte...

Car. ¡En dónde estará!

Art. Se ha hospedado en una taberna...

Car. ¡Cómo socorrerle!

Art. ¿Tú? De ninguna manera, si sigues obstinada en rechazar todo auxilio de mi parte... Has vuelto a devolver mis envíos...

Car. El día que sea tu mendiga, dejaré de ser tu novia... Prefiero morir...

Art. (tomando su mano) Te escribí ayer... En esa carta te puse toda mi alma... La escribí llorando, porque ya no pude más...

Car. Arturo... La sé de memoria... Esa gotita de miel endulzó el mar de mi amargura...

Art. A mí, me sobra toda... A ti que eres la esencia de mi vida, el alma de mi alma, te falta lo indispensable... Enseñarás a ser orgullosa a una reina...

Car. Mis álbums de música, aunque malboratados, nos han zafado de apuros...

Art. Pero hoy, nada te queda... Carmen, prueba que me amas, aceptando mi ayuda... Dispón de mí y de cuanto tengo... Ordena como dueña... Dime, ¿qué quieres?...

Car. Que me ames siempre... ¿Habrá algo que valga para mí más que tu amor..?

Art. Me vuelves loco de dicha...

Car. A tu lado, el mundo desaparece...

Art. Tus palabras me enloquecen, como que todos los rosales de mis sueños florecieran en tus labios... Me vuelvo niño y quisiera gritar: te amo...

Te amo...Para que nadie dejara de saberlo...

Car. Arturo...Vivo y muero por ti...Cuando me dices te amo, parece que el idioma se convirtiera en música...Me siento vestida de luces; y no pueda concebir dicha mayor que la de sentirme tuya...

Art. Mía...Mía...Al oírte, me estremezco, como una arista sobre la llama...Bajo la caricia de tu mirada siento, lo que debe de sentir la roca, caldeada por el estío, con las primeras gotas de la lluvia.

Car. Es música tu acento...Habla...Habla...Mientras te escucho, el corazón se dilata, para dar mayor espacio a tu cariño...

Art. *(besándole las manos)* Noviecita mía...

Car. Siempre a tu lado...Mirándome, así, en tus ojos...Anticipándome a tus deseos...Dios mío, ¿será posible?

Art. Sólo con que te resolvieras...

Car. ¡Mi madre...!

Art. Le pediré de rodillas...

Car. Está convencida que tú has ocasionado nuestra desgracia...Pero, ¿olste? Parece que llamara...Sal, Arturo, que ella no te sienta... *(sale Arturo)*

Escena VII

Carmen, Petita

(Mientras Carmen espía la alcoba, Petita, creyéndose sola, se santigua y habla)

Pet. Mi sacrificio podría traer aquí la paz...Aunque me cnese la vida, voy a decir...Sí, yo diré... *(se mece los cabellos)*

Car. Vecina, está usted muy enferma...

Pet. Sí, de la lengua...*(tocandose la lengua)* Esta, ésta tiene la culpa...Yo columnié a tu madre...*(se postra de rodillas)*

Car. (Ah, comprendo, su sacrificio consiste en atribuirse la calumnia) ¡Cuánta caridad! Que Dios se lo premie, Petita...

Pet. Estás loca...¡Que Dios premie a la que calumnió!

Car. Bueno...Bueno...Haga de cuenta que ya le creo...

Pet. ¡Maldición! Cómo probaré mi pecado...Oye, entiende: yo fui una mujer hipócrita...

Car. (Que haya almas tan grandes.)

Pet. Mi santidad era tan falsa que apenas me parangonaron con tu madre y dijeron que yo debía imitarla, la envidia mordió mis entrañas y busqué ocasión de hacerle daño...

Car. Petita, todo es cierto lo que Ud. dice...Pero vaya a descansar...Repose...Está muy nerviosa...

Pet. *(desesperada)* No puede ni quiere creermelo... Este había sido mi peor castigo...*(reforciéndose)* Abrase la tierra, trágueme el infierno...Si su propia hija no me cree, ¡quién podrá creermelo! *(sale desesperada)*

Escena VIII

Carmen, después Mercedes

Car. Se ha ido. Casi me ha hecho dudar, a pe-

sar de que estuve prevenida con lo que le oí... Inventar semejante historia, sin más objeto que humillarse y querer tranquilizarme...

Mer. (vacilante en la puerta de la alcoba) Carmencita...

Car. Mamá... No vaya a golpearse. (corre a ayudarla)

Mer. ¿Quién estuvo aquí?

Car. La vecina Petita.

Mer. Otra desventurada. Me dijiste que estaba medio loca... ¡Infeliz! Cuando llamó a misa, yo te grité y no me contestaste. ¿En dónde estabas?

Car. (Para qué hacerla sufrir diciéndole la verdad) Se me quitó el sueño y me levanté...

Mer. Me estás engañando... Oh, no es cristiano aprovechar de la ceguera de una madre para... ¡Dios mío, por qué sigo viviendo..!

Car. Mamasita, tranquilízate. No teníamos para el desayuno; tú no habías tomado nada desde la mañana de ayer y quise terminar una obra...

Mer. Ay... ¡Me siento más infeliz que nunca...

Car. Al contrario; primera noche que has dormido y han dejado de arderte los ojos...

Mer. ¿Qué remedio me pusiste?

Car. Un colirio...

Mer. No tenemos para el desayuno... Sin embargo, se ha comprado colirios...

Car. Dios no falta...

Mer. (exasperada) Tal vez te estás vendiendo... ¡Desgraciada..! Tengo ímpetus de ahogarte..

Car. (llorando) Te empeñas en hacer mayor nuestra desgracia, como si no fuera ya excesiva.

Mer. Que muera de hambre, de sufrimiento, de

desnudez... Soy un trapo asqueroso, que la misma muerte rechaza. Pero tú, criatura inocente... (le abraza y llora)

Car. ¿Por qué atormentarse así con pensamientos tan negros...?

Mer. ¡Negro, muy negro es todo lo que me rodea... Ya habrá salido el sol... Los techos estarán dorándose, y en el agua, emposada, de las canales, se estarán bañando los gorriones... ¡Qué heroso será el cielo...!

Car. (llorando) No pienses en cosas tan tristes... Tú, como nadie, verás la gloria...

Mer. Mi gloria, Carmen, fuera verte... Y ya nunca, nunca volveré a sentir la cariñosa luz de tu mirada... Ni se encenderán en los míos, los ojos de tu padre... (llora) ¡Jacinto, a dónde te habrá empujado la desgracia...!

Car. Serénate, mamasita. Papá ya está aquí, pero tiene que ocultarse porque le persigue la justicia...

Mer. Que venga, Carmen, nosotras le ocultaremos...

Escena IX

Las mismas. Petita,

Pet. (entra santiguándose) Mercedes, Mercedes... cómo has amanecido...

Mer. Petita, yo ya no amanezco... Para mí sólo

hay eterna noche...Me han quitado los ojos, a que no vea mi deshonra...Debieron ser más humanos, quitándome la vida...(llora)

Car. (enjugándose los ojos) Ya está concluida la obra...Petita, ya puede llevarla donde el dueño.

Pet. (llorando) Dámela, hija, dámela...(yéndose)
¡Semejante desventura..! (Maldita lengua, si yo pudiera arrancármela). (sale)

Escena X

Mercedes, Carmen

Mer. ¿Para quién es esa obra que has terminado?

Car. Petita me trajo la tela, diciéndome que era de un señor vecino, para el que había que hacer una camisa, en el menor tiempo posible...

(Asoma Arturo, y Carmen le hace señas, para que se aleje; él se oculta tras la puerta)

Mer. Carmen, ¿tienes alguna noticia de Jacinto?

Car. Dicen que se ha hospedado en una taberna...

Mer. ¿No ha vuelto otra vez?

Car. Petita le ha dicho que hemos desaparecido de aquí; tal vez nos cree en algún lugar distante... No, no ha vuelto...

Mer. Ay, hija, ni para qué ha de volver...Esta tienda es un sepulcro y yo no soy sino un cadáver vivo...

*Escena XI**Las mismas, Petita y Gil*

Pet. ¡Semejante sinrazón..! No quiere recibir la obra el avariento...

Gil. Han echado a perder la camisa...Esto no vale...

Mer. No vale... ¿Y por qué razón..?

Pet. Estos doctores encamisados...

Car. (retirando el pañuelo de los ojos, mira a Gil y dice) Volveré a coserla de nuevo...

Gil. (Caramba..¡Qué ojos!) Señorita, por Ud. estoy listo a sufrir esa y cualquiera otra pérdida... Francamente, es usted muy linda... (vuelve a asomar Arturo y se arrima a la puerta)

Mer. (irguiéndose airada) ¿Señor, se imagina Ud. que puede insultarnos impunemente?

Art. (dando un paso adelante) Gil, ¿qué haces aquí?

Pet. Ay...Don Arturo...(se santigua y va escurriéndose)

Gil. Hola, Arturo...Vine a hacer un pequeño reclamo...

Art. Yo te lo atenderé. ¿De qué se trata?

Mer. ¡Arturo, otra vez..! Carmen, ven a mi lado... Lévame a la alcoba...(salen)

*EscenaXII**Gil y Arturo*

Art. ¿Decías que reclamabas?...

Gil. Hombre, ya nada...No imaginé camisera tan guapa...

Art. Di, sin escrúpulo, ¿es dinero lo que reclamas?

Gil. Pero antes dime ¿quién es esta señorita?

Art. Mi novia...No me he casado todavía, porque algunos obstáculos se han interpuesto, por otra parte, su madre tiene ciertas aberraciones, y su ceguera...

Gil. ¿La madre de esta niña es ciega?

Art. Si...La vitriolaron, hace algunos meses...De veras, hombre, tú eras ya oculista cuando me largué de esta tierra. Podrías examinarla, quizás no se trate de ceguera definitiva...

Gil. Habría que ver. Aunque, en confianza, por la empresa de teatro, en la que estoy enfarragado, desde hace muchos años, he tirado libros y aparatos...

Art. Nada se perdiera de hacer un examen.

Gil. Así es, pero tengo una cita a esta hora...Si me desocupo, regreso... (toma el paquete con la camisa y sale)

Escena XIII

Arturo y Carmen

Car. (saliendo del gabinete) Arturo, por qué permaneces aquí...Ah, sí ella te siente...

Art. Me odia de muerte y nunca le he dado motivo...

Car. (con desapego) Para qué tocar en eso...No

tiene remedio...

Art. Nada tengo que remediar en lo pasado; y en el presente, Carmen, mi presente de gloria, es tu amor...

Car. ¡Amor! Si no estás mancillando ese nombre divino; si eres capaz de sentirlo, pon tu corazón aunque sea en una flor del campo, que merecerá más que la hija de la ciega deshonrada...

Art. Que es la meta de todos mis sueños, mi orgullo, mi única aspiración...Pero, Carmen, dime: ¿qué te pasa?

Car. Cruel...Mi madre me lo ha confesado todo y...Conténtate con su desgracia, ¿por qué queres también hacer la mía..?

Art. ¿Que ella te ha contado todo? Es decir, que fui su novio...Que mi edad y mi pobreza implidieron ese enlace...¿Y qué más?

Car. Que desde que volviste no has dejado de asediarla...

Art. ¡ASEDIARLA! ¿Yo?...Esto es monstruoso... Apenas llegué, mi primera visita fué para ella. Me recibió con tanto desabrimiento que no volví a verla, sino exigido por Jacinto. Cuando quise pedirle tu mano, ella, alzada, y atropellándome siempre, me rechazó...Pero la vispera, tu padre me había aceptado y se impuso a Mercedes que no quería transigir...Carmen, te amo tanto que mi corazón apenas es suficiente para contener el cielo de mi amor...¿Podrá caber en él nada que no sea tuyo?

Car. ¡Será posible que con tan puros arminios se disfrace la mentira..!

Art. ¿Y qué pretendería yo engañándote? Dime: ¿he exigido algo de ti que no sea tu amor?

Car. Artura...Ya no dudo...

Art. (espiando la calle) Ve, Carmen, se acerca Gil, que debe conferenciar conmigo...Vuelve donde Mercedes, tranquilízale...Parece que su pensamiento esta invadiendo la oscuridad de sus ojos... (le acompaña hasta la puerta de la alcoba)

Escena XIV

Gil y Arturo

Gil. Aquí me tienes. Fui tras un violinista, que me es indispensable...Desgraciadamente se ha puesto un sueldo que yo no puedo pagar...

Art. Carmen, la señorita de esta tienda, busca trabajo, y es violinista, titulada.

Gil. Querrás decir una habilidrosa...Para ser una violinista, se necesita mucho...

Art. Dalmao la pondera. Yo no sé, pero su arco me arrebató...

Gil. (riendo) Se explica...¿Qué es un novio, sino un ser esencialmente arrebatable?

Art. Tal vez...Pero pienso que hemos encontrado el pretexto para que puedas examinar a la ciega... Vienes en busca de una violinista...Haces saber que eres oculista y...¿Te parece?

Gil. Más o menos, pero...

Art. Siento pasos...Ya sabes...Carmen es mi prometida, espero que la veas siempre en esa condición...No puedo acompañarte por ciertas cosas que te las diré después... (sale)

*Escena XV**Carmen y Gil.*

Car. ¿El señor de la camisa?

Gil. Eso está olvidado, señorita, otro es el objeto...

Car. No me imagino lo que pudiera ofrecérsele...

Gil. ¿A mí? Nada, fuera de la admiración que me inspira, pero sí, a una pequeñuela que se empeña en aprender violín...Y como tengo buenas referencias...

Car. ¿Dadas, tal vez, por el señor Dalmao?

Gil. Pero ruégole me invite un asiento. El teatro y mis enfermos, hacenme trotar sin misericordia...

Car. (ofreciéndole una silla) Perdón... ¿Es usted médico?

Gil. Oculista, señorita, y Director del Teatro Nacional.

Car. Mi mamá ha perdido los ojos...Si usted pudiera curarla...Pero, somos tan pobres...

Gil. Habría que examinarla, y en cuanto al honorario, me lo pagaría usted tocando violín...Yo le daría mi ciencia, y Ud., en cambio, me daría su arte. ¿No le parece?

Car. ¡Qué no haría, doctor, por mi madre..!

Gil. La ciencia ha adelantado mucho...May se hacen verdaderos milagros...

Car. Sólo que la discípula que me busca pagara lo suficiente para...

Gil. Eso es poco...Pero si U. Ingresara al teatro...

Car. Imposible...El teatro ha sido la ilusión de mi vida, pero irrealizable, mientras viva mi madre,

que se figura un lugar de perdición. Yo he jurado obedecerla...Pero, me permite ir a traerla, a que Ud. la vea...

Gil. Vaya usted, señorita...(sale Carmen)

Escena XVI

Gil

¡Una joya..! Con el violín en la mano, ya me imagino...Si sus aptitudes musicales riman con su gracia, que Arturo me perdone...Desde ese momento, le disputo...

Escena XVII

Mercedes, Gil, Carmen

Mer. ¿En dónde está? (*hace una venia*) Señor...

Car. Aquí, mamá. Aquí está el señor que busca profesora para una niña...Siéntese a mi lado...

Gil. Señora, perdone el mal rato que les di enantes. Como ha dicho la señorita su hija, busco profesora de violín para una niña que se empeña en aprender este instrumento.

Mer. Que Carmen vea lo que más convenga. Yo nada puedo ver...No me han quedado ojos sino para llorar...

Gil. Confiemos en la Providencia...(Hay que hablar así, es la forma clásica de engañar a la gente sencilla).

Mer. ¡La Providencia! Qué será la providencia, cuando consiente semejantes injusticias...

Gil. La que gobierna y rige nuestros destinos, y sabe, no en el tiempo, sino en la eternidad, lo que nos conviene... Está tan cerca de nosotros que...

Mer. Y estando tan cerca, dejó que a una madre inocente le quitaran la fama y los ojos... Ay, señor, el vitriolo vino tras la calumnia...

Car. Pero después vendrá la gloria...

Gil. Si, señorita, esta vida, pasa; y la justicia, es eterna... Pero no perdamos tiempo. *(toma del brazo a Mercedes y todos se encaminan a la alcoba)* Quiero examinar a la señora... Tenemos que emplear luz artificial... *(El momento que entran en la alcoba, sale Petita, atropellándoles y queda en escena con Carmen).*

Escena XVIII

Petita, Carmen

Pet. Paso... Paso... Estuve calladita, esperando que pase la calumnia para trincarla y llevarla donde mi confesor... *(se refriega los ojos, ve a Carmen y dice riéndose)* Mas de ver hija, yo convencida que estoy en mi tienda, y he venido a meterme aquí, como una ladrona...

Car. Eso no tiene nada, Petita...

Pet. ¿No tiene nada? Y qué es pues el vitriolo... Y los ojos de la Michi... *(se oprime la cabeza)* No sé lo que me pasa... Quiero lo que no quiero, y lo que no quiero, quiero; porque no quiero lo que quiero, ni no quiero lo que quiera... Carmencita, no sé qué me está pasando...

Car. Petita, por Dios...Váyase...Me muero de miedo. (*entra*)

Escena XIX

Petita, Arturo

(Petita está postrada, rezando revuelta a la pared)

Art. Le pagaré a Gil lo que pida, por la curación de la ciega...(*espía la alcoba*) Pobre Mercedes. Qué cosas le habrá dicho a Carmen, contra mí...Me parece que, si no está loca, no anda lejos...

Pet. (*atendiendo a Arturo*) Sí, esa es la verdad.. Yo estoy loca... (*se acerca donde Arturo*) Don Arturo, don Arturito, tengo que confesar una cosa terrible...

Art. Hola, Petita, tienes que confesar que huyes de mí, como si vieras al diablo...Creo que tu santidad se agranda, a medida que te deshabetas...

Pet. No me tenga misericordia...Máteme, por caridad...Yo soy la calumnia..(*sale derrumbando sillas*) La calumnia...

Escena XX

Carmen, Gil y Arturo

Gil. Por lo pronto, nada hay como decir...

Car. Has vuelto, Arturo...

Art. ¿Y por qué te extraña? Yo no tengo paz,

sino cuando pueda estar aquí...Gil, dime ¿hay esperanza de que vuelva a ver Mercedes?

Gil. Ven a mi estudio, allí lo sabrás...Este momento, urge que yo hable con esta señorita...Puedes ir a esperarme. Estaré contigo después de unos minutos.

Art. (saliendo) Te espero.

Escena XXI

Gil y Carmen

Gil. Puedo curar a su mamá...

Car. Gracias a Dios...No tarde, doctor, en devolverle la vista...

Gil. Ella volverá a ver, pero será largo el tratamiento. Me comprometo a dejarla, si no completamente sana, pero viendo...

Car. ¿Cómo pagar semejante beneficio!

Gil. Ya te he dicho, señorita: le daré mi ciencia, y usted me dará su arte...

Car. Quisiera que me hable más claro. ¿Qué clase de obligaciones pesarán sobre mí?

Gil. Sin ingresar usted al teatro, no podría nunca pagar la curación de su mamá. En ese caso, sus obligaciones se reducirían a hacer ensayos con la orquesta y presentarse en el teatro, dos veces por semana, de 9 a 11 de la noche.

Car. Mi madre no lo consentirá...De noche...Sola ¿cómo?

Gil. Habría que inventar algo para que pudiera usted salir, sin que la señora se dé cuenta...Yo

vendría a acompañarla al teatro...

Car. Imposible...

Gil. (*despidiéndose*) Siento mucho...Y Ud. piense, que ese pequeño sacrificio de su parte, hubiera rescatado los ojos de doña Mercedes...

Car. ¡Qué hago, Dios mío! Para todo, déjeme hablar con Arturo...

Gil. Soy íntimo amigo de Arturo...Conozco sus secretos. Lo único que puedo decirle es que no debiera consultarle...

Car. Explíquese, doctor.

Gil. La amistad lo implide...Haga lo que más le plazca...

Car. ¡Si tendrá razón mi madre..!

Gil. Ignoro lo que piense de Arturo la mamá de Ud., pero si le digo que las madres, cuando se trata de los hijos, nunca se equivocan...En fin, sólo de Ud. depende que doña Mercedes vuelva a ver...

Car. Déjeme meditar unas horas...

Gil. En caso de que se anime, aquí le dejo una sustancia inofensiva que, con una narigada en una oblea, hará dormir a una persona ocho horas, con sueño tranquilo...(sale)

Escena XXII

Carmen, Petita

Pet. (*meciéndose los cabellos*) ¡En dónde me esconderé!

Car. Dios mío, vuelve la Petita...

Pet. El infierno me persigue...Ni comer...Ni dor-

mir...Ni descansar...

Car. Es un haz de nervios...

Pet. Apago la luz...Me escondo dentro de las cobijas, pero los ojos de Mercedes...Allí...Allí...Sus lágrimas están goteando...

Car. ¡Qué miedo!

Pet. (*desatentada*) En todas partes, el cuchillo, empapado en sangre...

Car. Infeliz...La abstinencia, las mortificaciones...

Pet. (*acercándose a Carmen*) Oye...Ya se mató la Rosario...

Car. (Está delirando).

Pet. Oye...Oye...Vengo viendo a la Rosario...Esa que vitriólo a la Mercedes...Ya está muerta...(*rie llorando*)

Car. ¡Qué horror!

Pet. Llegó, corriendo, al puente...Se encarama en la balaustrada...Se inclina sobre el río...Y se lanza...Y cae...Y se estrella...Y se rompe la cabeza en las piedras...Cuando me agaché para verla, estaba boqueando...Y me quedó viendo...Y me sigue viendo...¿En dónde, en dónde me esconderé..?

Car. Petito...No es nada...Está Ud. muy débil...

Pet. (*desfallecida*) Sí, muy débil...Es que no puedo comulgar...Me falta el pan divino, porque tú no quieres perdonarme...

Car. Tranquillícese, Petito, ya está perdonada...

Pet. (*furiosa*) Bruta, sácame los ojos...Arráncame la lengua...Desnaturalizado...Maldita...Maldita.. (*sale*)

Escena XXIII

Carmen, Mercedes

Mer. (arriimándose a la puerta de la alcoba) Car-men...

Car. (acudiendo) Te dejé dormida...

Mer. ¿Quién gritaba? Desperté oyendo gritos... Me duele el estómago... Se me está hilando... Ya no resisto...

Car. (llorando) Desde ayer estás sin alimento... No tenemos nada. Ese señor de la camisa, no dejó ni un céntimo...

Mer. Ya no nos queda sino Dios... Extenderé la mano... Ponme junto a la puerta... Pediré caridad...

Car. No... Seré yo la que pida...

Mer. ¡Insensata! Una joven no puede pedir, sin obligarse a dar, infinitamente más de lo que pide... (se acercan a la puerta) Oigo pasos... Alguien se acerca...

Car. Es una señora...

Mer. (tendiendo la mano) Por amor de Dios, socórreme...

Car. Mi mamá está muy enferma, auxílenos, señora...

Señ. ¿Y no te avergüenzas de pedir? Ociosa, trabaja...

Car. ¡Qué alma tan dural

Mer. Dios no le dió corazón.. (pasa un señor) Una caridad para esta ciega..

Señ. Pide para ambos.

Car. (pasa un joven) Mi madre está ciega, no tengo con qué curarla, ni alimentarla...

Jov. (palpándose los bolsillos) Me sobra corazón pero hay anemia en mis bolsillos.. Soy un millonario de sueños, como usted, señorita, de juventud y encanto... El oro vil nunca ha mancillado mis ma-

nos...

Mer. No escarnezca nuestra desgracia...

Jov. ¡Dios me libre! Pero, ya que no pueda dar nada que cure ni alimento, he dejado caer una flor de mis ramilletes a las plantas de esta espléndida doncella...(hace una genuflexión y pasa)

Car. (sonriendo) ¡Qué generosa es la juventud..! Pero está haciendo mucho frío, mamá, voy a traerte el abrigo... (*entra a la alcoba*)

Escena XXIV

Mercedes, Jacinto

(Mercedes, oyendo pasos, extiende la mano)

Jac. (tambaleando, canturrea) Quiero reír, por no llorar...

Mer. (Dios mío, la voz de Jacinto...)

Jac. Esta es la mismísima zapatería de Jacinto Venavides... ¡Pucha! Y aquí se pide caridad.. Oye, clega: tienes no sé qué de cárabo... De ave de mal agüero... Aquí vivía una tal Mercedes, y un día voló, con hija y todo, porque era voladora... De este que fué nido, señora lechuza, has hecho tu mechinal...(ríe) Está bien hecho. Pero, oye: ¿también eres muda? ¡Pucha! ¡Una mujer muda, debe de ser un tesoro! Me tendiste la mano pidiéndome limosna... ¡Chúpate esa..! Se encontraron el hambre con la necesidad... La muerte, con el vicio... El caballo de la Apocalipsis, con esta yegua apocalíptica...(ríe) Vieja tuerta, te hace falta una guadaña, como a mí, una botella.. Yo soy un pobre, riquísimo de penas... ¿Tú?

Una millonaria de costurones y de llagas...Podemos hacer un cambalache...¿Quieres sangre? ¿Quieres lágrimas? ¿Quieres vergüenza? Te daré todo eso, y todavía, de yapa, mi borrachera...(rie) Quien da lo que tiene...¡Pucha! En cambio, me darás tu fiereza, tu podredumbre, tu oscuridad...(rie y canta) Quiero reír, por no llorar...

Oye, mujer: ¿Eres ciega? ¡Dichosa! ¡Cómo te envidio! Tú, no verás la traición...Ni las horribles muecas de la risa en los labios que te insulten... No verás en tus manos, la sangre que no se lava... ¡Pucha! Oye, en confianza, para no ver todo esto, yo me emborracho...El trago oscurece el pensamiento...¿Me persiguen? ¡Qué brutos! (rie) Nadie es capaz de perseguirme como yo mismo...Y sin embargo me río (rie) Oye, ciega: me falta todo...Me duele todo, pero más que todo el recuerdo de ella... (Mercedes lanza un sollozo) ¿Lloras? No vale la pena...(llora) No hay porqué llorar... Una de estas madrugadas, voy a extender la pata...

Muere el pobre, muere el rico;
y al que muere se le entierra...
Y al que se le entierra, tierra
se le tira en el hocico...

¡Pucha! Y consumátum est...Los choglllocuros (1) no vemos, ni oímos, pero hacemos reír...Esa es otra cosa...Qué vamos a hacer...¿Se murió el Choglla-

(1) *Quichulismo*.—Gusano de la panoja que, entre los indios, representa al cornudo.

S a B O Z O S

cura? Mentira: se acabó de morir...

Qu, vieja, desgraciada, rézame un padre nuestro, bien rezado... (yéndose) ¿Y? Hasta vernos en la mismísima punta de un cuerno... (se aleja riendo)

TELON

ACTO TERCERO

El mismo escenario, pero ya decente y amueblado.

Trajes, en relación con la casa.

Las nueve de la mañana.

Escena I

Arturo

Ella, no está aquí... Mercedes la ha llamado varias veces... La pobre ciega, no puede vestirse sola... Gil, ha propalado su matrimonio con Carmen... Cómo quisiera presenciar sus entrevistas, sin que me vean... ¡Será posible que me engañe mi novia...! (espía la calle) Pero ella viene... Me escondo aquí... (se esconde en alguna parte estratégica del escenario)

Escena II

Arturo escondido. Mercedes

Mer. (asomando a la puerta de la alcoba) Carmen... No está... La he llamado toda la mañana. (vacilante da algunos pasos) Cuando sobran remedios, alimentos, vestidos, me falta ella... Se achicó la miseria, pero se agrandó mi desgracia... (llora) Lo que ganan, tal vez, mis ojos con los colirios, pierden

con el llanto...Las noches, Carmen, me da una o-
blea, y duermo como una piedra...¡Si me estarán
engañando...! Esta noche, no la he de tomar...

Escena III

Los mismos. Carmen

Car. Te has levantado sin mi ayuda...

Mer. ¿También hoy fuiste al Conservatorio..?

Car. (tengo que engañarla. Ella no debe saber que
vengo de un ensayo con la orquesta)

¡Sí...De allí vengo...

Mer. No sé por qué, dudo de lo que me dices...

Car. Mamá, no te martirices...

Mer. Háblame la verdad, aunque sea la mano del
pecado la que haya roto tus alitas blancas, esas con
las que volabas, cuando yo tenía ojos para ve-
larte...

Car. ¡Qué estás diciéndol Otra vez me vas a ha-
cer llorar...

Mer. Ah, sí has caído, no habrá sido por tu cul-
pa, sino por mi desgracia...(llora)

Car. No, mamita, no vuelvas a ofenderme así...

Mer. Confiesa que Arturo...

Escena IV

Los mismos. Gil

Gil. ¿Cómo ha amanecido mi enferma? Buenos

días. Pero las vuelvo a encontrar afligidas. ¿Tenemos algún nuevo sufrimiento?

Car. Al contrario... Mamá ha dormido bien...

Mer. Creo que más de lo natural...

Gil (*secreteando*) Esta noche hay función...

Car. Allí estaré...

Mer. (*exasperada*) ¡Qué conversan! Hablen clara...

Gil. Preguntaba si el tratamiento se estaba observando.

Mer. Todo lo que U. ha ordenado.

Gil. Es hora del lavado oculatorio. Señorita, lleve a su mamá a curarla... Yo volveré...

Car. (*llevando a la ciega*) Hagamos lo que ordena el doctor.

Mer. Vamos, pues...

Gil. Hasta luego... (*Hace señas a Carmen, que va a esperarle*)

Escena V

Gil y Arturo escondido

Gil. ¡Pobre ciega! No volverá a ver... El vitrola ha barrido con sus ojos... Pero tengo que seguir en gañándolas, de otra manera, Carmen no volvería al teatro... Ella, solamente ella está deteniendo mi ruina...

Art. (*Arturo se resbala de su escondite y entra por la puerta*) Hola, Gil...

Gil. Arturo...

Art. ¿Cómo va la enferma?..

Gil. Quien sabe...Llora mucho y se apeora con cada lágrima...

Art. De manera que no curará...

Gil. Al menos, tardará la curación...

Art. ¿Pero tienes la convicción de volverle la vista?

Gil. De eso, estoy seguro...

Art. Hoy, nada le falta...¿Qué es lo que le hace llorar?

Gil. Su hija...Y el fantasma que le roba la paz, eres tú, famoso don Juan...

Art. Mercedes confía en ti y no dudará de tus palabras.

Gil. Seguramente. Y esto, a qué viene?

Art. A que puedes hablarla en mi favor, y tranquilizarla...

Gil. Hombre...Yo qué sé de tus intenciones...

Art. ¿Como que te disgustara el encargo?

Gil. Francamente, sí...Yo me casaría con Carmen...¿Tú? ¿Quien sabe...!

Art. Es decir que te has impresionado de ella...

Gil. Caramba...Y quien la ve que no se enamora...

Art. Me has engañado...

Gil. De una impresión nadie está libre...

Art. Ciertamente, fui muy cándido...Oye, Gil, sé noble alguna vez y di: ¿tu cariño está correspondido?

Gil. Permite que me reserve la respuesta...

Art. Es como si lo hubieras afirmado...

Gil. Tómalo como gustes...Pero sabe que te la disputaré de todas maneras...

Art. ¡Miserable...!

Escena VI

Los mismos, Carmen

Car. (a Arturo) Tú, ¿aquí?

Art. Sí...He venido a despedirme...

Car. ¡A despedirte! ¿Pero, a dónde?...

Art. Al extranjero...Mis negocios me lo imponen...

Car. (llorando) Es decir, me dejas...

Art. En libertad, para que decidas de tu suerte...

Tienes al Dr. Gil...

Gil. En cuerpo y alma, señorita...Sería muy dichoso llenando el sitio que este señor va a dejar vacío...

Car. (hace una mueca de desdén a Gil) Arturo... Arturo, esto es inhumano...

Art. Si te crees ligada a mí, te devuelva toda tu libertad...Este hombre asegura que te ama, y da a entender que le correspondes...

Car. (indignada) ¿Yo?

Gil. Es que yo la quiero para esposa, y respecto de Arturo, no sé hasta dónde pueda estar equivocada la mamá de usted...

Art. Hace un momento, fuiste para mí un miserable...Ahora, no dudaría en llamarte canalla...

Gil. (riendo), Para decirlo no has tenido sino que abrir la boca...Tendrías que probarlo...

Art. Carmen: ya estuve aquí, antes de que saliera Mercedes de la alcoba y llegaron tú y Gil. Quería cerciorarme de algunas cosas y para esto, tuve que ocultarme...He permanecido tras esa mamá...Cuando Gil se quedó aquí, se creyó solo y habló...

Gil. (rie) Hace un momento, me trataba de canalla, uno que sabe espiar tras las puertas y sorprende el secreto de las alcobas, por el ojo de las cerraduras...

Art. Al no intervenir tú, mis procederes hubieran sido como siempre, sencillos y decentes; de otra manera no hubiera sabido que los ojos de Mercedes estaban perdidos para siempre...Esto has afirmado, creyéndote solo...Ayer, cobraste en mi caja todos tus honorarios, dando por hecho la curación de Mercedes...

Car. ¡Es posible, doctor Gil?...

Art. El doctor Gil nos ha engañado...Es un canalla...

Gil. Eso se afirmó con una arma en la mano....

Art. Cuando gustes...Por más que no merezcas ponerle al frente de un hombre honrado...Hasta tanto, sal de aquí... *(le toma de un brazo y le saca)*

Car. Queda desligada de toda obligación con usted...

Gil. (desde la puerta) Se equivoca, señorita, tenemos un contrato....Arturo, nos veremos pronto....

Escena VII

Carmen y Arturo

Car. ¡Quien lo hubiera dicho! Arturo, tú conocías a ese hombre, y no sólo apoyaste mi ingreso al teatro, sino que garantizaste el contrato...

Art. No pude hacer otra cosa...No aceptabas nada de mis manos, y el estado de miseria en que vivías, me horrorizaba...En cuanto a Gil, yo le creí

bueno...

Car. Pero dime, cómo hubiera sido capaz de recibir mendrugos, a ti, que con tu ccrazón me habías dado todo...La esperanza de curar a mi madre...

Art. Di más bien, tu excesivo orgullo. Nada quisiste de tu novia...Y tu belleza, que únicamente debía de ser mía, la ofreciste a los hambrientos ojos de un público que, porque paga la entrada, se cree con derecho a todo...

Car. Arturo, cómo miras las cosas...

Art. Rechazaste el auxilio del hombre que teadora, para aceptarlo de un miserable mercachille, que no sólo se había hecho pagar, anticipadamente, la curación de Mercedes, sino todos los sueldos que te daba...

Car. ¡Qué infamia, Dios Santo...!

Art. Pongamos fin a esta situación...Esta noche seré tu esposo, de cualquier manera...Tengo todo listo...

Car. Si...Ya. hemos padecido demasiado...Pero, oye, Arturo, cómo tuviste valor de pensar en abandonarme...

Art. Perdóname...Cuando Gil me hizo saber que te amaba, dándome a entender que le correspondías, ya no pensé sino en desaparecer...

Car. ¿No sabías que eras mi dueño; que tu amor era la única luz, en este agolpamiento de sombras que me rodea; que tras de ti, para mí no había más...?

Art. *(tomándole de las manos)* Calla...Me vuelves loco...¿Quién te inspira ese lenguaje con que esclavizas y embriagas mis sentidos? ¿Por qué extremas el poder de tus encantos, antes que la mano de

Dios nos junte? Vé, o déjame ir donde Mercedes. Le pediré que me perdone, si algo debo de hacerme perdonar...Pero separados, ni un día más...

Car. Cálmate...Nos casaremos bajo su sombra. Ha sufrido tanto que sería inhumano una violencia de nuestra parte...La hablamos morir desesperada...

Escena VIII

Los mismos, Mercedes

Mer. ¡Cómo se burlan de mí Carmen, ¿con quién hablas?

Car. Es preciso que esto concluya...

Art. Mercedes, soy Arturo...

Mer. Lo supuse...Dí: ¿no es suficiente mi desgracia? ¿También vas a hacer la de esta inocente criatura?

Art. ¡Atiéndeme, Mercedes...

Mer. ¡Qué te hicimos nunca para que así te ensañes!

Art. ¡Atiéndeme, y que tu hija sea testigo de lo que hablemos...

Car. Sí, mamá; acúsale a Arturo de algo concreto...

Mer. Pues bien. Te dije, Carmen, que este hombre te estaba engañando, como también trató de engañarme...

Art. ¡Mercedes! ¿Estás en tu razón? ¿Cuándo he pretendido yo engañarte?

Mer. ¿Recuerdas ese día que viniste, con el pretexto de buscar a Jacinto...?

Art. No fué pretexto...Fui a saber la resolución de ustedes, sobre lo que habláramos la vispera, con tu marido. No le hallé, y entonces empecé a hablarte de Carmen, pero a las primeras palabras, me rechazaste...

Mer. Y para hablarme de tu amor a mi hija, necesitabas oprimirme las manos, diciéndome: «acéptame...Haré lo que tú quieras...No te faltará nada...Compadécete de mí.....No me rechaces.....» ¿Te acuerdas?

Art. Todo eso te dije, rogándote me aceptes como hijo...Después de lo que habíamos hablado con Jacinto, ¿por qué te sorprendió oírme hablar de esa manera...?

Mer. ¿Por qué? Porque fuiste mi novio, y apenas regresas, después de tan larga ausencia, no dejas un solo día de rondar mi tienda...Y la primera vez que me hablas, me dices que nunca has podido olvidarme...

Art. Con eso, ¿acaso te ofendía? ¿Que no te había olvidado? Ni cómo se puede olvidar a la novia, de la que es preciso asentarse, porque lo imponen las rudezas de la vida, y que la esperanza del regreso, mantiene en el alma encendido el recuerdo?...

Mer. Ciertamente, me hicieras dudar, si no me hubieras dejado esa funesta carta...

Car. Esto ya es concretar un cargo...Una carta es un documento...

Art. ¿Conservas esa carta? Has que la lea tu hija...

Mer. Los ojos de Carmen, no se mancharán con semejantes iniquidades...

Car. Esto es Irremediable... Soy la mujer más

desgraciada....

Art. ¡Si estaré soñando! ¡Que yo haya escrito iniquidades...! Protesto con todas las fuerzas de mi alma...

Mer. Tal vez, Rosario, que soñaba casarse contigo, escuchó lo que me decías: «consiente....Compadécete de mí....Tendrás todo....No me rechaces....

Car. De ese modo, no se pide una esposa...

Art. He ahí, Mercedes: has hecho dudar a tu hija....Carmen, si esa carta no alcanza a disipar tus dudas, acepta el amor del Dr. Gil... (*sale*)

Escena IX

Carmen, Mercedes y Gil

Gil. Mi deber profesional, sobre todo...Aquí me tienen otra vez. Pero mi enferma es irreducible, debió permanecer en la alcoba, a oscuras...

Car. Y usted, a la luz del sol, ¿persiste en su comedia?

Mer. Tuve que abandonar la alcoba, porque estuvo aquí Arturo...

Gil. Ah...¡Arturo! Aquí es el único comediante....

Car. (*llorando*) Soy muy desgraciada...

Mer. No, hija, acabas de sustraerte a la desgracia.

Car. Todavía me resta una esperanza... Mamá, quiero leer esa carta...

Gil. ¿A qué carta se refieren?

Mer. Ay, doctor, algo le he dicho sobre Arturo... El ha causado toda nuestra desgracia...

Gil. Le he oído esta, más de una vez, con asombro...

Mer. Insistente en su malvado empeño, atreviéndose a consignarlo por escrito... Un momento antes de dejarme esa carta, confesó a una beata, amiga mía, que si no había podido hacer de mí su esposa, haría de mí, su... Es fácil suponer lo demás... Con estos antecedentes, para qué iba yo a leer esa carta, ¿no sabía de antemano su contenido?...

Car. ¡No la has leído...! Entonces, bien puede ser que ella diga lo contrario de lo que te imaginas...

Mer. ¡Pobre muchacha ingenua, no concibes lo que son los hombres! ¿Ni qué podía decir en una carta, el que acababa de publicar su mal pensamiento, delante de la primera persona que topó con él? Esa carta, sin abrirla, la escondí bajo la estera, para entregarla a Jacinto...

Car. (buscándola) Aquí está...

Mer. ¡Cuidado la lees! Dámela... (la recibe) El doctor podría...

Car. ¡No, mamá... Debe ser otro el que la lea...

Gil. Las mentiras de Arturo; han prevenido en mí contra a esta señorita, pero he dado suficientes pruebas...

Car. (con sarcasmo) Ah... Demasiadas...

Mer. Ha sido usted nuestra providencia... (entregándole la carta) Léala, doctor...

Gil. (leyendo) Mercedes: Me has rechazado, pero te juro que insistiré, hasta...

Mer. Basta, señor, basta... La vergüenza está quemando mis mejillas...

Car. Mi última esperanza, destruida...

Gil. (después de acabar de leerla en silencio) Es

para hacer ruborizar a una meretriz... (*guarda la carta en su bademécum*)

Car. Mi mal no tiene remedio... (*llora*)

Mer. No llores, Carmen: si así fueran los males irremediables, ¿cómo se llamaría el mío?

Gil. Debe felicitarse, señorita de haber escapado a una asechanza....Y ahora, haremos uso del colirio, que debe de dar reacciones benéficas e inmediatas... (*lleva a Mercedes a la alcoba*)

Escena X

Carmen

Parece que me hubieran enterrado, pero que la piedra del sepulcro gravitara solamente sobre mi corazón....Por vengar el rechazo que recibiera de mi madre, Arturo no ha pensado sino en arruinarme....

Escena XI

Gil y Carmen

Gil. Ahora, esperemos...Carmen, su madre recobrará la vista, a pesar de las intrigas de Arturo.... Yo le juro a usted....

Car. (desconsolada) Ahora dudo de todos y de todo....Ya no creo sino en mi desgracia.... (*llora*)

Gil. (tratando de insinuarle) Un tesoro de ternura, tan mal correspondida....

Car. ¡Qué dicha fuera morir!

Gil. No mereció amor tan grande y tan puro....

Car. Nada quiero pensar, porque me falta el alma para sentir....

Gil. (*intentando tomarle la mano*). Serénese, Carmen: la pasión está anulando su inteligencia; haré lo posible para probarle con mi lealtad...

Car. (*con fiska*) ¡Lealtad! ¿Usted? ¡Qué entenderán algunos por esa palabra...! Pero, no me importa oírlo.... Ni quiero reconvenir, ni quiero nada....

Gil. Sí.... Dejemos para después.... Hoy necesita usted de toda su serenidad, para la firmeza del arco.... La función de esta noche....

Car. La darán otros.... Yo no iré....

Gil. Imposible.... No queda por venderse una sola entrada.... Y usted, señorita, tiene un contrato....

Car. Prefiero volver a la miseria....

Gil. Está bien.... Arturo, su garante, pagará las consecuencias.... Me da usted una gran ocasión de ajustar e las cuentas....

Car. (*deja de llorar*) Miserable.... Ciertamente, no perderá usted oportunidad de hacerle daño.... Pues bien, iré, siempre que me asegure que Arturo concurrirá, como suele, al teatro....

Gil. Pierda cuidado, él estará allí...

Car. Ah, si él no está, no respondo....

Gil. (*saliendo*) Vendré a buscarla a las nueve....

Escena XII

Mercedes, Carmen

Mer. Carmen..... ¿Se fué el doctor?

Car. Sí. Acaba de salir....

Mer. Ha dejado esta cartera sobre mi cama....

Car. (tomándola) Ah....Es su bademécum... (vuelve la ciega a su alcoba)

Escena XIII

Carmen

En esta cartera guardó Gil la carta que me ha hecho tanto daño...Quiero cerciorarme....(busca y da con ella) Aquí está....Yo debo leerla....Quiero evidenciar mi desgracia....

Escena XIV

Petita, Carmen

Pet. (entra y recorre el aposento, mientras Carmen esconde la carta en el seno) Pero en dónde se ha escondido el Santísimo Sacramento...

Car. ¡Qué miedo!

Pet. (mirando a Carmen) Ah....Ladrona....Te has robado a nuestro amo....

Car. (Ahora sí está loca...)

Pet. Salí por la sacristía....Yo, calladita, le seguí....En la esquina, iba a echarle mano, pero se escapó....Quedé espíandole, metida en un confesionario....De repente se acerca....Se acerca a la reja, me dice: calumniadora, y corre....Se sube al campanario, y desde allí, volando, vino a meterse en

esta tienda....Devuélveme, ladrona, al amo sacramentado....

Car. ¡Qué hago! Se va a poner furiosa....

Pet. ¿Ves ese rincón? Ahí están... (*tiembla*) Ahí están escondidos los ojos de la Mercedes....No, no están ahí, sino aquí....(*se toca los ojos*) Y tú, ¿qué quieres? Lárgate....Corre....Escóndete....Está yendo a pasar la calumnia....Ya viene....Viene chorreando vitriolo....Socorro....La calumnia....(*huye*)

Escena XV

Mercedes, Carmen

Mer. ¿Qué pasa? Carmen, ¿en dónde estás?

Car. No vuelvas a salir, mamá....

Mer. He oído gritar socorro....

Car. Petita, que ahora sí está loca, entró aquí... No tiene más tema que la calumnia....

Mer. Ay, la justicia de Dios....

Car. (*espiando la calle*) Ya vuelve....Mamá, entremos en la alcoba....

Escena XVI

Las mismas, Petita

Pet. Cierren, cierren las tiendas....Ya pasa la calumnia.... (*se detiene con sorpresa delante de Mercedes*) Ajá....Merceditas....Ya vienes del mercado....La calumnia se te ha entrado por los ojos....Estás her-

masa, rozagante....Al verte tan linda, la crisis te ha desnudado, y don Arturo te persigue...Corre...Corre, te persigue la calumnia....La Rosario....La Rosario....

Car. Salga, Petita, vamos a cerrar la puerta....

Pet. No faltó más....Cuando estoy en mi propia tienda...(se sienta en el suelo, se persigna y reza)

Car. Entremos, no vaya a ponerse furiosa....(entran)

Escena XVII

Gil, Petita

Gil. ¿Qué hace aquí esta mujer?

Pet. Te estoy esperando....¿No eres tú la muerte...? Pero llegas tarde....Se te anticipó la calumnia... Me rio de tu guadaña....La levantas sobre mí, me siegas...Yo me pudro, y se acabó....La calumnia puede más que tú....La muerte hiere una sola vez, pero, misericordioso, viene el olvido y cura....El viriolo no acaba de herir nunca....Te estaba esperando....¡Qué hermosa eres, así desdentada y horrible... Ven....Ven....Tú sólo hieres a los vivos....La calumnia, a los vivos y a los muertos....¿Por qué no me abrazas...?

Gil. Aparta.... ¿Qué quieres? (amenazándola con el bastón) Sal de aquí, o te rompo la cabeza....(La loca atimidada, va escurriéndose hasta salir)

*Escena XVIII**Carmen. Gil*

Car. (sale vestida de asistencia) ¡Qué susto nos ha dado....La infeliz se ha ido....Está loca....Ah.... ¿Está usted aquí?

Gil. Son las nueve....Podemos irnos....Arturo ha ocupado su butaca....

Car. Si me engaña, peor para usted....Esta cartera ha dejado usted en la alcoba. (La señala sobre la mesa. Mientras Gil toma la cartera, sale Carmen)

Gil. (Registrando la cartera) Caramba....Soy un imbécil. No está la carta....Indudablemente, ella la ha tomado....No hay...Estoy perdido...(sale)

*Escena XIX**Mercedes*

Ahora sí, no me queda la menor duda...Desde cuándo habré estado engañada...La oblea habla sido un narcótico...Ya lo presumía....Carmen me la dió pero no la tomé...Me creyó dormida y sentí que se vestía, rápidamente, para salir...Un hombre le esperaba aquí...Era, seguramente, Arturo...Hablaron algo que no pude entender y se fueron... ¿a dónde? ¡Hija sin corazón! (llora) Jacinto, ven a defender a tu hija, aunque vengas a matarme...

Escena XX

Mercedes, Arturo

Art. (desesperado) No me he de ir, sin decirle adiós... Ah... ¡Mercedes,...

Mer. Arturo... Otra vez, Arturo...

Art. Yo... Yo, Mercedes. Antes de irme para siempre, quise decir mi último adiós a tu hija...

Mer. ¡Maldito...! Vienes a burlarte de mi desgracia...

Art. ¡Carmen...! ¡En dónde está Carmen!

Mer. (llorando) Dejaras el cordero y vienes a ver cómo la pena hace agonizar a su madre... Infame... Bebe, hártate de mis lágrimas...

Art. Mercedes, procura entenderme. Me venido a despedirme, porque me voy... Me voy para siempre...

Mer. Yo senti el momento que te la llevabas... ¡En dónde la dejaste...! (se postra) Arturo, por el amor que un día me tuviste, devuélvemela...

Art. (haciéndola levantar) Seguramente la llevó Gil al teatro...

Mer. ¿Al teatro? ¡Virgen Santa! Mi hija está perdida...

Art. No, Mercedes, tu hija es un ángel... He tenido que ocultarte su ingreso al teatro, porque lo habías prohibido, pero aquí faltaba toda y Carmen no quiso aceptar de mis manos, nada... Prefirió ganar un sueldo de artista, sacrificándose...

Mer. ¡Desventuradal Arturo, no fuiste tú el que habló con ella, hace un instante, en este mismo cuarto?

Art. No, Mercedes...Deblá de ser Gil...Pero no concibo cómo ella ha podido pensar en el teatro, en esta, para los dos, aciaga noche...En sus manos, el arco, no estará atormentando las cuerdas del instrumento, sino las sangrientas fibras de mi alma...

Mer. Sólo tú, que eres implacable enemigo, has podido empujar a Carmen al teatro...

Art. Mercedes, por última vez, y no interpretes mal mis palabras. Fuiste mi primer cariño; me alejé llorando de tu lado, y no pensé sino en ser rico, para hacer tu dicha. Cuando volví, te encontré casada, pero Carmen era tu copia viva, y ya no pensé sino en casarme con ella. Jacinto, apoyó mi empeño, pero tú lo rechazaste...

Mer. ¡Virgen santa!...Te imaginas que la noche de mis ojos ha invadido mi alma... ¡Forjar semejante historia...! Y es posible, que amando a Carmen, hayas apoyado su ingreso al teatro...

Art. Tuvo que ingresar al teatro, con mi garantía, porque ella no aceptaba, directamente, de mis manos, nada y tuve que buscar un pretexto y por medio de Gil, darle una renta...

Mer. Arturo, háblame la verdad...

Art. La terrible verdad es que tú has destruido mi dicha y que ya no me resta sino expatriarme...

Mer. Sí...Por misericordia, aléjate de nosotros...

Art. Estás obsesionada...Pero antes de irme, te ruego me devuelvas aquella carta que, indudablemente, no la has leído...

Mer. Esa carta ha confirmado...

Art. ¿Qué? Acaba...

Mer. Ha confirmado todo...Y más, cuando al leer-

la el doctor Gil aseguró que ella haría sonrojar a las meretrices....

Art. Ah...

\ Escena XXI

Los mismos. Carmen

Car. (entra desatentada y corriendo) Mamá... Arturo...

Mer. ¡Desgraciada! ¡De dónde vienes..!

Art. Carmen: sabe tu madre que vienes del teatro... Ya me figuro tu triunfo... Cómo habrán aplaudido todos, viendo mi corazón retorciéndose entre tus manos...

Car. ¡Tu corazón..! No... El mío... Lo llevé arrastrándolo... Quería mostrarte cómo lo habías dejado.. (llora)

Art. ¿Emiste no haberme herido bastante...

Car. Me aseguraron que estarías allí, y quise con el arco, gritarte mi amargura... Tu hipocrecia... Mi desesperación y todas las dulcísimas mentiras, con que encendiste mi alma de mujer Ingenua y apasionada (se desvanece y Arturo la socorre)

Mer. Arturo, has venido a despedirte... Es hora ya, puedes coger tu camino...

Art. Si... Nada me resta... Es la segunda vez que el destino hace un guiñapo de mis sueños... Ayer, la madre... Hoy, la hija... Pero antes de emprender mi camino, es preciso que me devuelvan esa carta que ha sellado mi desgracia...

Mer. Esa carta debió haberla destruido el doctor Gil...

Car. (sacándola del seno) Esa carta, está aquí...

(la muestra)

Art. Dámela...Quiero ver, con mis ojos, la mixtificación que ha sufrido...Jamás escribí carta más inocente.

Mer. Entrégala, hija...Me horroriza la idea de que la hayas leído...

Car. No la he leído...De la cartera del doctor Gil la sustraje...Guardéla en el seno, y el cúmulo de dolorosas impresiones que, desde ese momento, han embargado mi corazón y mi mente, no han dado espacio para pensar en ella...Pero, no la entregaré sino cerciorándome de la verdad, por acerba que sea... (la lee en secreto)

Mer. Llegó el día de bendecir mi ceguera...No veré cómo se arrebolan las mejillas de mi hija...

Car. Mamá...Escucha...Dios mío, pero es posible tanta infamia...

Mer. Te lo dije...Pero no quisiste obedecerme... Esa carta...

Art. (viendo la alegría de Carmen) Sí...Ya era tiempo de que prevaleciera la verdad...

Car. (tomando las manos de Arturo) Siempre fuiste para mí el único, el mejor...Atiende, mamá, lo que te ha dicho Arturo en esta escuela que calificó Gil como ignominiosa... (lee)

• Mercedes: Me has rechazado...Pero te juro que insistiré, hasta ver realizados mis sueños...Te has reproducido en tu hija, y la amo con todas las fuerzas de mi alma. Ella, corresponde mi cariño; Jacinto, apoya y bendice nuestro amor...Mi fortuna es suficiente, no sólo para dar a Carmen la comodidad y el puesto que merece, sino que asegura a sus padres una vejez tranquila y descansada...Tú

debiste ser mi esposa, la suerte no lo quiso; ahora sé mi madre...

Mer. Dios mío... Pero ¿cómo se explica?

Art. Concebiste un mal pensamiento, te esclavizaste, ciegamente, a él, y todas mis palabras y acciones subordinaste a esa mala y falsa idea... No la realización del pecado, sino su spariencia, dió margen a tu obsesión... A la calumnia... A todo...

Escena XXII

Los mismos. Jacinto

Jac. (tambaleando se acerca a la puerta) Carmen... Por fin, Carmen...

Mer. ¡La voz de Jacinto...!

Art. En mala hora...

Car. (corriendo a abrazarle) ¡Papacito..!

Mer. (tendiendo los brazos) Jacinto, ven a mis brazos...

Jac. (abrazando a Carmen) Esa... ¿Tú, Mercedes?.. No creo... ¡La mendiga que hallé aquí... La ciega... La muda...! ¡Ese monstruo...! (ríe) El delirio tremens... ¡Pucha! Y me dijo el tabernero: «compadre, de un rato al otro, se te vira el plíchi...» (ríe)

Art. Jacinto, tu esposa es una santa...

Jac. (con mofa) Dí, más bien, una tuerta... (ríe) Y ¿tú? ¡Pucha! Un entrometido... ¿Qué haces aquí? ¡Lárgate..!

Car. No, papacito, Arturo es mi novio...

Jac. Entonces, novio tenemos... (ríe) Siguen las desgracias, porque en esta boda, la que menos caerá será la novia... ¿No te parece, Mercedes? (ríe) Y a mí me seguirán haciendo el pato de la boda.. (ríe) Pero, en fin, cuando menos, habrá aguardien-

te...El aguardiente hace olvidar...Pero los cuernos ¡pucha! ni con pan, son buenas; con aguardiente, se van a un cuerno...(canta)

Quiero beber, hasta morir...

Mer. Jacinto, quiero abrazarte...

Jac (le señala con el dedo) Oye, infiel...Cuando yo haya echado facha de guadaña, entonces, iré a tus brazos... ¡Pucha! ¡Y qué buena moza..! (ríe)

Art. ¡La crueldad de la inconciencia!

Car. ¡Qué temeridad, Dios mío..!

Jac. Arturo, ahora dí: ¿cómo la encuentras a tu amada...? ¿Ves, cómo le dejó el pecado? (ríe) Mercedes, tu cara y mi alma, son idénticas...A ti, el adulterio...A mí, el asesinato y la taberna, nos han dado su infernal hermosura... (ríe)

Mer. Soy inocente, Jacinto, jamás te ofendí...

Jac. ¿Inocente? ¡Pucha! Esto debe de ser un mal contagioso...Yo también no soy sino un inocente Chogllocuro... (ríe)

Art. Jacinto, te juro, por nuestra amistad, por lo más santo, que Mercedes fué y ha sido siempre, una madre ejemplar, la esposa más honesta y digna...

Jac. (ríe a carcajadas) Como tú, el amigo más fiel... ¿Y yo? La víctima de tantas virtudes...¡Pucha!

Art. Pero qué vale el juramento, si en el alma de este hombre hay más oscuridad que en los ojos de la ciega calumniada...

Jac. Es decir, que ella y yo, estamos ciegos... Mercedes, te felicito...Tú, sin ojos en la cara, para no ver mi desgracia...Y yo, con el alma tuerca.. (ríe) para no ver tu miseria...Estamos pagados: ni me

debes, ni te debo...(rie, mientras llora la ciega)

Art. Ah...Tengo el corazón despedazado...

Car. Papá, es preciso que reposes...Estás muy enfermo...

Jac. Querrás decir, muy borracho...Si, muy borracho...De sangre y de venganza se hacen unos draques, marca gato, que tumban a los mejorcitos... ¡Díganmelo a mí!... La sangre, embriaga el corazón, pero no el pensamiento...Por eso bebo yo, para emborrachar mi pensamiento...Carmen, dame una copa, más grande que mi desdicha...(llora)

Mer. Jacinto, tenme compasión...

Art. Recuerda que fuiste tan bueno...Que eres el único refugio de esta mujer desventurada...

Jac. El Jacinto, no existe...¿El choglocuro? Ese es otro cantar... (rie) (saca del bolsillo una botella) Felizmente, tengo aquí una botella...

Car. No, papá, no bebas más...

Jac. (canturrea) Hay que beber, para olvidar...(bebe) Tomo yo primero...(pone la botella sobre la mesa) Después, tomará Arturo, la zurrapa...(rie) La zurrapa, pero cuando yo me haya dormido... (rie) Oye, Arturo, espera que me duerma...Que se duerma, confiado, tu amigo...Amigo, desde la escuela... El pobre amigo, que nunca te dió motivo, y que quiso darte lo único que tenía, lo que más amaba, es decir: su hija...(rie) Si, que se duerma...Y como tú eres tan vivo...¡Vivísimo! ¡Pucha! Te tomas la zurrapa...

Escena XXIII

Los mismos, Petita

Pet. (buscando en el suelo) Aquí se cayeron los ojos de la Mercedes...

Jac. Oye loca: y mi corazón, ¿en dónde se habrá caído? Anda despacito, no vayas tú también a pisarlo...

Pet. (encarándose con Jacinto) Cara conocida...La he visto en no sé dónde...Ah...Ya sé: en la muerte...Sí, en la muerte...

Art. (tomándola de un brazo) Vamos, Petita, te dejaré en tu casa...

Pet. (rechazándole) Si...En la muerte...He visto esa cara en la muerte...

Mer. Jacinto, esa que habla, dió margen a la calumnia...El remordimiento le ha vuelto loca...Me vitriólo la Rosario, y se suicidó, botándose al río...Jacinto, ¿cuándo verás mi inocencia..?

Pet. (acurrucada en un rincón) En la muerte... En la muerte...

Jac. Ego te absolvo...Pulvis eris et pulvis reberteris...¡Pucha! Para un latín, como para un draque, soy un teólogo consumado, es decir, una espita... (rie) Mercedes, ¿sabes dónde hemos de ver tu inocencia?

Pet. En la muerte...En la muerte...

Jac. (atendiendo a la loca) En la muerte! Esta loca es muy chusca...Piensa sólo en la muerte, como yo, sólo en beber...(coge la botella y la pone al trasluz) ¡Lástima! Está vacía...Y como no tengo con qué llenarla, la llenaré de lágrimas... (llora) (vuelve a mirarla) Ha quedado azul, como los ojos que tuviste, Mercedes...Esos que se reventaron por temor de volver a verme...Azul, como las cantáridas con que el malvado sedujo a la esposa ajena...

Mer. ¡Misericordia, Dios mío..! Cuando se impondrá la verdad...

Pet. En la muerte...En la muerte...

Art. Jacinto, serénate y atiéndeme: tú sabes que amo a tu hija y que ella me ama...

Jac. ¿Que ella te ama? No sé...¿Su madre? Ya es otra cosa...¡pucha!...Oye Carmen: ¿le amas?

Car. Con toda mi alma...Con todas las fuerzas de mi corazón...

Jac. Más claro, no canta un gallo... (rie) Y tú, Mercedes, ¿qué dices?

Mer. Jacinto, yo había estado engañada...Un supuesto falso, indujome a pensar mal de Arturo...

Jac. Está bien...De una vía, dos mandadas...Arturo va a ser marido de la hija, y amante de la madre...(rie)

Art. Entiende, Jacinto, tu mujer es víctima de una calumnia...

Car. ¡Qué horror!

Mer. Esto es sin remedio...(postrándose) Señor, tú que ves mi inocencia, me abandonas...¿En dónde está tu justicia...!

Pet. En la muerte...En la muerte...

Art. (viendo a la loca) ¿En la muerte? Tal vez la justicia eterna sea una realidad fuera del mundo; pero la calumnia no se detiene en los linderos de la vida...

Jac. (con la botella en la mano)

Quiero reír por no llorar,
y estoy borracho por no sentir...
Y sólo quiero, para olvidar,
beber, beber, hasta morir...

TELON